

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Ciudad Juárez: las rutas hacia su modernización  
De región agrícola a ciudad fronteriza 1848-1940

**T E S I S**  
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
MAESTRÍA EN HISTORIA  
P R E S E N T A  
PEDRO QUINTINO MÉNDEZ

DIRECTOR DE TESIS  
DR. JAVIER TORRES PARÉS



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# Índice

Introducción.....	4
-------------------	---

## I. Panorama histórico de una región agrícola

1. La geografía y el agua.....	15
2. Río Bravo y los nuevos núcleos poblacionales.....	18
3. Caminos y rutas.....	26
4. Cultivo de la vid.....	29
5. Integración de El Paso del Norte a Chihuahua.....	32

## II. El expansionismo norteamericano

1. Hacia la frontera impuesta.....	40
2. División de la región paseña.....	46
3. Poblamiento de la franja fronteriza.....	50
4. El sentido de la frontera.....	58

## III. De El Paso del Norte a Ciudad Juárez

1. El sentido de los cambios en la frontera.....	68
2. El comercio como eje de la restauración con los norteamericanos.....	70
2.1. Establecimiento de la zona libre.....	73
2.2. La zona libre en la coyuntura de la Reforma.....	83
2.3. Inconformidad en el lado norte ante la zona libre.....	89

3.	Evolución de la zona libre en Paso del Norte.....	92
4.	Agotamiento de la agricultura y fin de una etapa.....	102
	4.1. Los viajeros.....	103
	4.2. Carácter de la agricultura.....	109
	4.3. Sistema de regadío.....	111
	4.4. Estructura de la propiedad.....	115

#### IV. Ciudad Juárez en el umbral de su modernización

1.	Pensando la modernización.....	123
2.	Política y modernización.....	128
3.	El salto, los años cuarenta.....	131
4.	Corrientes políticas.....	136
5.	Liderazgos.....	138

A manera de conclusión.....	143
-----------------------------	-----

Fuentes

## **AGRADECIMIENTOS**

Deseo manifestar mi agradecimiento a la doctora Andrea Sánchez Quintanar, coordinadora del Posgrado en Historia, porque alentó mi necesidad de escribir esta tesis y de obtener el grado. Ella convocó a los egresados del programa con deuda académica y, con cariño, nos recordó el compromiso con la UNAM, al hacerlo levantó el ánimo y abrió perspectivas.

A las compañeras que laboran en la coordinación, Lupita y Guille, agradezco su apoyo en todos los trámites que deben cubrirse para lograr fecha de examen.

Agradezco a mi director de tesis Dr. Javier Torres Parés y a los integrantes del Sínode, doctores Mario Ramírez Rancaño, José Enrique Covarrubias Velasco, José Antonio Ibarra Romero y Franco Savarino Ruggeiro, por haber leído mi trabajo, señalar cambios y emitir su voto para presentar el examen, a todos ustedes muchas gracias por compartir sus conocimientos.

## Introducción

Los episodios de la historia profunda de Ciudad Juárez están relacionados con la herencia colonial y la formación del Estado mexicano, pero además de ello con la complejidad de las relaciones entre México y los Estados Unidos. La conexión de estas etapas indica que son parte de un largo proceso histórico en donde se observan continuidades y rupturas.

Este trabajo pone el acento, primero en los factores que más influyeron en la formación y agotamiento de una región agrícola que estuvo distante de las principales villas y metrópolis, prácticamente hasta la llegada del ferrocarril en 1884, y después en las opciones que construyó la población para permanecer y continuar su vida en un espacio que paulatinamente adquirió características de ciudad fronteriza. El antecedente remoto de este espacio fue la fundación en la ribera sur del río Bravo de la Misión de Nuestra Señora de Guadalupe de los Mansos del Paso del Norte, en diciembre de 1659, primer núcleo religioso y poblacional del sitio que después comenzó a llamarse EL Paso del Norte, y que a finales del siglo XIX cambió ese nombre por el de Ciudad Juárez.

En esta transición de región agrícola a ciudad fronteriza, el eje del cambio fue la intervención estadounidense de 1847, cuyo gobierno al final se apropió de Nuevo México, Alta California y las regiones septentrionales de los estados de Tamaulipas, Coahuila y Chihuahua hasta llegar al río Bravo, el cual fue sancionado en el Tratado Guadalupe Hidalgo de febrero de 1848 como el nuevo límite territorial entre ambos países.

La historia de la formación y agotamiento como región agrícola y las alternativas que hicieron posible el desarrollo de Ciudad Juárez en su carácter de ciudad fronteriza, hasta los años cuarenta del siglo XX, es el objeto de este trabajo.

Es un periodo muy extenso para una historia regional que pretenda describir acontecimientos, fenómenos y procesos. En el intento se puede caer en generalizaciones sobre las pautas del proceso y, aun cuando no sea la intención del autor, la narración obvie sucesos que alguien, desde otra perspectiva, considere importantes. Sin embargo, me atrevo a intentarlo, en parte, porque se requieren trabajos con visiones panorámicas que apoyen a quienes se interesan por la historia inmediata de Ciudad Juárez, como fue mi caso cuando indagué sobre las fuentes de la identidad y la cultura nortea de los juarenses, más atrás de los años ochenta del siglo XX.

Considero que existen sólo tres libros sobre la historia regional de Ciudad Juárez que tratan procesos de mediano y largo plazo, de los cuales dos son resultados de investigaciones académicas: *Ciudad Juárez. El auge de una ciudad fronteriza a partir de 1848*, de Oscar J. Martínez, es su tesis doctoral *Border Boom Town*, la publicó el Fondo de Cultura Económica en 1982, en sus páginas se analiza la interacción económica en la frontera Juárez-El Paso para explicar las palancas del desarrollo de Juárez, y el peso que tuvo la modernización del transporte. Martín González de la Vara escribió *Breve historia de Ciudad Juárez y su región*, 2002, el autor utiliza el concepto de región para explicar la integración y mutua dependencia entre Ciudad Juárez-El Paso hasta avanzar a la formación de una región binacional. Al respecto cabe señalar que los estudios recientes sobre frontera México-Estados Unidos rechazan la existencia de una frontera binacional, puesto que no existe ninguna zona donde ambos Estados compartan la soberanía. Y Armando B. Chávez escribió en 1946, mucho antes de la

publicación de las obras anteriores, su libro *Historia de Ciudad Juárez*, se trata de una historia local con las características de la historia tradicional sin pretensiones analíticas, a lo largo de los años ha sido útil por la información de acontecimientos. A estas historias se suman obras que analizan alguna problemática en particular y por lo general tratan periodos cortos.

Desde su fundación hasta la mitad del siglo XIX El Paso del Norte estuvo situado entre tres centros de población importantes, al sur Parral y San Felipe Real de Chihuahua y al norte Santa Fe, Nuevo México. En este lapso, debido a la distancia, lo rudimentario del transporte y los riesgos del viaje, es de suponer que los habitantes de El Paso del Norte y demás poblados a su alrededor tuvieron poco contacto con estos centros; por lo mismo sus posibilidades de manutención dependían básicamente de su propia agricultura y en menor medida del comercio.

Se puede decir que era un poblado de una región más amplia cuyas relaciones respondían a su escasa población, poco más de ocho mil hasta 1900, y a los vínculos elementales asociados a la actividad agrícola, la religión y las costumbres. Paulatinamente los viajeros y caravanas hicieron del sitio un cruce de caminos hasta convertirlo en un lugar de descanso en la travesía del viaje, hecho que alentó la movilidad por la zona.

Con el transcurso del tiempo esta posición estratégica permitió a los habitantes conectarse con otros poblados para el intercambio y abastecimiento de diversos productos. Fue la necesidad de vender sus productos y comprar los que requerían, lo que impulsó a que la mayor cantidad de tierra cultivable se destinara a la siembra de vides, proceso que llevó a la formación de una región agrícola al distinguirse como una



región productora de uva y sus derivados, aunque también se cultivaba granos en menor medida.

Al expandirse la frontera estadounidense hasta la mitad del río Bravo hubo cambios en el control del cauce del río y en la distribución del agua; ambos acontecimientos afectaron en el mediano plazo a la agricultura en El Paso del Norte.

Pero además, el nuevo límite dividió a los poblados que integraban una sola región cuyo núcleo era El Paso del Norte. La reacción del gobierno mexicano fue promover que las familias mexicanas que habían quedado en la rivera norte se trasladaran al lado sur y fundar colonias. Estas medidas pretendían evitar que el gobierno estadounidense se extendiera aún más. Sin embargo, lo que impulsó el aumento de la población en las siguientes décadas no fue en realidad las políticas de poblamiento y colonización del gobierno federal, sino más bien el crecimiento acelerado de El Paso, Texas; este factor, junto con la llegada del ferrocarril a fines del siglo XIX, contribuyó a que iniciaran las transformaciones que configuraron a la frontera entre Ciudad Juárez y El Paso.

Las preguntas que guiaron la búsqueda de la información son:

¿Qué factores contribuyeron a la formación de una región agrícola en Paso del norte y en qué medida su carácter de ciudad fronteriza con Estados Unidos contribuyó a su modernización? De esta pregunta se derivan otras:

1. ¿Qué permitió que la población permaneciera e hiciera su vida en un sitio aislado y distante de los principales centros de población y comercio como lo fue El Paso del Norte ?

2. ¿Por qué la intervención norteamericana de 1847 y la expansión de la frontera estadounidense hasta el río Bravo fue un factor crucial para el agotamiento de la agricultura en El Paso del Norte?
3. ¿Es relevante la relación asimétrica entre Ciudad Juárez y El Paso, Texas, para comprender las contradicciones de la modernización de Juárez?

Las respuestas a estas y otras interrogantes formuladas en el desarrollo del trabajo posibilitan conocer lo que ha representado la historia regional de Ciudad Juárez en la historia de la franja fronteriza norte y la importancia de Juárez en la historia del Estado mexicano y algunos aspectos de las relaciones con los estadounidenses.

Parto del supuesto de que la ubicación estratégica de Ciudad Juárez en el cruce de caminos y rutas a lo largo de su historia y las relaciones asimétricas con la economía norteamericana son aspectos que han marcado los vaivenes de su modernización.

A partir de este supuesto, el objetivo general es explicar la vinculación entre condiciones geohistóricas y el contexto social para comprender las dificultades que enfrentó la población de El Paso del Norte al consolidar una región agrícola como sustento y forma de vida; así mismo, analizar las rutas de su formación como ciudad fronteriza y las contradicciones de su modernización.

#### Interpretación del problema

Pienso a la región como un espacio que se transforma a diferente ritmo, resultado de la acción humana sobre el mismo. De entre la extensa bibliografía que han producido los estudios sobre la región, incluyendo los históricos, las explicaciones argumentan que el concepto de región es un concepto geográfico y responde a la necesidad de dividir a un

espacio mayor, por ejemplo, un país, continente o inclusive la tierra, para analizar las características de la diversidad ecológica.

En este sentido el concepto de región como eje analítico está asociado a un conjunto de características que determinan su especificidad, de tal manera que encontramos estudios sobre región socio política, región cultural, región económica, región histórica, entre otras. Particularmente la región agrícola, uno de los conceptos útiles para este trabajo, tiene su antecedente en los estudios del especialista en geografía humana, el francés Vidal de la Blache, “se refiere a territorios dedicados a un determinado cultivo; regiones que por lo general tienen una fisiografía y un clima bastante homogéneos”<sup>1</sup>.

Más allá de los diversos tipos de región, lo relevante consiste en que la región como unidad de análisis se construye dependiendo de la perspectiva del investigador y de los distintos saberes. Por ejemplo, Ángel Bassols abarca para la construcción de una región económica: los recursos naturales, la población y su distribución espacial, el contexto de la época estudiada, la división política administrativa, las relaciones socioeconómicas y el sistema social que las sustenta, entre otros aspectos.<sup>2</sup>

Considero que al emprender el trabajo de construcción de la región y aplicar un concepto de región específico, se debe partir del periodo y el espacio histórico que se

---

<sup>1</sup> Vidal de la Blache aportó dos conceptos de región de suma importancia, señala Carmen Viqueira: el concepto de región natural la cual se define por una homogeneidad de los principales rasgos geográficos (geología, fisiología, pluviosidad, temperatura, principalmente), y el concepto de región histórica cuyas características se establecen mediante sus vínculos con el ámbito de la cultura. Acerca de Vidal de la Blache y otros enfoques de la región, ver Carmen Viqueira, *El enfoque regional en antropología*, México, Universidad Iberoamericana/ITESO, 2001.

<sup>2</sup> Ángel Bassols Batalla, México: formación de regiones económicas, primera reimpresión, México, UNAM, 1992.

observa, lo cual permite no encajonar una realidad al concepto sino utilizar el concepto para problematizar sobre los procesos reales.

En este trabajo de historia utilizó los conceptos de región agrícola y el de frontera para analizar las rutas de la modernización de Ciudad Juárez. El concepto de frontera, al igual que el de región, es polisémico, por lo tanto el sentido que adquiere en un determinado estudio depende del problema que se investiga. En este caso pienso a la frontera como concepto complejo que me es útil para referirme a la idea de límite geográfico; pero también al límite con relación al ejercicio de un orden político y administrativo relacionado con la soberanía de los Estados nacionales; a la vez como un espacio de interacción cultural entre grupos diferentes, en donde ese límite es superado por las construcciones simbólicas y los mitos; sin excluir a la frontera como un espacio de economía regional.

La aplicación de los conceptos de región y frontera, en el sentido de lo expuesto anteriormente, para explicar el devenir histórico de Ciudad Juárez, apunta hacia el enfoque de la historia regional, entendida como un género de investigación histórica que realiza un trabajo de construcción y explicación del pasado, mediante la observación, establecimiento y análisis de los hechos que atañen a la vida humana en una región.

Cabe señalar que los balances recientes sobre las aportaciones y perspectivas de la historia regional en México<sup>3</sup>, se mueven entre dos consideraciones cruciales: por un lado, existen quienes piensan que se puede hacer buena historia regional, sólidamente documentada, que no se preocupe en explicitar un conjunto de problemas o hipótesis preconcebidos como eje y motor de la explicación; y por el otro, quienes sostienen que

---

<sup>3</sup> Véase Manuel Miño Grijalva, ¿Existe la historia regional?, en *Historia Mexicana*, abril-junio, año/vol. LI, número 004, México, El Colegio de México, pp. 867-897.

una investigación histórica seria, además de bien documentada, necesariamente debe formular problemas e hipótesis de manera explícita. Al margen de las valoraciones de los historiadores sobre los procedimientos y resultados de la investigación regional, hace menos de cinco años que había coincidencias sobre la:

(...) necesidad de que los historiadores regionales se aboquen a discutir y problematizar cuestiones tales como el tiempo, el espacio y la identidad regional; de la definición de región, la territorialidad, el regionalismo(...) las regiones dominantes y las dominadas, la periodización nacional y sus implicaciones en la historia regional (...)el conflicto regionalismo *versus* centralismo.<sup>4</sup>

Escribo estas cuestiones sólo para tener presente que la elección de un enfoque historiográfico, aunque es una necesidad en parte por las características del tema y la dimensión del problema, no resuelve por sí mismo las dificultades de la construcción histórica; más bien los problemas de fondo que enfrentamos en la investigación y la narración de los resultados son inherentes a la experiencia del historiador para encontrar en la epistemología de la historia alternativas de solución.

### Estructura del trabajo

El capítulo I es una panorámica sobre la importancia que tuvo El Paso del Norte en la formación de una región agrícola que sirvió de enlace al norte con Nuevo México y su capital Santa Fe y al sur con Santa Barbara y el valle de San Bartolomé. Fue la época de las grandes acequias conectadas a las aguas del río Bravo, el cultivo de la vid y el

---

<sup>4</sup> Pablo Serrano citado por José Valenzuela, "El historiador y la historia regional contemporánea", en Pablo Serrano Álvarez, (coord.), Pasado, presente y futuro de la historiografía regional de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, p. 62.

comercio limitado con vinos y frutas secas. Fue el tiempo en donde el trabajo y el agua hicieron de Paso del Norte un sitio apacible, a pesar del malestar de los grupos étnicos que habitaban en otros sitios cercanos. Lo relevante de esta etapa consiste en la formación de una región con poblados que interactuaron en ambas riveras del río Bravo, región que con el paso de los años se consolidó como un lugar estratégico en las rutas y cruce de caminos. El movimiento de independencia y la primera etapa de dificultades en la formación del Estado-nación introdujeron cambios de orden administrativo principalmente en Paso del Norte.

El capítulo II trata las transformaciones en la región agrícola relacionadas con el expansionismo estadounidense, el curso de las relaciones entre ambos países y las reacciones del gobierno nacional para atender las demandas de los pueblos afectados y conservar a la población en la nueva franja fronteriza. Al final de este capítulo se abordan algunos aspectos del sentido que adquiere la frontera como eje de la reflexión histórica sobre la identidad, el nacionalismo y el Estado-nación.

El capítulo III analiza los sucesos relevantes en Paso del Norte y otras poblaciones de la franja fronteriza con relación a la economía, el desarrollo social y el movimiento demográfico. Se pretende indagar por qué estos sucesos estuvieron asociados, tanto al contacto con la economía anglosajona, a las políticas de frontera que se formularon desde el centro del país y la capital del estado, como más allá de nuestras fronteras con las decisiones del gobierno de Washington, el congreso estadounidense y los gobernadores sureños. Este capítulo dedica mayor atención al comercio en la Zona Libre, porque considero que esta actividad y la normatividad que la instrumentó fueron crucial en la interacción de las ciudades paralelas, fenómeno que se prolonga hasta la fecha y sin el cual no se puede comprender a la frontera en su complejidad.

El capítulo IV aborda una etapa transitoria entre el agotamiento de una región agrícola y los nuevos sucesos que anuncian la modernización en Ciudad Juárez, como el interés de algunos personajes por la vida pública, el acceso al control del aparato administrativo y las pugnas por el control del gobierno municipal; pero principalmente trato de mostrar el tejido de los negocios con la política, como un rasgo del proceso de modernización que se profundiza en Ciudad Juárez a partir de los años cuarenta.

## I. PANORAMA HISTÓRICO DE UNA REGIÓN AGRÍCOLA

Ciudad Juárez existe, por su nombre, en la historia territorial del estado de Chihuahua desde el 30 de julio de 1888.<sup>1</sup> Mediante decreto la Villa Paso del Norte, que se desempeñaba como cabecera municipal de Distrito Bravos, cambió su categoría política de Villa por ciudad y en honor de Benito Juárez fue rebautizada con el nombre de Ciudad Juárez.<sup>2</sup>

El cambio de nombre de una ciudad puede ser un acontecimiento menor comparado con los procesos regulares que llevan a su formación.<sup>3</sup> Las ciudades experimentan en el transcurso del tiempo procesos regulares que determinan las condiciones de su nacimiento, progreso y crisis, de las cuales casi siempre resurgen por múltiples causas: principalmente por la dinámica de la vida económica en la que influye

---

<sup>1</sup> Periódico Oficial del estado de Chihuahua, número 33, año XI, 5° época, agosto 4, 1888, AHMCJ.

<sup>2</sup> Durante la guerra contra la intervención francesa y el intento de imperio de Maximiliano de Habsburgo, el presidente Juárez se vio obligado a trasladarse a distintas partes del país, el último sitio en donde permaneció antes de la restauración de la República fue Paso del Norte, (primero del 14 de agosto al 20 de noviembre de 1865, y después del 9 de diciembre al 10 de junio de 1866), desde allí enfrentó los últimos meses de la ocupación. Ver Pedro Pruneda, *Historia de la Guerra de Méjico desde 1861 a 1867*, Libro V. La Restauración, Primer Período, Facsímil de la edición española de 1867, Prólogo de Ernesto de la Torre Villar, México, Fundación Miguel Alemán, Fundación UNAM, Instituto Cultural Helénico, FCE, 1996.

<sup>3</sup> Los nombres de una ciudad y de sus calles recuerdan sucesos históricos tradicionales. Muchos de estos nombres fueron substituidos en el transcurso del tiempo por los nombres de los nuevos patricios o acontecimientos de la historia inmediata. Así, a la par del homenaje a un personaje o sucesos se fueron borrando recuerdos asociados a los antiguos nombres. Ver a Luis González Obregón, *Las calles de México*, prólogo de José Luis Martínez, Clásicos Mexicanos, México, Alianza Editorial, 1991.



la posición estratégica de la ciudad frente a las relaciones nacionales e internacionales. Qué destacar de los procesos regulares, a quiénes se debe la existencia y destino de Ciudad Juárez, responder a tales interrogantes es el propósito de lo que viene.

## **1. La geografía y el agua**

Las primeras generaciones de pobladores que se establecieron en el lugar que con el paso de los siglos se llamaría Ciudad Juárez, permanecieron y transformaron el sitio a pesar del clima extremoso en una zona apta para la agricultura partir de dos factores: el agua y el trabajo. La existencia del agua que llega por el sistema de ríos septentrionales está relacionada con las conexiones entre la sierra y la meseta que conforman el territorio chihuahuense, en donde existe una variedad de paisajes geográficos como montañas, cuencas, llanuras, barrancas, cañones, bolsones. La mayor parte de los asentamientos humanos han reproducido su vida en la meseta, pues ahí se asientan 47 municipios de los 67 que conforman el estado, incluyendo a Ciudad Juárez.<sup>4</sup>

Frente al resto de los estados del territorio mexicano, Chihuahua destaca tanto por su tamaño como por su aridez.<sup>5</sup> Por las lluvias y nieve que mojan a las montañas que

---

<sup>4</sup> De las 67 cabeceras municipales 24 nacieron como misiones, 17 por fundación, 8 por minerales, 4 como presidios, 4 como estaciones de ferrocarril, 2 por repatriación, 2 como denuncias, 3 como colonias militares y 3 sin origen preciso. Fuente Monografías Municipales del Estado de Chihuahua, Gobierno del Estado de Chihuahua, 1964.

<sup>5</sup> La mayor parte del agua superficial que corre en los ríos de la entidad, descienden de las serranías en donde las lluvias y la nieve alimentan las cuencas de origen. Cuando rara vez se presentan lluvias intensas en partes del estado, éstas se originan por la trayectoria cercana de los ciclones que cruzan el Golfo de México o las perturbaciones atmosféricas que surgen en el océano pacífico. Hidrografía del

forman la Sierra Madre Occidental se originan importantes caudales de agua; sin embargo, ésta no baja de las montañas para bañar a las regiones central y oriental del estado, sino que se orienta hacia las altiplanicies de Sonora y Sinaloa. Así, mientras que en esos estados se desarrolla una agricultura próspera, en cambio el territorio chihuahuense ha contado con poco agua, principalmente la región oriental colindante con Coahuila y Durango, que debido a la aridez de sus llanuras desérticas, a las cordilleras y cuencas internas denominadas “bolsones”, por el clima seco, desértico frío o caluroso y la escasa lluvia, es la zona menos poblada.<sup>6</sup>

En la meseta el clima es seco y extremo por la escasez de la lluvia y sus elevadas temperaturas que oscilan desde los 44 grados centígrados hasta los 5 grados bajo cero, en el caso de Ciudad Juárez la temperatura ha llegado a 10 grados bajo cero durante el invierno.<sup>7</sup>

---

Estado de Chihuahua, en *Análisis metodológico de los hechos urbanos y regionales*, Gobierno del estado de Chihuahua, 1972.

<sup>6</sup> Son tierras agrestes e inhospitalarias; tierras del contrabando y el abigeato, en donde se localizan los senderos del Bolson de Mapimí, la parte del desierto los Médanos de Samalayuca; ejidos como Porvenir, San Carlos Ojinaga y demás ejidos que marchan agua arriba sobre el Bravo, hasta Praxedis G. Guerrero, tienen el mismo modus vivendi del contrabando, debido entre otras razones por la disminución del agua y la falta de comunicaciones con los centros de producción o distribución. Aquí se puede encontrar aún los efectos de largas sequías que condena al campesino a “machacar pencas de lechuguilla” o un vaquero sin trabajo buscador de candelilla, también pueden ser ejidatarios; propietarios y a la vez peones de tierra estéril que contrastan con otros rancheros que poseen grandes extensiones del desierto donde los ranchos se miden por miles de hectáreas, hasta convertir al desierto típico en la región ganadera, la cual ocupa la segunda importancia en todo el estado. Fernando Jordán, *Crónica de un país bárbaro*, 6ª edición, Chihuahua, México, Centro Librero La Prensa, 1981, pp.337- 341.

<sup>7</sup> Ciudad Juárez se localiza en esta región en la que predominan zonas de aluvión que dificultan las actividades agrícolas de temporal, por lo mismo la producción agrícola desde siglos atrás ha dependido

Buena parte del agua que ha requerido la vida en la meseta ha sido proporcionada por el río Conchos<sup>8</sup> a través de una gran vena que conecta la Sierra con la Meseta, éste nace a 3000 metros de altitud en la Sierra Tarahumara [extensa región geográfica que ocupa una cuarta parte de la superficie del estado, robándole una pequeña porción a la Sierra Madre Occidental que atraviesa gran parte del país]. En el transcurso del tiempo, el cauce del río Conchos tanto ha calmado la sed de la zona desértica de Aldama y baña las llanuras de Ojinaga, como a la vez ha proporcionado el agua a buena parte de los municipios de la meseta. Lo relevante para nuestro estudio consiste en que el río Conchos, después de recorrer 538 kilómetros, termina vertiendo sus aguas en el río Bravo; a la vez éste cruza por varios estados del norte hasta desembocar en el golfo de México. En su recorrido el río Bravo<sup>9</sup> ha sido

---

básicamente de la infraestructura de riego. Rodean a Juárez una zona desprovista de vegetación en donde se encuentran los médanos de Salamayuca. "Región Fronteriza", en *Diagnóstico Sociocultural del estado de Chihuahua*, México, SEP / Subsecretaría de Cultura/ Dirección General de Culturas Populares, 1988, pp.161-183.

<sup>8</sup> En 1852 el viajero John Russell Bartlett describe que el río Conchos después del río Grande es el mayor del estado; éste nace en las alturas de la Sierra Madre y mediante su recorrido alimenta afluentes grandes y pequeños que riegan más de una tercera parte del territorio chihuahuense antes de desembocar en el río Grande a la altura de Presido del Norte. En Jesús Vargas Valdés, *Viajantes por Chihuahua, 1846-1853*, Chihuahua, Gobierno del estado de Chihuahua, 2003, p. 239.

<sup>9</sup> Desde 1848 se le ha otorgado una importancia crucial al río Bravo, entre otras razones porque establece el límite internacional entre México y Estados Unidos, en donde se le llama también Río Grande. Nace del lado estadounidense en una cima de 4000 metros de San Juan de las montañas Rocallosas en el sur del estado de Colorado; corre por Nuevo México hasta el Paso Texas para convertirse en la línea fronteriza de 1930 kilómetros y antes de desembocar en el Golfo de México. Al estado de Chihuahua le sirve de límite noroeste desde Ciudad Juárez hasta Vado de Chizos, además de constituir una notable corriente que se encuentra íntimamente ligada al desarrollo agrícola del estado. Para una descripción del río Bravo y su cuenca se puede consultar la tesis de doctorado en historia de

un actor central para los cambios que ha vivido esta región, incluyendo a Ciudad Juárez, por ello la importancia de explicar aspectos generales de sus relaciones con el espacio y los habitantes en el transcurso del tiempo, como vía para comprender las dificultades de la interacción cultural, económica y social entre las poblaciones que han fundado las ciudades paralelas a lo largo de la franja fronteriza.

Cabe señalar, a reserva de tratarlo más adelante, que en su historia de más de siglo y medio, la frontera México-Estados Unidos ha vivido cambios constantes con respecto a los procesos de urbanización que han conformado a las ciudades vecinas situadas al sur y norte del río Bravo. Antes de la división política de 1848 existían asentamientos de origen colonial que constituían una sola región, al dividirse continuaron e inclusive profundizaron las relaciones económicas y sociales que las mantuvo como ciudades paralelas, tal fue el caso de El Paso del Norte--Santa Fe y Laredo-San Antonio. Otras ciudades nacieron y crecieron por la concentración demográfica y la urbanización que alentó la llegada del ferrocarril a finales del siglo XIX, como Tijuana-San Diego y Matamoros-Brownsville.<sup>10</sup>

---

Norris Hundley jr, presentada en 1963, y posteriormente editada como libro con el mismo título, *Las aguas divididas. Un siglo de controversias entre México y Estados Unidos*, trad. Tomás Segovia, México, Universidad Autónoma de Baja California / Comisión Nacional del Agua, 2000, 24-29.

<sup>10</sup> Alegría, Olazabal Tito, *Desarrollo urbano en la frontera México-Estados Unidos*, México, CNCA, 1992, pp.28-38.

## 2. Río Bravo y los nuevos núcleos poblacionales

Como resultado de la expansión española más allá de Zacatecas, en 1567 Rodrigo de Río de la Loza comenzó a poblar por instrucciones de Francisco de Ibarra la región norte de la provincia de Nueva Vizcaya, y fundó la villa de Santa Bárbara, en el sur del actual estado de Chihuahua. Los pequeños asentamientos en Santa Barbara y en el valle de San Bartolomé fueron los últimos poblados de la frontera septentrional de la Nueva España, y por lo mismo el punto de llegada y partida de las expediciones que intentaban llegar más al norte.<sup>11</sup>

En la travesía Santa Barbara-Nuevo México y remontando el curso del río Bravo, Grande o del Norte como también se conoce, en 1581 cruzó por primera vez la región que actualmente ocupa Ciudad Juárez y El Paso<sup>12</sup> una expedición española (integrada por los frailes Agustín Rodríguez, Francisco López, Juan de Santa María y Francisco Sánchez Chamuscado), que partió de la misión de San Bartolomé, actualmente el sur del estado de Chihuahua, y siguiendo el cauce del río Conchos llegó hasta el punto -actualmente Ojinaga- en donde se unía éste con el río Bravo.

---

<sup>11</sup> Luis Aboites, *Breve historia de Chihuahua*, Fideicomiso Historia de las Américas, Serie Breve Historias de los Estados de la República Mexicana, México, Fondo de Cultura Económica / Colegio de México, 2002, pp. 13-15.

<sup>12</sup> Antes de la primera expedición española, en 1536, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, describe su asombro por la corriente del “ río tajo”, al recorrerlo desde el Golfo de México hasta la actual zona de El Paso-Ciudad Juárez. La descripción corresponde al después llamado río Bravo. Tomado de David Pérez López, “*Cuando el Bravo tenía agua*”, en la página de internet [utminers.utep.edu/beperez/main.htm](http://utminers.utep.edu/beperez/main.htm)

Años después, en 1598, Juan de Oñate, gobernador y capitán general de las nuevas conquistas, en su travesía hacia el norte, a diferencia de los frailes que se habían guiado por el cauce de los ríos, cruzó parte del desierto, los Médanos de Samalayuca, para llegar al río Grande, localizó la parte menos profunda y firme a la que llamó El Paso del Río del Norte. El trabajo misional de los franciscanos creció y para los años veinte del siglo XVII se habla de la construcción de cerca de 11 templos alrededor de la Conversión de San Pablo del Nuevo México y de la evangelización de 14 000 indios. Bajo este impulso los franciscanos decidieron ampliar su presencia en una área extensa entre Santa Fe y San Felipe del Real (actual capital de Chihuahua). Es importante tomar en cuenta que conforme a la organización eclesiástica la presencia misional creció de Nuevo México hacia Chihuahua.<sup>13</sup>

Cerca del sitio que Oñate denominó El Paso del Río del Norte, fray García de San Francisco fundó, después de dos intentos, pues ya habían sido rechazados por los indios mansos en 1630 y 1656, la Misión de Nuestra Señora de Guadalupe de los Mansos del Paso del Norte el 8 de diciembre de 1659, Fray Francisco: “ en nombre de Dios dedico esta santísima Iglesia y Conversión a la Santísima Virgen de Guadalupe” para evangelizar a los habitantes de la zona en su mayoría indígenas llamados

---

<sup>13</sup> Para el estudio de las exploraciones en el norte novohispano ver: Herbert Bolton, *The Mission as a Frontier Institution in the Spanish-American Colonies*, Press at Texas Western College, El Paso, Texas, 1960; Darío Oscar Sánchez Reyes, *Ciudad Juárez. El legendario Paso del Norte. Orígenes*, Ciudad Juárez, Gobierno del Estado de Chihuahua, Meridiano 107 Editores, 1994; *El Camino Real de Tierra Adentro. Historia y Cultura*, Primer Coloquio Internacional, Valle de Allende Chihuahua, junio 7al 9 de 1995, Co-edición National Park Service / Instituto Nacional de Antropología e Historia, Chihuahua, 1997.

jumanos, sumas y mansos.<sup>14</sup> Se puede interpretar que La Misión de Guadalupe fue obra de los franciscanos que llegaron desde Nuevo México para facilitar el proceso de conquista, pacificación, conversión y poblamiento, proceso que posibilitaba la presencia militar y eclesiástica de la corona española. Las actas fundacionales que servían para constatar una nueva conquista hacían notar siempre la presencia religiosa en tal acontecimiento, por ejemplo en el acta de Nuevo México se escribió:

“ En presencia del Reverendo Padre Fray Alonso Martínez, Comisario Apostólico, con plenitud potestatis desta jornada del Nuevo México y sus provincias y de los reverendos padres del orden del señor Sant Francisco sus compañeros predicadores del Santo Evangelio que son, Fray Francisco de Sant Miguel, Fray Francisco de Zamora, Fray Joan Claros y Fray Cristóval de Salazar, y de los amados Padres y hermanos Fray Joan de San Bentura y Fray Pedro de Vergara frayles legos religiosos que van en esta jornada de conversión (...)<sup>15</sup>

Los primeros pobladores fincaron sus expectativas en los beneficios que representaba vivir en la rivera del Río Bravo. Fray García de San Francisco fue uno de los primeros religiosos en transitar los alrededores de Nuevo México, había llegado desde 1628 y conocía las características del río, es decir su caudal, la inestabilidad de sus riveras y los riesgos de las inundaciones, todo lo cual le permitió elegir el mejor lugar para establecer la misión y aprovechar el agua mediante un sistema de

---

<sup>14</sup> Guadalupe Santiago/ Miguel Ángel Berumen, *la Misión de Guadalupe*, ed. Cuadro x cuadro, Berumen y Muñoz editores, México, 2004, pp.29-33.

<sup>15</sup> Tomado de Atanasio G Saravia, *Apuntes para la historia de la Nueva Vizcaya*, Introducción, compilación, bibliografía e índices de Guadalupe Pérez San Vicente, UNAM, México, 1993, pp. 14-15.

acequias.<sup>16</sup> Estas ventajas y las tierras fértiles bañadas por el río impulsaron el crecimiento de la misión de Guadalupe, de tal manera que a diez años de su fundación había cerca de mil personas, casi 900 eran indios mansos nativos del lugar [ con Fray García sólo llegaron procedentes de Nuevo México 10 familias de indios evangelizados], distribuidos en pequeños asentamientos en el lado sur del río y alrededor de la iglesia, la cual fue terminada en 1668; allí aprendieron el cultivo de la vid, de otros frutos y granos, además de la domesticación de ganado. Estos núcleos fueron el origen del poblamiento de Ciudad Juárez.<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> La elección de los mejores sitios para la fundación de poblados con frecuencia estaba condicionada por la existencia de agua y las condiciones que ofrecía el lugar para una mejor defensa contra los ataques de los indios. Además del sentido común, existían disposiciones legales de carácter obligatorio señaladas en las Ordenanzas de descubrimientos, nuevas poblaciones y pacificaciones promulgadas en 1681; según esta legislación “ la elección del terreno donde se iba a asentar una nueva población debía reunir características muy precisas: Primero de salubridad, es decir, ni en sitios altos ni bajos, con sierras a levante y poniente; cerca de ríos, pero situadas de forma que primero diera el sol en la población y luego en el río para evitar humedad; Segundo de temperatura, sin excesivos calores por perjudiciales, ni fríos, sino climas templados y, si esto no fuera posible, se habían de preferir los climas fríos; Tercero de fertilidad de la tierra para árboles, sembrados y frutas, abundancia de aguas potables, fáciles comunicaciones terrestres. Siempre, toda nueva fundación se había de subordinar al voluntariado consentimiento de los indios, sin causarles extorsiones, y se procuraría, si esto no fuera posible, hacer la fundación sin causarles perjuicio.” Por Guillermo Porras Muñoz en “*La fundación de Chihuahua*”, conferencia pronunciada en el Teatro de Cámara de la Ciudad de Chihuahua el día 4 de octubre de 1984, publicada en Cuadernos del Norte núm. 7, Chihuahua, nov-dic-1989. pp.3-20. Por mi parte consulté el ramo Misiones en el Archivo General de la Nación y encontré referencias en el sentido de la importancia de los factores ambientales en la fundación de misiones en el volumen 2, el expediente 3, año de 1795; expediente 4, año de 1776; expediente 5, año de 1799; y en el volumen 12 el expediente 3, año de 1772 y el expediente 10 año 1773.

<sup>17</sup> Véase Darío O. Sánchez, *op.cit.*, p. 108; Guadalupe Santiago, *op.cit.*, p.30; Martín González de la Vara, *Breve historia de Ciudad Juárez y su región*, Colección Paso del Norte, México, Center for Latin



Además de los impactos provocados por el aumento de las actividades agrícolas y la conexión de la Misión de Guadalupe con las rutas de los viajeros, en 1680 la población creció en ambos lados del río debido a los refugiados que huyeron de Nuevo México por el levantamiento de los indios pueblo. Ese año hubo una gran rebelión de apaches en Nuevo México y poblados colindantes contra las imposiciones religiosas y abusos de las autoridades reales, que obligaron a franciscanos, indios conversos y españoles a refugiarse en Santa Fe, capital de Nuevo México, e inclusive muchos emigraron a lugares más distantes como El Paso del Norte.<sup>18</sup> Así, los perseguidos formaron cerca de la misión de Guadalupe los campamentos San Pedro de Alcántara, San Lorenzo y Santísimo Sacramento. Y en 1682 las autoridades religiosas de la misión y el gobernador de Nuevo México, Don Antonio de Otermín reorganizaron los asentamientos para su permanencia definitiva bajo el nombre de San Lorenzo, Senecú, Socorro, San Elizario e Ysleta, con una población cercana a los 9 mil pobladores.<sup>19</sup> Era costumbre que el responsable del territorio conquistado se

---

American Studies/ El Colegio de la Frontera norte/ Universidad Autónoma de Ciudad Juárez/ Ediciones y Gráficos EÓN, 2002, pp. 24-31. En el AGN, Ramo Misiones, volúmenes 1,7 y 9 existe información sobre la Misión de Guadalupe posterior a su fundación. En el archivo histórico de la Arquidiócesis de Chihuahua se localizan diversos documentos sobre la fundación de la Misión de Guadalupe.

<sup>18</sup> William L. Merrill, "La economía política de las correrías: Nueva Vizcaya al final de la época colonia", en *Nómadas y Sedentarios en el Norte de México*, Homenaje a Beatriz Braniff, edición a cargo de Marie-Areti Hers, José Luis Mirafuentes, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, IIE, IIH, 2000, pp. 628-636.

<sup>19</sup> Un Visitador General de la orden franciscana en la provincia de Nuevo México en la década de 1740. ofrece una somera descripción de las cinco misiones originales en esta zona: Paso del Norte, San Lorenzo el Real, San Antonio Senecú, San Antonio de la Ysleta, y Nuestra Señora del Socorro.

encargara de la traza del sitio, el reparto de sus solares, la selección de los vecinos y de la acta formal de la fundación, incluso Francisco de Ibarra, conquistador de los territorios que formaron la provincia de la Nueva Vizcaya, otorgaba instrumentos de trabajo como azadones y hachas de hierro a los indios para la construcción de casas y la abertura de acequias para conducir el agua.<sup>20</sup> Debido al crecimiento poblacional, al surgimiento de más poblados y a las rebeliones de los indios pueblo, en 1681 se instaló cerca de la Misión de Guadalupe un presidio con 50 soldados. Por estos acontecimientos, la misión de Guadalupe adquirió provisionalmente la categoría de presidio y desde entonces comenzó a llamarse Presidio de Nuestra Señora del Pilar del Río del Paso del Norte, y con el transcurso del tiempo se conocería simplemente como “El Paso del Norte”. El historiador Martín González considera que con la reorganización de los asentamientos en la zona y con la llegada de nuevos colonos y autoridades se conformó una región a la que se refiere como región “paseña”.<sup>21</sup> A finales del siglo XVIII las transformaciones anunciaron que la dirección de la vida religiosa pasó de las órdenes religiosas al clero diocesano, lo cual redujo notablemente el trabajo misionero en la región.

Acerca de esto último, cabe recordar que la expulsión de los jesuitas de las colonias españolas en 1767 favoreció la expansión de las misiones franciscanas en los límites del norte de la Nueva España a finales de ese siglo. Años después, durante la guerra de independencia, el trabajo misional en la región sufrió un retroceso importante, sobre

---

(documento descubierto por el investigador juarense David Tavárez Bermúdez en el Archivo Franciscano de Roma). Tomado de Fundación de Ciudad Juárez por David Pérez López.

<sup>20</sup> *Apuntes para la historia de la Nueva Vizcaya, op. cit.*, p. 273.

<sup>21</sup> Martín González, *op. cit.*, pp. 37-39.

todo porque los misioneros recibieron menos dinero en virtud de que los funcionarios españoles destinaron grandes recursos económicos a la guerra contra las fuerzas rebeldes. La situación empeoró cuando las guarniciones militares de la frontera recurrieron a las provisiones y recursos de las misiones, ante la incapacidad del gobierno virreinal de cubrir las necesidades de los soldados.

Consumada la independencia de México, cobró fuerza el reclamo por la secularización de las misiones, lo cual abrió el camino para que las cuestiones religiosas y la propagación de la Fe quedara bajo la responsabilidad de los curas párrocos, y que los feligreses asumieran el sostenimiento de la parroquia y los sacerdotes mediante el pago de diezmos. Aunque cabe señalar que estos cambios con relación a las misiones comenzaron una década antes en España, pues la secularización estuvo asociada al humanismo español y al anticlericalismo que reivindicaba la capacidad de los indios de constituirse en una sociedad cristiana industrial. Estas ideas inspiraron a las cortes españolas liberales a ordenar en septiembre de 1813 la conversión de todas las misiones en parroquias, y la distribución de las tierras que poseía a los indios.<sup>22</sup>

La proclamación de la independencia reafirmó la tesis de la igualdad de los hombres y se multiplicaron las voces que remarcaron el carácter anticuado de las misiones. Así mismo, al estipular que todos los mexicanos eran ciudadanos sin distinción de europeos, africanos, ni indios, las misiones quedaron fuera del marco jurídico que pretendía regir la vida en la nación independiente. Sin embargo, más allá de las proclamas e ideas liberales, los problemas de gobernabilidad permitieron la

---

<sup>22</sup> David J. Weber, *La frontera Norte de México, 1821-1846. El sudoeste norteamericano en su época mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 86.

permanencia de las misiones en el norte de México y otras regiones, hasta que el gobierno de Valentín Gómez Farías decretó en abril de 1834 su desaparición inmediata en toda la república. No obstante, Santa Ana llamó de nueva cuenta a los jesuitas a establecerse en la frontera como un recurso para alentar como en siglos antes el poblamiento de las región. Aunque esta iniciativa no obtuvo prácticamente ningún resultado, si muestra las contradicciones entre liberales y conservadores en materia religiosa.<sup>23</sup>

### **3. Caminos y rutas**

Como cualquier sitio que logra transformarse en ciudad, el crecimiento poblacional fue a mediano plazo uno de los factores cruciales en la transformación de Paso del Norte. Alejandro de Humboldt calcula que la Provincia de Nuevo México, a la cual pertenecía El Paso del Norte, contaba con una población aproximada de 40 200 habitantes para 1803; no calcula los habitantes de Paso del Norte, pero se puede suponer un número menor a los tres mil, en virtud de que la capital de Nuevo México, Santa Fe, contaba con 3 600 habitantes y era de mayor reconocimiento que Paso del Norte, el cual para esos años era reconocido como presidio o puesto militar.<sup>24</sup>

---

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 90.

<sup>24</sup> Alejandro de Humboldt, *Ensayo Político sobre la Nueva España, México*, Compañía General de Ediciones, 1978, pp. 149-150.

Contribuyó al crecimiento poblacional el que las caravanas y viajeros<sup>25</sup> crearon circuitos para conectar los mercados locales y con ello posibilitaron la incorporación de las misiones al comercio. Al inicio Paso del Norte y Casas Grandes abastecían a Santa Eulalia y Casihuiriachi, y el Valle de San Bartolome y Atotonilco a Parral; posteriormente, conforme las rutas y caminos se conectaron con el Camino Real de Tierra Adentro,<sup>26</sup> los productos agrícolas del Paso del Norte llegaron al mineral de San José del Parral, y hacia el norte hasta Nuevo México.

---

<sup>25</sup> Antes de que el país resintiera los resultados de la expansión norteamericana hacia el sur, las caravanas cruzaban la región de El Paso en noviembre o principios de diciembre provenientes de Nuevo México y participaban en la feria local para después continuar su recorrido a Chihuahua. Hacia 1840 la ruta más importante para el comercio era conocida como el camino de Santa Fe, que iba de San Luis Misuri atravesaba la región del Paso del Norte, llegaba a la ciudad de Chihuahua para continuar hacia el centro del país. Impulsando con ello el intercambio comercial. David J. Weber apunta que aún no se investiga a fondo la vida económica de las provincias de la frontera al término del periodo colonial. No obstante, existen trabajos que proporcionan información y análisis sobre algunos aspectos, además de la obra del mismo autor, los más conocidos quizás sean el libro que compila Ciro Cardoso, *México en el siglo XIX: Historia económica y de la estructura social*, México, Nueva Imagen, 1980; también analiza la problemática el ensayo de Marcello Carmagnani “Territorios, provincias y estados: las transformaciones de los espacios políticos en México, 1750-1850, en Josefina Zoraida Vázquez (coord.), *La fundación del Estado Mexicano*, México, Nueva Imagen, 1995, pp. 39-73.

<sup>26</sup> En la obra de finales del siglo XIX, *México a Través de los Siglos*, Tomo XVI, se dice que El Camino Real de Tierra Adentro fue el camino que siguió la expedición encabezada por Juan de Oñate para llegar a Nuevo México. La expedición de Oñate, a diferencia de las anteriores que siguieron el cauce de los ríos, llegó al río Bravo pasando por una parte del desierto, los Médanos; al reanudar su marcha a finales de 1597 partió de San Juan del Río Nazas, luego al Casco, la Zarca, Cerro Gordo, la Parida, río Florido, Pilar de Conchos, San Pedro, Nombre de Dios cerca de Chihuahua, San Buenaventura, un lago y los médanos. En la actualidad es conocido que el Camino Real de Tierra Adentro “fue una de las más largas e importantes rutas de la América Colonial, que enlazó las estructuras de poder económico y social de Nueva España, en la Ciudad de México con la ciudad de Santa Fe, en Nuevo México”. Conectando a lo largo de un camino de más de dos mil kilómetros de largo

A través del comercio la población paseña fortaleció sus vínculos con la Villa de San Felipe el Real de Chihuahua y el mineral Real de Santa Eulalia de Chihuahua porque en esos lugares vendían sus productos y a la vez adquirían animales y alimentos que producían muy poco o nada. La interacción mayor con los mercados del sur se debe a que antes de la independencia Paso del Norte dependió administrativamente de Nuevo México, pero económicamente estuvo más vinculado a los poblados consolidados de la Nueva Vizcaya.

Así, al ubicarse en el cruce de la ruta Santa Barbara-Nuevo México el área cercana a la misión de Guadalupe ocupó un lugar estratégico y pronto se constituyó en una región de tránsito. A final del siglo XVII la misión, el pueblo de misión y los ranchos a su alrededor estaban bien ubicados para el intercambio comercial.<sup>27</sup> De tal manera que desde la traza de Otermín, cuando llegaron a la zona provenientes de Nuevo México en calidad de refugiados, hasta la independencia, se mantuvo la Misión y su Iglesia como el centro religioso-político y el eje de la organización de los habitantes, un cuadrilátero en donde los poderes militares y civiles se ubicaban en la parte posterior a la Misión y en la parte frontal y lateral los mercaderes locales, lo novedoso fue que la tierra de cultivo se había extendido considerablemente y que además en ese trecho de camino algunos ranchos servían de albergue y refugio a los

---

las principales poblaciones del centro con el norte novohispano: México, Querétaro, Celaya, León, Aguascalientes, Zacatecas, Fresnillo, Sombrerete, Durango, Cuencamé, Cerro Gordo, Parral, Conchos, Chihuahua, Paso del Norte y Santa Fe. Véase *El Camino Real de Tierra Adentro. Historia y Cultura*, Primer Coloquio Internacional, *op.cit.*

<sup>27</sup> Siendo la agricultura una de las principales actividades, las misiones producían en principio para la subsistencia y los excedentes para el comercio. Gracias a sus vinos y licores, los paseños pudieron ser parte del floreciente comercio de Santa Fe y se integraron a ese flujo comercial.

viajeros. También fue crucial para su pronto crecimiento el desarrollo que experimentó San José del Parral desde 1630 hasta convertirse en un importante centro administrativo y político desde donde se impulsó la ocupación del territorio chihuahuense.<sup>28</sup>

#### **4. Cultivo de la vid**

Desde su fundación la agricultura fue la actividad principal para subsistir en las misiones rivereñas, los pobladores supieron aprovechar el clima seco <sup>29</sup> y las aguas del río Bravo para convertir a la región en una zona de producción de uvas y frutas diversas.<sup>30</sup> El cultivo de la vid y la producción de vinos se inició desde la llegada de los franciscanos a la misión de Guadalupe, éstos al igual que otras órdenes religiosas introdujeron nuevos cultivos como el de la vid desde antes de expandir la conquista hasta Nuevo México. Por ejemplo antes de la fundación de Paso del Norte el obispo

---

<sup>28</sup> Parral representó desde la primera década de su fundación (1632) un impulso crucial para las poblaciones que habitaban en los ranchos y asentamientos de sus alrededores, sobretodo para Santa Barbara y el Valle de San Bartolomé. Ver Luis Aboites, *op. cit.*, p. 40.

<sup>29</sup> El clima se mantiene como árido-extremoso y con poca lluvia; su territorio es plano y rodeado por las serranías de El Paso, Candelaria, Samalayuca y la de Presidio. Ver los Municipios de Chihuahua, Colección Enciclopedia de Municipios de México, Secretaría de Gobernación, Gobierno del estado de Chihuahua, México, 1988.

<sup>30</sup> En esa época se consolida la agricultura en la región, viajeros y comerciantes atestiguaron los esfuerzos de los señores por controlar el cauce de las aguas del río Bravo y su aprovechamiento mediante sistemas de acequias y canales de irrigación. Véase A. de Humboldt, *Ensayo Político Sobre el Reino de la Nueva España*, pp.193-197; relato de los viajeros Pedro de Rivera V y Nicolás de Lafora .

de Guadalajara, Alonso de la Mota y Escobar visitó la villa de Durango, sitio desde donde partieron las expediciones de Francisco Ibarra para colonizar el norte y escribió: “...hay en esta villa Casas reales deste mismo género y edificio ( casas de adobe sin altos) aunque algo anchurosos. Tiene dentro una famosa huerta con cantidad de cepas y parras donde se cogen muchas buenas uvas y otras frutas de castilla...”<sup>31</sup>

Con el paso del tiempo estos productos mejoraron en calidad, lo cual fue un signo del esfuerzo de los paseños por alcanzar cierta especialización en la fruticultura y la producción vitivinícola, lo cual hizo de la vid y sus derivados la principal fuente de ingreso, y aunque también sembraban maíz y trigo la mayor parte de las tierras de labor estaban destinadas a la producción de uvas. Durante una visita que realizó en 1729 a los presidios de la Nueva España el brigadier Pedro de Ribera y Villalón describió: “son los territorios de dicha provincia despejados amenos y frondosos así por las semillas de trigo, maíz y otras diferentes legumbres que producen con el beneficio, por las sazonadas frutas que ofrecen su fertilidad y en particular las uvas de las que en el presidio del paso se fabrican licores de mucha estima.”<sup>32</sup>

Es de suponer que en la medida que la región paseña adquirió cierta especialización en la producción de uva y sus derivados, en parte bajo el estímulo del comercio con quienes llegaban a la zona y la venta en los mercados cercanos, sus habitantes procuraron cultivar vides, pero las tierras fértiles que lo permitían eran las

---

<sup>31</sup> *Apuntes para la historia de la Nueva Vizcaya, op. cit.*, p. 121.

<sup>32</sup> Pedro de Rivera y Villalón, *Diario y derrotero de lo caminado, visto y observado en la visita que hizo a los presidios de la Nueva España*, México, Secretaria de la Defensa Nacional, 1946, (Archivo Histórico Militar Mexicano, 2), pp. 48-9, citado en Martín González, *op.cit.*,p.43.



más cercanas a la ribera del río Bravo y las que se beneficiaban de las acequias; así las comunidades que tenían menos posibilidades de sembrar cosechas comerciales se dedicaban a producir trigo y maíz. Un testimonio de esta situación es la versión del visitador militar Nicolas de Lafora, que conoció la zona a finales del siglo XVIII: “ todo este pedazo de tierra está muy cultivado, produce cuanto en él se siembra, pero particularmente muy buenas uvas... pero no cogen suficientes maíz para su manutención, por ocupar todo el terreno para uvas y otras siembras.”<sup>33</sup> La división entre producir uvas y vinos para la venta y granos básicamente para el autoconsumo se prolongó hasta después de la independencia.

A mediados del siglo XVIII se llegó a contabilizar más de 250 000 plantas de vid a todo lo largo de la región y con el paso del tiempo los derivados de la uva como vinos, aguardientes y frutas se convirtieron en los principales productos comerciales de esta región.<sup>34</sup> No obstante, su integración a los circuitos comerciales fue paulatina,

---

<sup>33</sup> Nicolás de Lafora, *Relación del viaje que hizo a los presidios internos situados en la frontera septentrional perteneciente al rey de España*, introd. De Vito Alessio Robles, México, Pedro Robredo, 1939, p. 88.

<sup>34</sup> La vid es una planta que adquiere forma de arbusto, puede vivir hasta cien años pero durante su periodo de fortalecimiento entre los 3-5 años no produce flores. La hoja es el órgano más importante de la vid por la múltiples funciones que desarrolla , como la transpiración, respiración y fotosíntesis; sobre ella actúan el oxígeno y el agua para formar las moléculas de los ácidos, azúcares y otras sustancias que se acumulan en el grano de la uva y condicionan su sabor y por ende las variedades de vinos. La vid puede reproducirse en distintas condiciones geoclimáticas, pero bajo cualquier macro o micro clima la combinación de luminosidad, temperatura y la pluviometría son determinantes en la producción cuantitativa y la calidad de la uva. Lo ideal son suelos y climas donde se combinen abundantes suelos freáticos, de clima semiseco templado la mayor parte del año, semicálido con lluvia escasa en un par de meses y bajas temperaturas en invierno. Es de suponerse por los comentarios de viajeros que cruzaron por El Paso del Norte, que el río Bravo proporcionaba agua

pues eran poblados que combinaban el consumo de sus propios productos con el limitado comercio a través de las caravanas que llegaban cada tres meses y los limitados recursos de los misioneros franciscanos. El aislamiento sólo era roto cuando los habitantes enfrentaban incursiones de los apaches en busca de ganado y provisiones para subsistir.

En esta época el río Bravo aún no marcaba límites fronterizos entre México y Estados Unidos, por lo tanto los pueblos ribereños integraban una región agrícola cuya característica principal era el cultivo de la vid y producción de uva, cuyas formas de vida y manutención estaban ligadas a la agricultura y el intercambio comercial tanto hacia el sur como el norte, lo cual favoreció el crecimiento durante los años posteriores a la independencia.

El valor de la producción agrícola en la zona creció de manera significativa en los años que siguieron a la independencia de México; para 1828 se calculaba, tomando en cuenta lo limitado de las fuentes, que andaba por los \$ 40 000, y para 1836 ya rebasaba los \$ 110 000, de los cuales poco más de la mitad correspondían a vinos y aguardientes, el resto se dividía entre granos, frijol, legumbres y ganado.<sup>35</sup>

---

suficiente para que la vid cultivada en esa región favoreciera cuantitativamente la cosecha de uvas para su venta, incluyendo su procesamiento como fruta seca, y menos en la producción de vinos de exquisito sabor.

<sup>35</sup> Cifras tomadas de Martín González, *op. cit.*, p. 69; a la vez en Frank Louis Halla, “*El Paso, Texas, and Juárez, México: A Study of a Biethnic Community*”, tesis doctoral, University of Texas at Austin, 1978, p. 32.

## 5. Integración de El Paso del Norte a Chihuahua

La independencia de México no impactó en la región, pues el norte novohispano, comparado con los sucesos del movimiento insurgente en las provincias del centro, fue más bien testigo de esta lucha. En la intendencia de la Nueva Vizcaya no hubo agitación ni levantamiento alguno que apoyara el levantamiento que iniciaron los independentistas a mediados de septiembre. Inclusive fue hasta los primeros días de octubre que la Comandancia General de las Provincias Internas, a cargo del brigadier Nemesio Salcedo y Salcido, recibió las primeras noticias de la insurrección nacional, por lo mismo las autoridades militares descartaban que los habitantes de la San Felipe El Real de Chihuahua conspiraran en contra del gobierno.

De cualquier manera, como medida preventiva, Nemesio Salcedo formó en febrero de 1812 una Junta de Seguridad Pública en la villa con el propósito de prever levantamientos.<sup>36</sup> Esta junta, con leves interrupciones, funcionó hasta la consumación de la independencia, y en ese lapso resolvió sobre cerca de cuarenta causas, la mayoría por motivos leves, procedentes de San Felipe, de Ojinaga, Paso del Norte, Batopilas, Buenaventura, Aldama, General trías, Nombre de Dios, Guazapares, Chinipas e Hidalgo del Parral. Estos casos de supuesta inconformidad contra los españoles son un referente para pensar que si bien la población de la Nueva Vizcaya no se involucró con la intensidad que se vivió en otras partes, la agitación creció en la zona en la medida que el movimiento independentista creció.<sup>37</sup>

---

<sup>36</sup> Francisco R. Almada “ *Sucesos y recuerdos de la independencia*” en Boletín de la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos, publicación mensual, vols. 4, núm. 9 septiembre de 1942.

Los primeros caudillos del movimiento fueron apresados en Acatita de Baján, actual municipio de Castaños del estado de Coahuila. El 28 de marzo se recibió en la villa de Chihuahua la noticia de la aprehensión, y la decisión de trasladarlos a esa villa por haber sido aprendidos en jurisdicción de las provincias Internas Occidentales y por encontrarse allí el asiento de la comandancia general, a cargo de Nemesio Salcedo y Salcido; finalmente los prisioneros que libraron el fusilamiento en Monclova, llegaron a Chihuahua el 23 de abril, para ser reclusos en el Hospital Militar, antiguo Colegio de Jesuitas, y en las celdas del convento de San Francisco.<sup>38</sup> Entre los presos destacaban Miguel Hidalgo, Ignacio Allende, Juan Aldama y Mariano Jiménez, quienes fueron fusilados a finales de julio y decapitados, sus cabezas se enviaron a Guanajuato para mostrarse por órdenes de Calleja en los ángulos de la Alhóndiga de Granaditas. Después de la ejecución las autoridades reforzaron el control ante los pequeños brotes de conspiración, el más sonado fue encabezado por José Félix Tres Palacios, cuyo propósito aparente era restablecer el orden constitucional de Cádiz.<sup>39</sup>

Por otra parte, en el contexto de la guerra de independencia la preocupación principal, que incluso hereda el nuevo Estado mexicano, giraba en torno a la necesidad de colonizar el septentrión. Al respecto, ya en 1812 el diputado Miguel Ramos Arispe

---

<sup>37</sup> Tomado de Un Plan de Defensa Regional por Francisco R. Almada “*Sucesos y recuerdo de la independencia*”, op. Cit., vol 4, núm 7 y 8 (selección ) pp. 131-132.

<sup>38</sup> Véase Bando para recibir a los reos, emitido por Nemesio Salcedo el 21 de abril de 1811, citado en José María Ponce de León, *Reseñas históricas*, op. cit., pp. 93-95.

<sup>39</sup> *Chihuahua, textos de su historia II Del tutelaje a la libertad*, p. 151.

advertía a las Cortes de Cádiz la necesidad de colonizar con españoles a Texas.<sup>40</sup> Así mismo, eran constantes las advertencias sobre las ambiciones territoriales de Estados Unidos; por ejemplo, el británico H.G.Ward, encargado de negocios de ese país en México durante 1825-1827, publicó en Londres el libro *México en 1827*, en donde narra sus experiencias de viajero, y particularmente con relación a Texas escribió: “imprudente fomento de la inmigración en grande escala hará que el gobierno mexicano conserve muy poca autoridad sobre los nuevos colonos establecidos masivamente en varias partes de Texas”. Y señalaba que en caso de guerra entre México y Estados Unidos, el gobierno mexicano “encontrará en sus nuevos súbditos aliados muy dudosos”.<sup>41</sup> El hecho fue que en algunos lugares como Texas la población extranjera superaba hasta en ocho veces a los nacionales.

La preocupación por colonizar las tierras mexicanas al norte del río Bravo, condujo a la promulgación de un conjunto de leyes antes y después de la guerra de independencia: en julio de 1822 el equipo de la Comisión de Colonización propuso al Congreso Constituyente con base en su informe proyectos de Ley, que no prosperaron; la Junta Nacional Instituyente que substituyó al Congreso aprobó una ley de colonización en enero de 1823; el nuevo Congreso Constituyente expidió un decreto el 18 de agosto de 1824 que facultaba a los estados a reglamentar en materia de colonización; con más elementos sobre las amenazas de los norteamericanos,

---

<sup>40</sup> Ramos Arizpe Miguel, *Memoria sobre el estado de las Provincias Internas de Oriente presentada a las Cortes de Cádiz*, México, Bibliófilos Mexicanos, 1932.

<sup>41</sup> Tomado de Ortega y Medina, Juan Antonio, *Zaguán abierto al México Republicano (1820-1830)*, México, UNAM, 1987, p. 29.

Lucas Alamán impulsó una nueva ley de colonización en abril de 1830, para que el gobierno federal asumiera el control de la colonización y prohibir la entrada a más colonos norteamericanos.<sup>42</sup>

En enero de 1824, bajo la preocupación de organizar el septentrión y aumentar su población, el gobierno aprobó el Acta Constitutiva de la Federación, en donde quedó establecida la formación de tres enormes estados en el norte de México, particularmente la región que integraba a El Paso del Norte y los pueblos aledaños San Lorenzo, Senecú, Socorro, San Elizario e Ysleta quedó ubicada con las Antiguas Provincias de Nueva Vizcaya y Nuevo México en el llamado Estado Interno del Norte con capital en Chihuahua; posteriormente, el 6 de julio de 1824, se emitió un nuevo decreto que dividió el Estado Interno del Norte en dos estados y un territorio: Durango, Chihuahua y Nuevo México. Lo relevante fue que en ese mismo decreto se ordenó que Paso del Norte quedara en el estado de Chihuahua, así la región paseña con sus casi nueve mil habitantes permaneció en ese estado; meses después, en el contexto de los cambios que aprobó el Congreso Chihuahuense en 1826 con respecto a la reorganización territorial del estado, el poblado fue reconocido oficialmente como villa y cabecera de uno de los once partidos en que se dividió todo el estado. Este suceso fue relevante porque entonces Paso del Norte tuvo un consejo municipal propio y su jefe político logró jurisdicción sobre las juntas municipales que en el transcurso se

---

<sup>42</sup> Véase Manuel Dublán y José María Lozano, *Legislación mexicana. Colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la República*, México, Imprenta del Comercio, 1877-1890; Josefina Zoraida Vázquez, "Colonización y pérdida de territorio, 1819-1857", en *El Poblamiento de México, una visión histórico demográfica*, , Tomo III, México en el Siglo XIX, México, Secretaría de Gobernación / Consejo Nacional de Población, 1993, pp. 114-133.

habían integrado en la región paseña, como El Real de San Lorenzo, Socorro y San Elizario.<sup>43</sup>

Sin embargo, estos cambios en la organización territorial y de carácter administrativo no afectaron las actividades agrícolas, ni la vida social, religiosa y cultural de sus habitantes, primero porque las medidas pretendían integrar más a los poblados de la región y también porque su historia local los vinculaba al desarrollo que se estaba viviendo en el sur y norte; pero además aún no existía entre la población la idea o percepción de habitar en la frontera, es decir, en el límite geográfico de la soberanía y de la aplicación de los poderes del Estado mexicano. A su integración como región agrícola se sumaban otros aspectos que influyeron en la construcción de identidades, como el pasado religioso de los poblados, todos habían nacido como misiones por lo tanto sus habitantes eran católicos, y el trabajo agrícola cuya característica principal era su dedicación al cultivo de la vid y sus derivados.

Es de suponerse que en la medida que se desarrolló el comercio con los viajeros y caravanas que transitaban por El Paso del Norte durante el trayecto Nuevo México-Santa Barbara, la producción de uva y vino se convirtió en un distintivo de los habitantes frente a los otros con quienes comerciaban; a estos factores se suma el papel de la autoridad local, que mediante el ejercicio administrativo y la toma de

---

<sup>43</sup> Francisco Almada, *Diccionario de historia, geografía y biografía chihuahuenses*, Chihuahua, Talleres Gráficos del gobierno del estado, 1927; División Territorial del estado de Chihuahua de 1810 a 1995, México, INEGI, 1996.

decisiones para regular la convivencia contribuyó a la existencia de un proyecto común que fortalece el sentimiento de pertenencia a una región.<sup>44</sup>

Así mismo, la identidad local con relación a la construcción del Estado nación no se basa sólo en las experiencias locales, sino también en los sucesos externos que impactan en la percepción de que otros fuera de ese microespacio comparten los rasgos de un mismo pasado y perspectivas. Es decir, las fuentes de la identidad local están asociadas a la construcción de una identidad nacional. Una asociación humana, según Luis Villoro, se constituye en nación cuando suelen estar presentes cuatro condiciones: comunidad de cultura; conciencia de pertenencia; proyecto común, y relación con un territorio. Particularmente sobre la historia explica:

La especificidad de una nación se expresa en la idea que sus miembros tienen de ella, esto es, en la manera de narrar su historia. Los relatos pueden diferir según los valores superiores que eligen los distintos grupos, pero todos comparten un núcleo mínimo común, si se

---

<sup>44</sup> Para comprender la importancia que representa la identidad como factor de la acción social, cabe señalar que la identidad no es resultado inmediato del acto jurídico que determina el surgimiento de un Estado, más bien la identidad se construye mediante la interacción entre lo individual y lo social en un contexto histórico y simbólico. La construcción de las identidades en sociedades básicamente agrícolas y con actividad comercial limitada, que tejen redes de pertenencia social a partir de las tradiciones y costumbres en donde la religión ocupa el centro del sistema simbólico, éste fue el caso de los pueblos que habitaban en las riberas del río Bravo. En otro sentido, la construcción de las identidades tiende a lo complejo en relación con la división social del trabajo, el crecimiento de la sociedad y la consolidación del Estado-nación. Para profundizar en el tema se puede consultar la obra que coordina José Manuel Valenzuela *Decadencia y Auge de las Identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*, Tijuana, Baja California, El Colegio de la Frontera Norte, 2000. Otra obra recomendable, para el caso de México, porque analiza la importancia que otorga un grupo o sociedad a los mitos sobre su origen y a los sucesos históricos elevados a la categoría de sucesos fundadores, es el trabajo de Luis Villoro, *Estado Plural, Pluralidad de Culturas*, México, PAIDOS, UNAM, 1998.



refieren a la misma nación. Para identificarse, toda nación acude a mitos sobre su origen, o bien, a acontecimientos históricos elevados a la categoría de sucesos fundadores.<sup>45</sup>

---

<sup>45</sup> Luis Villoro, *Estado Plural, Pluralidad de Culturas*, México, PAIDOS, UNAM, 1998, p.14.

## II. EL EXPANSIONISMO NORTEAMERICANO

### 1. Hacia la frontera impuesta

A raíz de la independencia las transformaciones fueron más rápidas en los estados del norte, sobre todo porque la integración territorial, como un aspecto de la conformación del Estado mexicano una vez reconocida la independencia, está relacionada con el expansionismo norteamericano que afectó los estados del norte. La doctrina expansionista del presidente Monroe, permitió a los Estados Unidos aumentar paulatinamente su territorio. El expansionismo está enraizado en la historia de la colonización de norteamérica; los acontecimientos de su guerra de independencia y el proceso de industrialización estimuló la ocupación de Luisiana y Texas, a la par fue creciendo la necesidad de materias primas como el algodón. Así mismo, estadistas como Jefferson, J. Quincy Adams, y Jackson disfrazaron con sus ideas el expansionismo de los norteamericanos y de una sociedad que avasalla para ocupar las tierras al oeste, norte y sur, bajo la argucia de extender la libertad y las instituciones hacia otros pueblos, El expansionismo alcanzó su clímax apoyado en las ideas doctrinarias del llamado “destino manifiesto” de John L. Sullivan en 1845.<sup>1</sup>

Como resultado de esta política el gobierno estadounidense aumentó paulatinamente su territorio; por ejemplo, en 1783 este país abarcaba 2 305 000

---

<sup>1</sup> Sobre el expansionismo norteamericano pueden consultarse los trabajos de Josefina Vázquez, *Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47*, SEP/Setentas México, 1972 ; Juan A. Ortega y Medina, *Destino manifiesto. Sus razones históricas y su raíz teológica*, CNCA, México, 1993; Gastón García Cantú, *Las invasiones norteamericanas en México*, Segunda Serie Lecturas Mexicanas 57, México, Era/SEP, 1986.

kilómetros cuadrados y en 1803 los duplicó a 4 631 000 con la compra de la Louisiana. Este suceso a la vez estimuló la adquisición de más territorio, sobre todo porque las imprecisiones en el tratado correspondiente sobre los límites geográficos de Louisiana provocó que los norteamericanos concibieran que podían extenderse hasta Texas. Las presiones y el ofrecimiento de fijar los límites les facilitó la adquisición de las Floridas mediante el Tratado Transcontinental, conocido también como el Tratado Adams-Onís,<sup>2</sup> celebrado con España el 22 de febrero de 1819. Los norteamericanos reclamaban que la compra de la Louisiana incluía a Texas. Ante la pretensión, Luis de Onís pensaba que era preferible ceder las Floridas a cambio de una frontera reconocida por los Estados Unidos y la Nueva España, de esta solución nació el Tratado Transcontinental, mismo que fue ratificado cerca de la consumación del movimiento de independencia. En 1825 el ministro de relaciones Exteriores Lucas Alamán comunicó a Joel R. Poinsett, primer ministro norteamericano en México, que la nación mexicana adquiriría los derechos de la Nueva España, por ello la frontera con los Estados Unidos era la definida por el Tratado, pero las pretensiones del secretario de Estado, Henry Clay buscaron extender la frontera más al sur como fuera posible; fue hasta 1827 que se fijó la frontera mediante el Tratado de Amistad y Comercio, el

---

<sup>2</sup> Se conoce como Tratado Adams-Onís en referencia a quienes lo concretaron, el enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de España, Luis de Onís, y el secretario de Estado John Quincy Adams de los Estados Unidos. Sobre las circunstancias en torno al Tratado Transcontinental véase Samuel Eliot Morison, Henry Steele Commager, *Breve historia de los Estados Unidos*, México, FCE, 2003, p. 222; Philip Coolidge Brooks, *Diplomacy and Borderlands. The Adams-Onís Treaty of 1819*, Berkeley, 1929, pp.215-219. También en archivo de Lucas Alamán, (CD).documentos 112 a 115.

cual fue ratificado por Estados Unidos en 1835, en él se reconoce la frontera de 1819.<sup>3</sup>

Este tratado, sin embargo, tampoco frenó la pretensión de anexarse Texas, puesto que en lo inmediato gobernantes y partidos políticos pusieron en su mira la ocupación de las tierras que se extendían hacia el Oeste más allá de las fronteras acordadas. Aunado a la aspiración por más territorio, destacaba el interés de los comerciantes norteamericanos por conectar a Santa Fe con los mercados y San Francisco que representaba un puerto vital para el desarrollo del comercio con Asia. Incluso, paradójicamente, fue en esos años de expansión territorial de los Estados Unidos que en el norte de México creció el consumo de mercancías procedentes tanto de ese país como de Europa vía los Estados Unidos, y ante el aumento de los viajeros y las caravanas por el lugar que transportaban productos de Nuevo México a Chihuahua, el gobierno mexicano estableció en 1835 una aduana en Paso del Norte para recabar impuestos y proporcionar recursos a los presidios.<sup>4</sup>

Un factor que contribuyó a la expansión hacia Texas fue el rápido aumento de los estadounidenses, sobre ello alertó Alexis de Tocqueville:

“ (...) Cada día los habitantes de los Estados Unidos se introducen poco a poco en Texas, adquieren tierras y, en tanto que se someten a las leyes del país, fundan en él el imperio de su lengua y de sus costumbres. La provincia de Texas está todavía bajo la dominación de México; pero bien

---

<sup>3</sup> Lucas Alamán, *Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año 1808 hasta la época presente*, México, Instituto Cultural Helénico y FCE, 1985, edición facsimilar de la editada por la imprenta de Mariano Lara, 1849-1852.

<sup>4</sup> Enrique González, *Chihuahua de la Independencia a la Revolución*, Ediciones Botas, México, 1949, pp. 56-58.

pronto no se encontrarán en ella, por decirlo así , más mexicanos. Semejante cosa sucede en todos los puntos donde los angloamericanos entran en contacto con las poblaciones de otro origen.” (...)<sup>5</sup>

Para 1829 los estadounidenses pasaron de 3 000 a 20 000,<sup>6</sup> este aumento influyó para que los texanos reclamaran la separación de Coahuila y proclamaran en marzo de 1836 su independencia de México con el apoyo de combatientes norteamericanos.<sup>7</sup> Años después, en el contexto de la campaña electoral de 1844, el presidente norteamericano John Tyler impulsó la anexión de Texas, y el primero de marzo de 1845 el congreso aprobó el proyecto de agregación,<sup>8</sup> tal decisión agudizó las relaciones con México.

---

<sup>5</sup> Alexis de Tocqueville, *La democracia en América*, Prefacio, notas y bibliografía de J.P. Mayer, Int. De Enrique González Pedrero, duodécima impresión, FCE, México, 2002, p. 380.

<sup>6</sup> Josefina Vázquez, *Mexicanos y Norteamericanos ante la Guerra del 47*, México SEP/SETENTAS, 1972, p.86.

<sup>7</sup> Véase el trabajo elaborado por un grupo de quince liberales entre los que destacan Manuel Payno, Ignacio Ramírez Guillermo Prieto, Francisco Urquidi, Ramón Alcaraz, Alejo Barreiro, José María Castillo, entre otros de un grupo de 15 liberales: *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, (edición facsimilar de la de 1848), 5ta. Edición, redactores, ed. Siglo XXI, México. En este trabajo sus autores analizan la ambición norteamericana como causa principal de la guerra.

<sup>8</sup> La agregación de Texas a los Estados Unidos estaba prevista desde la proclamación de su independencia, sin embargo el asunto cobró mayor importancia durante las elecciones de 1844 porque los políticos americanos buscaban votos en un país donde los gobernantes ofrecían a los electores, principalmente a los comerciantes y la población fronteriza, la expansión territorial como necesaria para el progreso de la nación. Por lo mismo, tanto el presidente Taylor, como el candidato demócrata James K. Polk, ganador de esa contienda, pusieron en el centro de sus campañas, además del destino de Texas, la ambición por mayor territorio. Vazquez, *op. cit.*, p. 18.

En realidad, meses antes de la independencia de Texas se advertía en informes como el de Manuel Mier y Terán, comandante del noreste e inspector de las colonias, sobre el aumento de la población extranjera en donde advertía que “la población extranjera ya era ocho veces mayor a la nacional”;<sup>9</sup> en contraste la ausencia de tropas y de funcionarios con representación del gobierno mexicano, las imposiciones de los indios y los riesgos que implicaba vivir bajo la amenaza de sus constantes incursiones por los pueblos mexicanos, sobre la actuación de éstos en la región, Wilbert Timmons escribió “ las depredaciones de los apaches crecieron en intensidad durante la década de 1830 y los pobladores siguieron viviendo en un estado de terror (...) a fines de la década, al incrementarse las incursiones apaches, particularmente en la zona minera del occidente alrededor de Janos y Corralitos, el gobierno de Chihuahua, desesperado, formó en 1839 la Sociedad de Guerra contra los Bárbaros.”<sup>10</sup>

Las provocaciones de los norteamericanos sobraron y el 25 de abril de 1846 las acciones de vigilancia de soldados mexicanos fue el pretexto para desatar una guerra, que en principio buscaba la adquisición de las Californias y Nuevo México, y además de ser posible, pero no necesario para un tratado de paz, que los norteamericanos tuvieran el tránsito perpetuo por el Istmo de Tehuantepec y la cesión de Baja California. Por su parte James K. Polk, presidente recién electo, utilizó la supuesta negativa del gobierno de México a los arreglos pacíficos para alegar la absurda pretensión de que Texas llegaba hasta las aguas del río Bravo durante su mensaje al Congreso

---

<sup>9</sup> En Josefina Zoraida Vazquez, “Colonización y pérdida del territorio 1819-1857”, en *El Poblamiento de México*, T.III México en el siglo XIX, México, Secretaria de Gobernación/ CONAPO, p.119.

<sup>10</sup> Wilbert H. Timmons, “La Región de El Paso en el periodo mexicano, 1821-1848”, en *Chihuahua textos de su historia*, p. 443.

Americano el 11 de mayo de 1846, en donde además solicita que se declare el estado de Guerra con México:

“ Un enviado de los Estados Unidos se dirigió a México con plenos poderes para arreglar todas las diferencias existentes (...) El gobierno mexicano no solamente rehusó recibirlo o escuchar sus proposiciones, sino que después de una larga y continua serie de amenazas, al fin ha invadido nuestro territorio y derramado la sangre de nuestros ciudadanos en nuestro propio suelo(...)Para mejor vindicación de nuestros derechos y defensa de nuestro territorio, invoco la acción pronta del Congreso para que reconozca la existencia de la guerra.” <sup>11</sup>

Sobre esta nueva agresión, disfrazada de guerra, un grupo de liberales señaló en un estudio que salió a la luz pública en agosto de 1848, bajo el título *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*: “bastaría escribir que la ha ocasionado la ambición insaciable de los Estados Unidos, favorecida por nuestra debilidad.” <sup>12</sup> La invasión de las tropas norteamericanas se prolongó hasta la firma del denominado Tratado de Paz y Amistad y Límites y Arreglo Definitivo entre la República Mexicana y los Estados Unidos de América, el 2 de febrero de 1848,<sup>13</sup>

---

<sup>11</sup> Mensaje especial del presidente Polk al Congreso Americano, el 11 de mayo de 1846. Las cuestiones en torno a este conflicto James K. Polk las aborda nuevamente en sus posteriores informes presidenciales. Véase Ricardo Ampudia, *México en los informe presidenciales de los Estados Unidos de América*, México, FCE/SRE, 1996, pp. 72-142.

<sup>12</sup> *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, redactores Ramón Alcáraz, Alejo Barreiro, José María Castillo, Manuel Payno, Ignacio Ramírez Guillermo Prieto, Francisco Urquidí, , entre otros de un grupo de 15 liberales, *op. cit.*, Capítulo Primero, Origen de la Guerra, p. 2.

<sup>13</sup> EL presidente de México, Manuel de la Peña y Peña ordenó la publicación del Tratado Guadalupe Hidalgo el 30 de mayo, previa aprobación por el Congreso General.

también conocido como Tratado Guadalupe Hidalgo en donde México reconocía la anexión de Texas a los Estados Unidos y la pérdida de Nuevo México, Alta California y las regiones septentrionales de los estados de Tamaulipas, Coahuila y Chihuahua y la prolongación de la nueva frontera hasta el río Bravo.<sup>14</sup> No obstante el resultado trágico para México, permaneció la preocupación por detener el expansionismo norteamericano:

Sucesivamente ha caído en su poder la Louisiana, las Floridas, el Oregón, Texas; tiene ya asegurada la posesión de las Californias, Nuevo México(...) y por más que queramos alucinarnos con que esas pretensiones llegarán ahora a su término, y que disfrutaremos de una paz y tranquilidad inalterables durante mucho tiempo, los antecedentes todos que hay en la materia deben desengañarnos de que subsistiendo, como han de subsistir, los mismos planes de dominación en los Estados Unidos, se ha de pretender realizarlos y hemos de vernos nuevamente , más tarde o mas temprano, en otra u otras guerras desastrosas.<sup>15</sup>

## **2. División de la región paseña**

Los sucesos posteriores dieron la razón a los liberales, pues en realidad el Tratado Guadalupe Hidalgo, como un medio para la paz impuesta, representó sólo una fase de los conflictos entre ambos países; enseguida aparecieron otras dificultades

---

<sup>14</sup> Tocante a la línea fronteriza de Chihuahua los ingenieros Esteban ML. Staples y Pedro García Conde hicieron la carta geográfica del Estado después de la expansión estadounidense, establecieron el límite fronterizo con el territorio de Nuevo México a los 32° 57' de latitud norte. Al respecto, ver Francisco Almada, Resumen de Historia del Estado de Chihuahua, Libros mexicanos, México, 1955, p. 231.

<sup>15</sup> *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unido, op. cit., p. 3.*



para los estados fronterizos del lado mexicano, sobre todo problemas relacionados con la distribución y el uso del agua del río Bravo.<sup>16</sup>

En el caso de Chihuahua los pobladores, nativos y los más de mil nuevos residentes que llegaron a esa zona durante el primer año, posterior a la firma del tratado, creían que las tierras asignadas no eran tan fértiles, ni tenían el mismo acceso al agua como otras de la ribera. Al respecto, los diputados federales por el estado de Chihuahua manifestaron cuando aceptaron el Tratado bajo protesta:

“ El gobierno de Chihuahua desde el año de 1845 tenía patentizados... no solo el valor de lo que se perdía, sino los muy graves inconvenientes que traería consigo la desmembración de una parte del territorio del estado. Perdidas las fértiles riveras, los montes, las salinas y todos los terrenos, en fin, que los habitantes de El Paso del Norte poseen en la parte izquierda del río Bravo...los 15,000 mil habitantes del distrito tendrán que ocurrir a un país extranjero aún para la leña, carbón de consumo de los habitantes y la empalizada que se necesiten para formar la presa que lleva el agua al centro de la villa, tal sería el conflicto (...)”<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> En realidad el gobierno norteamericano se interesó, desde antes del conflicto con México, que los estados sureños llegaran hasta el río Bravo; por ello tan pronto se ratificó el Tratado, en septiembre de 1850, se encomendó a personal del ejército americano bajo el mando del capitán Harold H. Love efectuara una exploración por todo el río para comprobar la posibilidad de que el “río Grande” fuese navegable y sirviera como vía de transporte entre el Golfo de México y el extremo occidental de Texas. Tomado de Crónica de la Fundación de Ciudad Juárez.

<sup>17</sup> Protesta de los diputados chihuahuenses ante el gobierno nacional, 1848, en Wilbert H. Timmons, “La región de El Paso en el periodo mexicano”, a su vez en Martín González, *op. cit.*, p. 85. La diputación de Chihuahua aprobó varios pronunciamientos en torno a la invasión estadounidense, al respecto pude consultar las publicadas en *Chihuahua, textos de su historia, op. cit.*, bajo los títulos: “La diputación de Chihuahua a la Nación” (25 de marzo de 1847); “Patriótica Protesta” (29 abril de 1847); “Fidelidad y Constancia” (6 de abril de 1847).

Al dividirse la región paseña en fronteras, los problemas se multiplicaron: disputa por el agua y las tierras más productivas; irregularidades en la designación de tierras agrícolas; más anexiones de poblados por parte de los norteamericanos debido en parte a los cambios en el cauce del río Bravo; dificultades para trasladar a familias mexicanas al lado sur, y falta de recursos económicos y de infraestructura para incrementar la población como estrategia para frenar la expansión estadounidense.

Particularmente, la disputa por el agua tuvo su origen en el contenido del artículo V de dicho tratado, en donde los comisionados de ambos países establecieron que la delimitación fronteriza se fijaría en la mitad del cauce del río Bravo, tal decisión afectó a los habitantes de la región porque las alteraciones en el cauce del río a lo largo de la frontera provocaron desplazamientos de tierras y movimientos de la población a veces hacia el norte y otras hacia el sur. Por ejemplo, sólo unos meses después de la firma del Tratado, las tropas norteamericanas ocuparon en enero de 1849 los pueblos de Socorro, Isleta y San Elisario con el pretexto que esos pueblos estaban en la ribera del río del lado estadounidense, cuando en realidad las comunidades estaban ubicadas entre el cauce original del río y una acequia que se había formado posteriormente durante el crecimiento de éste; los norteamericanos apelaron a que el Tratado establecía que el canal más profundo era la referencia de la línea fronteriza y resultó que el cauce original fue menos profundo que la acequia posterior, lo cual les facilitó la ocupación definitiva de los pueblos en disputa.<sup>18</sup>

---

<sup>18</sup> A raíz de estos conflictos y otros que ocurrieron en los años posteriores, para resolver las disputas con relación a los cambios en el cauce del río Bravo se formó en 1889 la Comisión Internacional de Límites

Surgieron otros litigios a lo largo de esa década , por ejemplo la disputa de la isla de Morteritos, que México tuvo que devolver a los Estados Unidos y los terrenos de El Chamizal. Cabe señalar que las imprecisiones del tratado motivaron confrontaciones entre los gobiernos de ambos países, pero la causa profunda de estos conflictos fue el expansionismo de los norteamericanos. Al respecto escribió Tocqueville:

La raza inglesa....” Es muy superior en civilización, en industria y en poder. En tanto que no tenga delante de ella sino regiones desiertas o poco habitadas; en tanto que no encuentre en su camino poblaciones aglomeradas, a través de las cuales le sea imposible abrirse paso, se la verá extenderse sin cesar,. No se detendrá en las líneas trazadas en los tratados, sino que se desbordará por todas partes por encima de esos diques imaginarios. “<sup>19</sup>

Frente a esta suma de incidentes territoriales, las familias y propiedades que conformaban la región del Paso del norte quedaron divididas y el paisaje humano comenzó a transformarse. Bajo estas condiciones, por el lado mexicano la población debía enfrentar las transformaciones que le reclamaba su nueva situación fronteriza; del otro lado los inmigrantes estadounidenses se establecieron en las comunidades con mejores condiciones para el desarrollo agrícola, precisamente en Socorro, Isleta y San Elisario. <sup>20</sup>

---

(institución intergubernamental cuya tarea fue cuidar de la línea divisoria, por lo mismo se encargaba de tiempo en tiempo de la medición y devolver tierra a sus dueños en caso de existir conflictos). Posteriormente, en buena medida los conflictos disminuyeron a partir de que se construyó en 1938 un canal por donde corriera el río sin que su cauce alterara la línea divisoria.

<sup>19</sup> Tocqueville, *op. cit.*, p. 308.

<sup>20</sup> Martín González, *Op. Cit.* pp.87-90.

### 3. Poblamiento de la franja fronteriza

Establecidos jurídicamente los límites soberanos de cada país, se mantuvieron en lo inmediato las relaciones familiares y comerciales entre los paseños de los dos países.<sup>21</sup> Tocante a lo primero porque, excepto el obstáculo del río, no se requería de ningún papel para cruzar la frontera,<sup>22</sup> y además el mismo tratado establecía en su Artículo VI que los habitantes tenían la opción de elegir el lugar de residencia, es decir, podían quedarse donde habitaban o trasladarse a la República Mexicana.<sup>23</sup> Sobre el comercio, si bien los habitantes del lado sur siguieron interactuando con la economía norteamericana a partir de la base agrícola, producción de vid y sus derivados, que desarrollaban prácticamente desde la fundación de la misión de Guadalupe, paulatinamente se hicieron evidentes las manifestaciones de dos

---

<sup>21</sup> Visto en lo inmediato el tratado no impactó la vida social de la gente en la nueva franja fronteriza, era de esperarse que sus 14 mil habitantes, 3 mil en el lado norteamericano y 11 mil en la parte de México mucho más poblada, mantuviera una estrecha relación e inclusive no cambiaran sus hábitos y tradiciones que caracterizaba sus formas de vida y si bien se puede decir que la gente de ambos lados siguió con una estrecha relación debido en parte a la lejanía del centro de sus respectivos países. Véase Manuel Cevallos Ramírez, "Consideraciones históricas sobre la conformación de la frontera norte mexicana", en José Manuel Valenzuela Arce, *Por las fronteras del Norte, una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos*, México, FCE, 2003. pp. 71-87

<sup>22</sup> María Rosa García Acevedo, "La frontera: políticas mexicanas hacia el México de afuera", en Patricia Galeana, *Nuestra Frontera Norte*, México, Archivo General de la Nación, 1999, p. 117.

<sup>23</sup> Un trabajo que analiza aspectos relevantes del Tratado Guadalupe-Hidalgo es el de Ángela Moyano, *México y los Estados Unidos: orígenes de una relación 1819-1861*. México, Secretaría de Educación Pública, 1987.

economías diferentes, sobre todo en las fluctuaciones de precios tanto en los artículos de primera necesidad, como en otros de uso más duradero. Sin embargo, la diferencia de precios no fue un obstáculo para que el comercio local con EL Paso del Norte llamara la atención de más comerciantes y pronto surgieron tiendas y molinos en las inmediaciones de Franklin hasta formar un pequeño poblado que cambió su nombre a El Paso en 1860.<sup>24</sup> Se puede decir que relativamente las nuevas condiciones no frenaron la movilidad social ni el comercio en la frontera, pero la problemática de los que habitaban en el territorio perdido era más compleja que estos dos aspectos,<sup>25</sup> pues a lo largo de la franja fronteriza hubo pueblos que se quejaron por haber sido afectados.<sup>26</sup>

---

<sup>24</sup> También el gobierno norteamericano fundó cerca de la frontera un centro de acuartelamiento, Fuerte Bliss, el mismo que décadas después proporcionaría miles de clientes a la vida nocturna de Ciudad Juárez, sobre todo durante la guerra de Estados Unidos contra Corea.

<sup>25</sup> Moisés González Navarro, en su obra *Anatomía del poder en México, 1848-1853*, escribió que no existen cifras determinantes sobre los habitantes que perdió México a raíz del conflicto con Estados Unidos, aunque en las noticias de la época se hablaba de unos cien mil habitantes. Su opinión la sustenta en la consulta de los trabajos *Ensayo Estadístico sobre el territorio de Colima*, mandado formar y publicar por su municipalidad, México, Tipografía de R. Rafael, 1849, 64 p.; *Noticias históricas y estadísticas 1849-1850*, por el Lic. D. José Fernando Ramírez, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1851, p. 87.

<sup>26</sup> A las pérdidas de bienes como tierras de cultivo, ganado y demás pertenencias se suman los impactos en la actividad comercial y el contrabando. Por ejemplo cuando se habla de las pérdidas en pueblos viejos como Mier, se dice que se quedaron en Estados Unidos 400 de sus habitantes, 121,000 reses, 42 840 cabezas de ganado caballar y mular, 373, 950 cabezas de ganado menor, 10,245 cerdos y 8,018 asnos. tomado de Ángela Moyano, *op. cit.*, p. 20.

Una de las reacciones inmediatas del gobierno mexicano, como en tiempo atrás, apuntaba a que la escasa población había alentado a los norteamericanos a la expansión territorial. Por lo cual pidió a los mexicanos que habitaban en los territorios cedidos a los Estados Unidos que se restablecieran en la ribera sur del río Bravo y ayudaran a consolidar la zona. Al respecto promulgó varias leyes: el 14 de junio de 1848 una Ley que destinaba 200 000 pesos para el traslado de las familias; después el 19 de agosto fijó una cantidad de 25 pesos para cada jefe de familia que migrara y el compromiso de dotarlos de tierra suficiente. Así mismo, para atender particularmente el traslado de las familias de Nuevo México al territorio chihuahuense, se nombró al sacerdote Ramón Ortiz,<sup>27</sup> quien comenzó su labor en septiembre de 1848. Se pensaba que en Nuevo México existía el mayor número de familias para trasladar, puesto que allí habitaban 60 mil personas. En sus primeros reportes Ortiz describe que cerca de mil mexicanos en Santa Fe y los pueblos cercanos de San Miguel del Vado, Taos y Pojoaque, se registraron para su traslado a México.<sup>28</sup>

El gobernador de Chihuahua Ángel Trías y la legislatura local aprobaron al inicio de 1849 la designación de tierras para fundar colonias civiles. Meses después iniciaron los trabajos para la fundación de la colonia Guadalupe (ahora Guadalupe de Bravos)

---

<sup>27</sup> El padre Ramón Ortiz fue nombrado cura de el Paso en 1836, fue un decidido oponente a la intervención de los norteamericanos . Se desempeñó como diputado federal por Chihuahua y se opusó en el Congreso a la ratificación del Tratado Guadalupe-Hidalgo. .

<sup>28</sup> Informe de Ramón Ortiz al ministro de Relaciones Exteriores y Exteriores, junio de 1849, en el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, ASREM, LE 1975, XXV, p.136. Véase Martín González de la Vara, “ El Traslado de familias de Nuevo México al norte de Chihuahua y la conformación de la región fronteriza, 1848-1854” en *Frontera Norte*, vol. 6, núm.11, enero-junio 1994, pp. 9-22.

con familias procedentes de Nuevo México y de los poblados de Socorro, Isleta y San Isidro, colonias que se apropiaron los norteamericanos a raíz de los cambios en el cauce del río Bravo posterior a la firma del tratado Guadalupe Hidalgo. A mediados de 1850 la población aumentó a cerca de 600 familias en la recién colonia Guadalupe, situación que motivó al padre Ortiz a fundar más al sur la colonia San Ignacio (actualmente Praxedis Guerrero). A final se calculaba que cerca de dos mil personas se habían trasladado a México procedentes de Nuevo México, Texas y otros poblados que antes de la guerra habían pertenecido a Chihuahua.<sup>29</sup>

También en 1850 comenzó a poblarse el valle de La Mesilla, primero con habitantes de la vieja colonia Doña Ana y en el transcurso de los meses con familias de Nuevo México. Para abril de 1851 La Mesilla se transformó en la colonia más importante con cerca de 700 habitantes. En diciembre de 1850 la Comisión de Límites comprobó que La Mesilla quedaba en el lado sur de la línea fronteriza, suceso que alentó la llegada de más población, de tal manera que en mayo se reconoció oficialmente a ésta como una colonia civil chihuahuense, por lo mismo correspondió al padre Ortiz el trazo de lotes y áreas públicas. A fines de 1852 La Mesilla era ya una colonia consolidada con cerca de 1900 habitantes.<sup>30</sup>

---

<sup>29</sup> *El Correo de Chihuahua*, Periódico Oficial del gobierno del estado de Chihuahua, núm. 12, 8 diciembre, 1850, p. 7.

<sup>30</sup> Véase John Russel Bartlett, *Narración personal de exploraciones e incidentes en Texas, Nuevo México, California, Sonora y Chihuahua, relacionados con los Estados Unidos y con la Comisión Mexicana para Asuntos fronterizos, durante los años 1850, 51, 52 y 53*. Su relato se publicó por primera vez en 1854 en Nueva York con el mismo título; después ha sido publicado por diversos historiadores, en este caso consulté la compilación de Jesús Vargas bajo el título *Viajantes por Chihuahua 1846-*

A mediados de 1851 el gobierno consideraba que se habían formado importantes poblaciones como La Mesilla y Los Amoles, la colonia militar San Joaquín y las civiles Guadalupe y San Ignacio, de tal manera que la colonización cubría una extensión de 40 leguas de la nueva línea fronteriza.<sup>31</sup>

Sin embargo, contrario a ese optimismo, los acontecimientos en torno a La Mesilla agravaron la situación. El conflicto surgió cuando el nuevo comisionado por parte de Estados Unidos, William H. Emory, ante la comisión encargada de señalar y demarcar la línea divisoria en todo su curso hasta la desembocadura del río Bravo, impulsó que los límites de Nuevo México se extendieran al sur del Gila e incluso aconsejó medidas de fuerza para obtener La Mesilla. Emory sabía que conforme al artículo V del tratado de 1848 La Mesilla había sido colonizada por chihuahuenses y las tierras fueron otorgadas por el gobierno de ese mismo estado; pero hizo a un lado esta circunstancia principalmente porque requerían el territorio para una ruta que facilitara la conexión transcontinental. Emory no prosperó en lo inmediato y se pospuso el asunto sobre la frontera meridional del Nuevo México. Meses más tarde, en marzo de 1853, el gobernador de ese estado y los expansionistas exigieron que la línea fronteriza se corriera más al sur; a la vez el presidente Franklin Pierce encomendó al recién nombrado ministro en México, James Gadsden, obtener el territorio necesario mediante el regateo económico. Si bien en esta ocasión no hubo invasión de tropas norteamericanas, y no pasó a mayores el llamado del gobernador de Chihuahua Ángel

---

1853, Gobierno del estado de Chihuahua/Secretaría de Educación y Cultura/Dirección de Publicaciones, 2003, pp. 199-242.

<sup>31</sup> *El Correo de Chihuahua*, núm. 17, 20 mayo, 1851, p.3.



Trías a defender el territorio del estado y la soberanía nacional, México perdió el valle de La Mesilla a cambio de 10 000,000.de dólares,<sup>32</sup> y con ello uno de los puntos claves del repoblamiento de la frontera.

A mediados de ese mismo año Trías presionó hasta lograr que Guadalupe Miranda substituyera al padre Ortiz en la encomienda de apoyar el traslado y colonización de la frontera chihuahuense. Ortiz vivió durante su labor de comisionado, por un lado, el conjunto de problemas que provocó el expansionismo norteamericano a los mexicanos que vivían en el territorio perdido y, por el otro, las debilidades del gobierno nacional para atender con eficacia y prontitud las necesidades de quienes decidieron trasladarse a territorio mexicano y conservar su nacionalidad. Entre los problemas sobresalen:

1. La campaña antimigración de los norteamericanos. El tratado estipulaba que los residentes de los territorios adquiridos podían en el término de un año decidir sobre preservar o no su nacionalidad; pero las autoridades de Nuevo México intentaron frenar la emigración advirtiendo que, además de los ataques de los “indios barbaros, sólo esperaba miseria a quienes cambiaran de residencia. También señalaban que ante la incapacidad del gobierno mexicano de ofrecer garantías mínimas y bienestar, su traslado sólo serviría para cubrir las fronteras mientras el gobierno se quedaba con la mayor parte de los recursos que recibió del gobierno norteamericano.<sup>33</sup>

---

<sup>32</sup> El tratado de la Mesilla, también conocido como Compra Gadsden, se firmó el 30 de diciembre de 1853. Véase Graciela Altamirano y Guadalupe Villa (compiladoras), *Chihuahua, textos de su historia 1824-1921*, México, Gobierno del Estado de Chihuahua/ Instituto de Investigaciones José María Luis Mora/ Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1988, pp. 583-593; David J. Weber, *op. cit.*, pp. 363-378.

<sup>33</sup> *El Faro*, periódico oficial del gobierno del estado libre de Chihuahua, núm. 23, octubre, 1849, p.6.

2. Escasez de recursos. De los doscientos mil pesos que decretó el gobierno nacional para los gastos de traslado y establecimiento de los inmigrantes, el padre Ortiz enfrentó restricciones de recursos, pues sólo recibió 25 mil pesos para iniciar sus labores y posteriormente 15 mil pesos en varias remesas, por su parte el gobierno local aportó 5 mil pesos que se allegó por deudas con los comerciantes locales.<sup>34</sup> Este monto fue notoriamente menor de lo que había calculado Ortiz como necesario para cumplir el compromiso de otorgar 25 pesos a los jefes de familia por cada persona mayor de 14 años y 12 pesos por cada menor, más lo indispensable para vivir, frijol y maíz, antes que levantaran la primer cosecha. Al respecto, el mismo gobernador hizo saber al gobierno central que era de “urgente necesidad hacer el gasto de la tercera parte del importe de las semillas con el fin de habilitar a los labradores para que siembren y levanten la cosecha suficiente.”<sup>35</sup>

3. Cambios en el cauce del río Bravo. Como se comprobó el esfuerzo por colonizar la frontera como estrategia del gobierno central y estatal para frenar la pretensión por más territorio, fue rebasado por las imprecisiones del Tratado Guadalupe Hidalgo, mismas que sirvieron de argucia para que los norteamericanos se apropiaran primero de San Elizario, Isleta y Socorro, y después de La Mesilla. Estos sucesos desalentaron las políticas de poblamiento, pues se dejaba entrever que aún las recién establecidas colonias civiles corrían riesgos ante la invención de cualquier otro pretexto.

4. Limitaciones de agua y ataques de los “indios bárbaros”. Ambos factores se sumaban a los obstáculos para consolidar la colonización. Tocante a la disminución del

---

<sup>34</sup> *El Correo de Chihuahua*, núm. 13, enero, 1851, p.4.

<sup>35</sup> *El Faro*, núm. 19, junio, 1849, p.5.

agua se hacía notar que precisamente las colonias civiles eran de las más afectadas, ya que se localizaban río abajo del área agrícola de El Paso, lugar donde se ocupaba gran cantidad de agua en la agricultura. Por otro lado, el gobierno y los habitantes reconocían que los ataques de los llamados “indios bárbaros” eran un verdadero riesgo. Para disminuir los ataques Trias buscó que el crecimiento de la población en la frontera se constituyera en una barrera que frenara la entrada de los indios a Chihuahua.<sup>36</sup> Así mismo, entre otras medidas, también se promulgó una ley el 20 de julio de 1848 que ordenó la creación de colonias militares a lo largo de la nueva franja fronteriza.<sup>37</sup> En sentido opuesto a las medidas represivas de Trias, el viajero John Russell Bartlett propone que los apaches y comanches que azotan la región en los años cincuenta podrían apaciguarse si aprendieran los principios de la agricultura, la cría de ganado y de mulas. De lo contrario los constantes ataques a los poblados en el valle y hasta muy adentro de Chihuahua ahuyentaban a los agricultores y conducían a las tierras “espléndidamente cultivadas a la ruina”.<sup>38</sup>

El conjunto de estos sucesos dejan entrever que más allá del acto oficial en donde se rebautiza a El Paso del Norte con el nombre de Ciudad Juárez, en realidad esta ciudad nació con el tratado Guadalupe Hidalgo, sobre todo porque con éste inicia un proceso que modifica la estructura social, política, económica y cultural de la frontera

---

<sup>36</sup> *El Faro*, núm. 30, mayo, 1850, p.5.

<sup>37</sup> Además de que dicha ley se amparaba en el artículo XVI del tratado que establecía “Cada una de las dos repúblicas se reservaba la completa facultad de fortificar todos los puntos que para su seguridad estime convenientes en su propio territorio” (tomado de Ángela Moyano 24).

<sup>38</sup> John Russell Bartlett, op. cit., 209.

norte de México y sur de los Estados Unidos, por ello mismo la frontera ha sido un lugar singular de la historia social, de la geografía humana y de la vida económica. Así, los acontecimientos fueron conformando una región en donde se agregaron nuevos poblados y crecieron las necesidades de servicios, en este proceso surgieron nuevas instituciones pero también otros problemas derivados de su situación fronteriza.

El análisis del historiador Manuel Cevallos resalta que el Tratado Guadalupe Hidalgo representó un “centro cronológico concreto”, pues marca el inicio de un proceso y un parteaguas convencional en la historia de los actuales espacios fronterizos, sobre todo porque es relevante entender a la tradición fundacional de cualquier pueblo o ciudad no sólo como un problema documental, sino también como un problema inscrito en la historia de las mentalidades, tanto por sus características, como por su difusión, persistencia y reproducción. De modo que los relatos de la fundación pueden considerarse inscritos dentro de las tradiciones épicas y aún más, como integrante de los mitos fundadores.<sup>39</sup>

## **1. El sentido de la frontera**

Con la ratificación del tratado se sancionó por los gobiernos de México y Estados Unidos los nuevos límites geográficos de ambos países, la acción de fuerza que impuso este resultado reafirmó que las relaciones entre Estados, más allá de la diplomacia, constituyen también relaciones de poder. Pero aunque era claro que el río Bravo constituía la delimitación física de las fronteras, la movilidad constante entre

---

<sup>39</sup> Manuel Cevallos, *op.cit.*, p. 50

mexicanos y norteamericanos en los años siguientes indicaba que este límite también era relativo.

La frontera física era una realidad a mitad del siglo XIX, pero para los habitantes de ambos lados, sobre todo para quienes vivían en la proximidad del límite, no estaba claro el nuevo orden legal que pretendía normar las condiciones de su desplazamiento y las relaciones de un lado y otro. Paulatinamente, las prohibiciones administrativas decretadas por los gobiernos con el propósito de imponer un orden en sus respectiva frontera, definieron a la frontera política cuyo referente era la existencia de una línea divisoria.

La frontera geográfica y política fue resultado de una sanción jurídica; sin embargo, el curso de la vida humana alrededor del río Bravo, más allá de la imposición de ésta, se remontaba a un largo tiempo cuyo transcurrir mostraba las huellas de un espacio de contacto entre grupos diversos, espacio que en las nuevas condiciones no desapareció, sino más bien se transformó en virtud del nuevo orden administrativo y político, cuya observación implica pensar a la frontera también como un área cultural.<sup>40</sup>

---

<sup>40</sup> Jorge Chávez analiza que al concebir la frontera como un espacio “Imaginario” el concepto de frontera cultural es utilizado para comprender el proceso de colonización y para diferenciar en el tiempo las características del espacio donde se relacionan distintos grupos. Véase Jorge Chávez, “Las imaginarias fronteras septentrionales. Su papel en la génesis de una cultura regional”, en Hernán Salas Quintanal, Rafael Pérez Taylor, *Desierto y fronteras: el norte de México y otros contextos culturales*, México, UNAM/Plaza y Valdes, 2004, p. 387-391. En esta línea de reflexión César A. Vergara considera que para los antropólogos las fronteras son lugares de cruce, diferencia e intercambio cultural en el sentido antropológico, por ello mismo para éste el concepto de frontera ha estado asociado al de área cultural y menos a espacios de líneas físicas. Ver, César A. Vergara, “Los sentidos de las fronteras”, en *Revista de diálogo cultural entre las fronteras de México*, México, CNCA, año 1, V.1., número 1, 1996, p.38.

Pensar la frontera como construcción histórica implica destacar las características que ha adquirido en el transcurso del tiempo. Generalmente se concibe a ésta como un espacio límite, pero cuando se trata de comprender el sentido de las relaciones sociales entre quienes conviven en ese espacio y sus repercusiones hacia el resto del Estado nacional, se ha pensado en la frontera como área en expansión; como espacio de economía regional; como espacio de convergencia social y cultural, entre otros conceptos. Estas maneras de pensar la frontera dejan entrever que se trata de espacios constituidos en el tiempo, y como tales se requiere observarlos como hecho histórico, para explicar su constitución no sólo como límite, sino también como factor relacionado con las identidades de los grupos y clases sociales que tienen relación con la existencia de la frontera.

Al respecto existe cierto consenso en que Frederick Jackson Turner elaboró un ensayo trascendental para comprender el sentido de la frontera en la historia de los Estados Unidos, bajo el título “The significance of the frontier in American History”,<sup>41</sup> el cual expuso en julio de 1893 durante una reunión de la American Historical Association. En principio el trabajo influyó de manera relevante en la historiografía norteamericana, y después se convirtió en una referencia constante para los estudios de frontera en otras historiografías, incluyendo las críticas, entre otras razones porque

---

<sup>41</sup> Jackson Turner, Frederick, “The significance of the frontier in American History” in *The Frontier in American History*, New York, Henry Holt and Company, 1940, pp. 1-38.

la interpretación de Turner supera la noción simple de frontera como límite y trasciende al análisis del Estado nacional y la formación de identidades.<sup>42</sup>

A partir de las valoraciones oficiales sobre los datos del censo de 1880, Turner considera que hasta esos años la historia norteamericana era principalmente la historia de la colonización del Gran Oeste ( Great West), en parte por la existencia de tierras libres, y ese proceso de expansión era la base para explicar la evolución de la nación norteamericana e incluso las peculiaridades de sus instituciones. Turner interpreta que el desarrollo de los norteamericanos se renueva en la expansión de la frontera, "...en la frontera atlántica se pueden estudiar los gérmenes de procesos repetidos en cada una de las fronteras sucesivas."<sup>43</sup> La expansión, según Turner, mostraba que la solución de los problemas que se vivieron en una frontera servía de guía para la próxima.

En su ensayo llamó la atención sobre lo mucho que se había escrito sobre asuntos de la guerra y de la caza en las fronteras de su país, pero señaló la poca atención como campo de estudio para el historiador, por ello mismo de sus tesis principales se derivaron rutas para investigar problemas como: el peso del Oeste en la expansión de

---

<sup>42</sup> Se ha escrito F. J. Turner construyó la primera formulación académica de Frontera. Al respecto véase Andrés Fabregas Puig, " Desde el sur: una revisión del concepto de frontera", en *Revista de diálogo cultural entre las fronteras de México*, op.cit., p.11. Angela Moyano en su artículo " La frontera: interpretaciones acerca de la tesis de Turner" destaca que a cien años de que Turner expusiera su trabajo (1993) varios historiadores han vuelto a revisar la tesis de su interpretación. Y al margen de sus críticas destaca que el trabajo de Turner "marcó el principio de una nueva escuela de interpretación histórica...originó teorías importantes sobre regionalismo, nacionalismo y democracia", pp. 63-64. Tocante a la historiografía de Turner, Javier Torres Parés escribió " La importancia y las nutridas filas de sus críticos y comentaristas en nuestros días, confirman al carácter de su presencia en la reflexión histórica y en la tradición política e intelectual de Estados Unidos." Véase Javier Torres Parés, "Frederick Jackson Turner: frontera, mitos y violencia en la identidad nacional estadounidense", en Hernán Salas Quintanal, Rafael Pérez Taylor, op. cit., p. 421.

<sup>43</sup> Jackson Turner, Op. cit. p. 9.

la frontera, y el resultado como un testimonio de la evolución y el desarrollo social del pueblo norteamericano; los vínculos entre frontera, nacionalismo e idiosincrasia; el papel de la naturaleza en la colonización; la importancia de los ríos, el mar, las montañas, las tierras fértiles y públicas en la expansión de las fronteras; los sincretismos culturales como resultado de los choques entre los colonos con los antiguos pobladores, principalmente los indios; las repercusiones de una frontera móvil y en expansión sobre las particularidades de la organización religiosa en los Estados Unidos, entre otros problemas.

Turner piensa a la frontera como el borde exterior de una ola, el punto de contacto entre la barbarie y la civilización cuya expansión desde la frontera atlántica hacia el Oeste tuvo velocidad diferente, por lo cual se podía distinguir entre la frontera del traficante, del rancharo, del minero y del agricultor:

“En la frontera atlántica habitaban pescadores, traficantes de pieles, mineros, ganaderos y agricultores. Con excepción de la pesca, cada industria se sentía impulsada hacia el Oeste....Cada una de ellas atravesó el continente en oleadas sucesivas...Situémonos un siglo después en South Pass, en las Rocallosas, y veremos la misma procesión con intervalos mayores de sus elementos. La velocidad desigual del avance nos obliga a distinguir entre la frontera del traficante, del rancharo, del minero y del agricultor.”<sup>44</sup>

Asimismo, en su interpretación destaca la relación hombre-naturaleza cuando comenta, por ejemplo, que la civilización ha seguido en Norteamérica las arterias geológicas hasta formar las rutas comerciales modernas. También, mediante un

---

<sup>44</sup> Ibidem., p.12.



ejercicio de historia comparada entre Europa y Estados Unidos con respecto al impacto de la sal en la colonización, señala la necesidad de los primeros colonos de extender la frontera hasta la costa en la búsqueda de la sal, sin la cual no podían conservar sus alimentos.<sup>45</sup>

En esta ola expansiva las necesidades y el comercio fueron el impulso principal, “el comercio con los indios preparó el camino de la civilización. La pista del búfalo se convirtió en pista del indio y después en el sendero del traficante; estos senderos se convirtieron en caminos y los caminos en senderos de peaje, y a su vez estos fueron transformados en vías de ferrocarril.”<sup>46</sup>

Resumiendo se puede decir que Turner considera a la frontera no como límite geográfico sino como un borde en constante expansión, este proceso determinó el desarrollo, las instituciones e idiosincrasia de los norteamericanos. Así, Turner compartió la idea de progreso de su tiempo y sólo ocasionalmente menciona a la guerra e invasión militar como un factor más de la expansión de las fronteras de Estados Unidos.

En México quienes escribían historia y pensaban en la frontera a finales del siglo XIX, antes del despegue económico durante el porfiriato, acudieron al ideario liberal. Esta tradición tenía sus antecedentes en la Academia de Letrán que fundaron en 1836 Ignacio Ramírez y Guillermo Prieto, entre otros escritores liberales. De tal manera que literatos, periodistas, poetas y quienes tenían interés por la historia, aún sin ser especialistas, utilizaron periódicos, folletos y ocasionalmente ensayos históricos para participar en la discusión del proyecto nacional y diversos aspectos acerca del origen y

---

<sup>45</sup> Ibidem., p. 17.

<sup>46</sup> Ibidem., p. 14.

las fuentes de identidad de la sociedad decimonónica. Nuestros pasados irreconciliables, tanto en la pluma liberal de José María Luis Mora que situaba el inicio de la nación en el triunfo de la independencia, o Lucas Alamán de tendencia conservadora que negaba el legado indígena para destacar a la sociedad hispánica en la nación imaginada.

La interpretación del pasado y la formulación de una biografía común era uno más de los obstáculos a superar. Faltaba una obra que conciliara nuestros pasados, la antigüedad indígena con el virreinato y ambos con la independencia y la experiencia de la república liberal. La Reforma y la derrota del Segundo Imperio confirmó la existencia del Estado nacional cuyos propósitos seguían plasmados en una Constitución reformada, condición indispensable para pensar el sentido de la frontera política, los límites del territorio y el orden administrativo de las instituciones.

Al final del primer gobierno de Porfirio Díaz, cuando había signos que auguraban un periodo sin rebeliones y un nuevo pacto entre las facciones que gobernaban, cuyos acuerdos era la base para una relación sin grandes turbulencias entre el centro y las regiones, en este contexto, se publicó en 1880 *México a Través de los Siglos*, obra de cinco tomos bajo la dirección de Vicente Riva Palacio, que en ese momento representó el esfuerzo más importante de la historiografía de ese siglo, y fue anunciada como la Historia general y completa del desenvolvimiento social, político, militar, artístico, científico y literario de México, desde la antigüedad hasta la época actual. Cabe citar esta obra porque trata los conflictos que redujeron la extensión del territorio nacional y deja entrever las causas de la frontera norte, y como discurso historiográfico resalta la intención de justificar que en medio de los antagonismos que acompañaron el devenir de nuestra historia, indigenismo-hispanismo, liberales-conservadores, centralismo-

federalismo y de las invasiones extranjeras, a pesar de todo ello, se había forjado la integración nacional y el proceso evolutivo situaba al país en la vía del progreso.

En el tomo IV que cubre el período del México independiente ( 1821-1855), escrito por Juan de Dios Arias y Enrique Olavarría, no se trata directamente el significado de la frontera en la formación del Estado mexicano y la identidad, pero el tema está asociado a la historia de la invasión norteamericana de 1847, el relato de los capítulos XVIII, XIX y XX centra la atención en los acontecimientos que van desde la invasión en el noroeste de la República hasta la ocupación de la Ciudad de México.

EL relato de los acontecimientos se apega al propósito general de la obra, exaltar el heroísmo de la defensa y los valores patrios de quienes ofrecieron sus vidas por la defensa de la integridad nacional. Se describe con elogios y condenas las batallas entre defensores e invasores: los primeros eran mexicanos entusiastas “gente en su mayor parte bisoña”, que a pesar de las desventajas militares y de todo tipo enfrentaron batallas ejemplares: “un puñado de valientes” rechazó en tres ocasiones a los americanos durante el avance a Tuxpan, y los segundos eran “aventureros norteamericanos”, “patrulla de forajidos que han soñado sojuzgar á la república mexicana”.

Incluso frente al desastre y la derrota, la historiografía dibujó la actitud épica de los defensores. Un ejemplo de cómo se describió el comportamiento de los mexicanos ante la adversidad durante la defensa de Veracruz es:

(...) y perdida ya toda esperanza de asalto los defensores seguían muriendo en sus puestos con la conciencia y el despecho de no poder inferir gran daño á sus contrarios, y con el dolor de presenciar la ruina, el hambre y aún la pérdida de vidas de sus infelices familias. Considerable número de heridos, sin asistencia

posible en los hospitales, casas y calles; muertos insepultos entre las ruinas de los edificios y al lado de los valientes que seguían exponiendo sus vidas...”<sup>47</sup>

El otro personaje juzgado y condenado en esta historia fue Santa Anna, quien con su actuación profundizó los males de la invasión, y en su persona se sintetizan la “ilimitada ambición” y el “deshonor”; Se le acusa de cohecho “en lo oficial y público nada podía hacerse; pero en lo privado y secreto ocurriósele á Santa Anna, que también de diplomático presumía, a sacar partido de aquellas pláticas. Al efecto, y según Ripley, agentes particulares de Santa Anna manifestaron en lo confidencial á Trist, que nuestro caudillo no creía posible arreglar el ajuste de la paz sin el empleo de un millón de pesos, exhibible por el invasor á la conclusión del tratado...”<sup>48</sup>

A las traiciones de Santa Anna se sumaron las rivalidades entre generales, y se llega a interpretar que si no hubiese sido por estos males, que a fin de cuentas se muestran como males crónicos en quienes una y otra vez se habían opuesto al proyecto liberal, se afirmó lo siguiente: “ el pueblo mexicano hubiera podido triunfar sobre la fuerza bruta, por la fuerza de un entusiasmo patriótico.”<sup>49</sup>

Para los autores de *México A través de los Siglos*, la frontera norte se concibió como el resultado dramático de una invasión, no obstante fue un episodio que alentó el “valor y patriotismo” de los mexicanos. A diferencia de Turner, es de suponer que en esta obra se piensa a la frontera como un límite, pero no para la interacción entre la

---

<sup>47</sup> Vicente Riva Palacio, director, *México A Través de los Siglos*, T. VIII, México, Editorial Cumbre, 1981, p. 213. ( Reproducción de la edición original, publicada en 1884-1889).

<sup>48</sup> *Ibidem.*, p. 233.

<sup>49</sup> *Ibidem.*, p. 236.

población de uno y otro lado, sino como un freno al expansionismo norteamericano a raíz de la pérdida de la mitad del territorio.

Una década después de la aparición de *México a Través de los Siglos*, la modernización impulsó el crecimiento de los ferrocarriles, telégrafo y carreteras; allí donde se cultivaba para la exportación o en donde la minería era el eje de la actividad económica, creció la necesidad de unir los caminos con los puertos; así mismo aumentó la población y la movilidad en el territorio nacional. En este contexto el positivismo proporcionó ideas a quienes formularon críticas al ideario liberal, Justo Sierra entre los destacados, e introdujeron una nueva interpretación del desarrollo social.<sup>50</sup> Frente a este cambio de percepciones, en las primeras décadas del siglo XX, más allá del sentido de la frontera en la historiografía, el conocimiento que cultivaron los mexicanos que viajaban a los Estados Unidos y las relaciones entre los poblados de ambos lados fueron cambiando la manera de ver la frontera, sobre todo cobró más peso el ver a ésta como un área de economía regional y menos como una frontera límite.

En esta perspectiva de pensar la frontera como un área de economía regional, el comercio y los servicios han sido los referentes cruciales en las percepciones de la frontera entre ambos países. Sin embargo, estas actividades también muestran las contradicciones inherentes a los niveles del desarrollo alcanzado por cada país, cuando dos economías asimétricas imponen las pautas de la interacción en la región.

---

<sup>50</sup> Véase, Daniel Cosío Villegas, *La constitución de 1857 y sus críticos*, Prólogo de Andrés de Lira, México, FCE, Cuarta edición, 1998.

### III. DE EL PASO DEL NORTE A CIUDAD JUÁREZ

#### 1. El sentido de los cambios en la frontera

A raíz del expansionismo estadounidense, EL Paso del Norte enfrentó a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX transformaciones, algunas lentas y otras más rápidas, en comercio, agricultura, transportes y poblamiento. En esta fase la particularidad de los cambios en la economía, las transformaciones sociales y el comportamiento demográfico consiste en que estuvieron asociados tanto al contacto con la economía anglosajona, como a las políticas de frontera que emanaban por lo regular desde el centro del país o la capital del estado, y cuya centralización provocó tensiones hasta adquirir tintes de federalismo contra regionalismo. En esta fase los poblados de la región además de lidiar con las maneras como los gobernantes capitalinos entendían el ejercicio del poder desde el centro, también padecían indirectamente las decisiones del gobierno de Washington, el congreso estadounidense y de los gobernadores sureños con relación a los problemas de su frontera con México.

Aunque la mayoría de los poblados de la frontera tenían una base agrícola que les permitía cierta actividad comercial, las circunstancias de cada pueblo, villa o puerto en los años posteriores a la firma del Tratado Guadalupe Hidalgo fueron el punto de partida para enfrentar los cambios en la frontera.

Bajo ese contexto los habitantes de El Paso y El Paso del Norte hicieron de la mutua dependencia un rasgo primordial de su constitución fronteriza; pero su interacción no borró, sino todo lo contrario, marcó las diferencias notables en sus

procesos históricos, en las fases y ritmos de su evolución. Al respecto, cabe recordar a Fernand Braudel cuando explica que algunas ciudades van más adelante que otras dependiendo de la fase en la que se encuentre la evolución de la ciudad y de su dinamismo urbano:

“cada ciudad está encajada dentro de un particular marco económico. A nivel local esto implica relaciones con el campo que la circunda y con las ciudades vecinas, tanto si su papel es de dominadora como si lo es de dominada. A nivel nacional o internacional implica un sistema de relaciones y existen las circunstancias que los cambios políticos traen consigo”<sup>1</sup>

También es clave señalar que si bien la frontera no es una región homogénea, los pueblos que permanecieron desde el Tratado Guadalupe Hidalgo y los que nacieron después tampoco han estado desligados del todo durante el proceso de transformación, por ello mismo la dinámica de la frontera norte no puede comprenderse mediante la separación arbitraria de sus pueblos y municipios. En este sentido, al centrar la atención en El Paso del Norte es inevitable que al tratar la evolución de los indicadores que potenciaron las transformaciones, como lo fueron el comercio, la agricultura, los transportes y el poblamiento, abordemos los sucesos que involucran a Paso del Norte con otras ciudades y puertos fronterizos.

---

<sup>1</sup> Fernand Braudel, *El Mediterráneo en los tiempos de Felipe II*, México, FCE, 1989. p. 428.

## 2. El comercio como eje de la restauración con los norteamericanos

En el periodo 1858-1870 los acontecimientos que influyeron en la consolidación de la frontera como límite de las soberanías y zona de tránsito de personas y productos, giraron entorno al proteccionismo y su contraparte, la creación de una zona libre para el comercio. Los gobiernos locales y nacional del lado mexicano enfrentaron las relaciones asimétricas entre dos economías con desarrollos desiguales y particularmente el comercio transfronterizo, con un marco jurídico que pretendió homogenizar las normas, los derechos y deberes fiscales sobre importación-exportación de productos y el comercio en general para frenar el contrabando, captar impuestos y controlar la salida y entrada de productos.

Los intentos por homogenizar las prácticas mercantiles en la frontera no prosperaron en lo inmediato, sobre todo porque la franja fronteriza con más de tres mil kilómetros a lo largo seis estados estaba lejos de constituir una unidad regional. Por razones geográficas se desarrollaron diferentes hábitos y por acciones culturales la acción de los grupos humanos sobre ellos ha presentado diferencias tanto en el plano histórico como espacial. De tal modo, que los recursos del medio natural se han aprovechado de distintas maneras causando grados de perturbación hasta llegar a la situación actual.<sup>2</sup> inclusive algunas de sus diferencias tenían relación con la manera como cada pueblo, villa o puerto enfrentó a la invasión de los norteamericanos.

---

<sup>2</sup> Maria Luisa Acevedo, *Los municipios de las fronteras de México*, Centro de Ecodesarrollo/Centro Nacional de Desarrollo Municipal, México, 1990. p. 20.



En la franja del bajo río Bravo estaban las ciudades claves para los movimientos mercantiles, como Matamoros que desde su fundación en 1820 se constituyó en un eslabón del comercio interno y externo por su ubicación geográfica en la delta del río Bravo; otras ciudades como Camargo, Mier, Nuevo Laredo, Piedras Negras, Reynosa y Ciudad Guerrero, cobraron importancia a partir de que los jefes norteros liberales las habilitaron como aduanas en agosto de 1855.<sup>3</sup> Particularmente, El Paso del Norte, situado casi en el centro de la línea internacional, apuntaba su actividad comercial hacia Santa fe y el sur de Chihuahua.

Sin embargo, más allá de las particularidades, a finales de los años cincuenta los actores económicos y las autoridades locales de casi todos los poblados fronterizos rechazaban el proteccionismo y exigían una zona libre basada en un régimen de excepción fiscal, como un recurso mercantil necesario para enfrentar la interacción con la economía norteamericana; esta demanda los enfrentó al gobierno nacional en varias ocasiones, ya que en sentido contrario a la demanda de liberación comercial los funcionarios del gobierno federal pretendían un conjunto de medidas restrictivas como vía para obtener recursos.

La demanda regional por una Zona Libre se extendió en toda la frontera norte en los años cincuenta del siglo XIX y trajo consigo cambios cruciales hacia el interior de México y en sus relaciones con los Estados Unidos, ya que las prácticas comerciales en la frontera repercutieron en otras regiones del país y a la vez determinaron la interacción con los poblados y ciudades paralelas. Los pueblos de ambos lados de la

---

<sup>3</sup> Mario Cerutti, *Burguesía, capitales e industria en el norte de México. Monterrey y su ámbito regional 1850-1910*, México, Alianza Editorial-Universidad Autónoma de Nuevo León, 1992. pp. 55-57.

línea divisoria mantenían fuertes nexos desde antes que estallara el conflicto, por lo cual después de la guerra e intervención estadounidense en México el comercio fronterizo fue indispensable para la permanencia de los poblados y un factor que imprimió rasgos particulares al proceso formativo de la región, a la vez que influyó en la reconstrucción de las relaciones entre ambos países.

La búsqueda de una zona libre, es decir un régimen de excepción fiscal, se extendió a lo largo de la frontera en medio de presiones sociales que escalaron hasta levantamientos armados, por esta razón es importante comprender los sucesos en torno a esta demanda en otros espacios de la frontera, y por esa vía explicar sus repercusiones inmediatas en El Paso del Norte. Cabe destacar que en la historiografía sobre la frontera y particularmente sobre el tema del desarrollo en Ciudad Juárez, existen interpretaciones en el sentido que la zona libre aunada a la llegada de los ferrocarriles a finales del siglo XIX, cambió notablemente la forma de vida de los juarenses.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> La revisión historiográfica sobre el tema de la zona libre en la frontera norte durante la segunda mitad del siglo XIX destaca los trabajos de: la defensa puntual de la zona libre por el ministro de hacienda, Matías Romero en *Mexico and the United States*, Nueva York y Londres, The Knickerbocker Press, 1989. Ulises Irigoyen aporta una compilación documental de suma importancia en *El problema económico de las fronteras mexicanas. Tres monografías: Zona libre, Puertos Libre y Perímetros Libres*, 2 V. México, 1935. Moisés González Navarro, *Anatomía del poder en México, 1848-1853*, México, Colmex, 1977, analiza el surgimiento de franquicias fiscales y su impacto en la frontera en ese periodo. Francisco Calderón “La Zona Libre” en Daniel Cosío Villegas, *Historia moderna de México. La vida económica México*, Hermes, 1955, analiza los debates de 1869 y 1870 entre el ministro de hacienda y los diputados sobre la pertinencia de la zona libre. Octavio Herrera escribió una historia *La Zona Libre. Excepción fiscal y conformación histórica de la frontera norte de México*, Secretaria de Relaciones Exteriores, México, 2004, en donde explica la necesidad recurrente a lo largo de la historia de un mecanismo de permisividad aduanal que compense las desventajas que implica la vecindad con un país

## 2.1. El establecimiento de la Zona Libre

En noviembre de 1848 retornó el sistema proteccionista y el gobierno nacional reestructuró las aduanas en la nueva franja con los norteamericanos, dividió administrativamente la frontera en tres partes: Oriente, con las franjas de Tamaulipas y Coahuila; la frontera de chihuahua, y una tercera llamada Occidente que abarcaba la parte de la frontera correspondiente a Sonora y el territorio de Baja California.

Debido a su ubicación, Matamoros fue designado la cabecera de la parte Oriental, hecho que ayudó a que en las próximas décadas se transformara en la zona de mayor actividad aduanal, en parte por los impactos de la zona libre.<sup>5</sup>

La reorganización administrativa de las aduanas no modificó en lo sustantivo la política fiscal, pues continuó aplicándose un conjunto de medidas, cuyos signos negativos eran: cobros altos con tarifas que fluctuaban entre el 40 por ciento, excesivos trámites fiscales, corrupción y contrabando en las aduanas. Incluso, el proteccionismo fue más rígido mediante la aplicación de la ordenanza de 1853, que además de mantener en lo general el sistema comercial restrictivo de la colonia, impuso el cobro en la frontera sobre los derechos de las mercancías extranjeras. Las trabas al comercio fue el problema de fondo para la población porque impactó negativamente en la economía de la región y agudizó las condiciones de vida de los habitantes,<sup>6</sup> que además de las restricciones comerciales enfrentaba otros problemas como: el

---

económicamente más fuerte, situación que se ha experimentado desde el establecimiento de la frontera hasta el presente. Este trabajo, al igual que los anteriores, constituyen referencias obligadas por sus aportes a la historiografía y el tratamiento del tema.

<sup>5</sup> Moisés González Navarro, *Anatomía del poder en México 1848-1853*, México, El Colegio de México, 1977.

<sup>6</sup> Octavio Herrera Pérez, *Excepción Fiscal y conformación histórica de la frontera norte de México*, México, SER, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, 2004, pp.91-94.

aislamiento, la inseguridad en los caminos, la población dispersa en caseríos y pequeños poblados, lapsos largos de espera de las caravanas, todo ello empeoró su situación.<sup>7</sup>

Estos problemas provocaron crisis recurrentes del lado mexicano, que se manifestaron en alza de precios, escasez de productos, incluso básicos como alimentos, y la parálisis del comercio. La situación se volvía más grave durante las transacciones comerciales con los norteamericanos, pues los comerciantes de ese país gozaban el privilegio de la excepción de impuestos sobre las mercancías importadas de otros países, mismas que podían almacenarse sin costo por un año antes de su exportación a México. En cambio, la frontera del lado mexicano se ubicaba lejos de los centros de producción, carecía de una base industrial y de medianos circuitos comerciales; además la deficiencia de los transportes y la inseguridad en los caminos aumentaba el precio de los productos a tal grado que costaba más trasladar productos desde otras partes del país que adquirir los que llegaban a las tiendas del lado mexicano desde el lado norte del río Bravo, sin importar su procedencia legal o por el contrabando de mercancías.

Ante este panorama, por un lado, los gobiernos de los estados fronterizos del lado mexicano reclamaban que los problemas económicos y comerciales frustraban cualquier esfuerzo por mantener e incrementar la población en la frontera y, por el otro, ante los reclamos el gobierno nacional respondía con medidas fragmentarias y paliativos propias de un régimen sumido en la inestabilidad política y carente de mecanismo que integraran el territorio al ejercicio de un poder nacional. Por ejemplo,

---

<sup>7</sup> Martínez, *op. cit.*, p. 25.

en abril de 1849 autorizó por un tiempo limitado la importación con impuestos reducidos de harina, azúcar, arroz, café, semillas, manteca y tocino;<sup>8</sup> después en noviembre de ese mismo año redujo las tarifas de importación entre un 40 y 60 por ciento en varios productos. Pero la incapacidad del gobierno nacional, encabezado desde junio de 1848 por José Herrera, para ofrecer salidas de fondo extendió la aspiración regional por una zona de excepción fiscal. En torno a esta demanda se configuró la relación entre el centro y los estados sobre la base de inconformidades, presiones y respuestas a medias o tardías. Tal dinámica condujo frecuentemente a la confrontación entre los poderes regionales y el gobierno nacional. Hubo pronunciamientos constantes de comerciantes, autoridades y legislaturas locales que insistían en la necesidad de que el gobierno nacional redujera o flexibilizara las medidas proteccionistas, aprobara un sistema de excepción y facilitara el libre comercio; en ocasiones las diferencias escalaron hasta adquirir tintes de rebeliones que encabezaron los portavoces del descontento.<sup>9</sup>

Por ejemplo, en este marco de inconformidades, en septiembre de 1851, José María Carbajal promovió desde Brownsville en coordinación con José María Canales desde el rancho La loba, en el ayuntamiento de Ciudad Guerrero, Tamaulipas, la rebelión que adoptó el mismo nombre de La loba, para rechazar el proteccionismo y la indiferencia del gobierno central con respecto a las peticiones de baja de aranceles y ayuda para enfrentar la permanente hostilidad de los indios. El plan de esta rebelión de carácter fiscal y comercial, establecía una rebaja de 40% en los derechos sobre

---

<sup>8</sup> Decreto de 4 de abril de 1849, México, José J. Herrera, en *Legislación Mexicana*, vol. 5, pp.545-546.

<sup>9</sup> Ulises Irigoyen, *El problema económico de las fronteras mexicanas*, TI, México, 1935, p. 33.

mercancías extranjeras, cuestionaba los excesos contra el contrabando y la expropiación de mercancías por parte de las aduanas, además de exigir que el remate público de los productos confiscados se efectuara con prontitud para obtener los recursos que requerían las medidas de protección de las incursiones indias,<sup>10</sup> y también ofrecía la introducción de víveres libres de impuestos durante cinco años. Este alzamiento reivindicaba su carácter nacional y sus promotores aseguraban que sólo pactarían con el gobierno general cuando éste aceptara íntegramente su plan, y ofrecía que sus fuerzas apoyarían a los estados que se sumaran a la lucha.<sup>11</sup> Los alzados, que llegaron a conformar un grupo hasta de 600 mexicanos y 300 americanos que obtenían recursos y protección de los Estados Unidos (razón por la cual Miguel Lerdo de Tejada acusó a Carbajal de patrocinar una “invasión pirática, una infame agresión contra Matamoros”),<sup>12</sup> se enfrentaron varias ocasiones durante octubre a las tropas del comandante en la línea del río Bravo, Francisco Avalos. Y ante la protesta de México por la participación de estadounidenses en el ataque a Matamoros, el presidente de ese país declaró que los ciudadanos que invadieran México no contarían con la protección de las leyes norteamericanas; finalmente, el 30 de octubre Carbajal y Canales levantaron el cerco a Matamoros y dieron marcha atrás en su

---

<sup>10</sup> Años antes el gobierno de Chihuahua había propuesto formar una coalición de estados nortños para enfrentar la amenaza de los apaches, en 1852 el gobierno de Tamaulipas propuso que fuera el gobernador Ángel Trías de Chihuahua quien la encabezara. En Navarro, *op.cit.*, p. 381.

<sup>11</sup> El Heraldo, 12 octubre de 1851, tomado de Herrera, *op. cit.*, p. 253.

<sup>12</sup> Lerdo de Tejada, *Apuntes Veracruz*, T II, pp. 601-602.

intento de tomar el puerto desde donde conforme a sus planes el movimiento se extenderían a otras partes del país.<sup>13</sup>

Una vez derrotados los inconformes, el comandante Francisco Ávalos evaluó que la rebelión de La loba expresaba el sentir de la población y de los comerciantes más influyentes, por lo tanto acordó, al margen del gobierno central, con las autoridades locales de Matamoros y los comerciantes, entre otros puntos, una reforma arancelaria,<sup>14</sup> derogar las prohibiciones, rebajar los derechos de importación y suspender la ordenanza de 1845 que impedía la importación de numerosos productos como: hilos, tejidos y prendas de vestir zarapes y frazadas, especies y jabones, pieles cortadas, loza, miel de caña, pólvora y metales como plomo, rejas de arado y sebo. Así mismo, el nuevo arancel modificaba las medidas de importación que regían en todo el país y permitía la introducción de frutas y manufacturas que estaban prohibidas hasta entonces.<sup>15</sup>

La decisión de Avalos alarmó a los fabricantes de la Ciudad de México, Puebla y Michoacán, entre otros, que si bien reconocían que ese arancel respondía a la ley suprema de la necesidad y el sentido común, también pensaban que el remedio era tan riesgoso como la enfermedad, pues por un lado fue calificado de revolución social,

---

<sup>13</sup> El regulador, Guanajuato, 14 dic, 1851. citado en Moisés González Navarro, Anatomía del poder en México, 1848-1853, México, Colmes, 1977, p.258.

<sup>14</sup> Esta reforma aunque no fue reconocida por el gobierno nacional, otros movimientos en distintas zonas de la frontera lo tomaron como referencia para justificar sus reclamos en el mismo sentido, por la misma razón se le conoció como el arancel Ávalos.

<sup>15</sup> Op. cit., Moisés González, pp. 253-255.

pero en sentido contrario, los opositores a la liberación comercial señalaron que el levantamiento de La loba respondía a que los contrabandistas norteamericanos tenían casas de comercio en ciudades fronterizas como Matamoros, Camargo y El Paso del Norte, por lo tanto sus intereses mercantiles servían de pretexto para sus propósitos expansionistas como lo había sido en el pasado reciente. En los hechos el centro cuestionó la medida, pero la toleró como una salida provisional que sacrificaba una parte, en este caso la captación de impuestos, para salvar el todo.

Sin embargo ante el restablecimiento de las alcabalas en todo el país el 9 de octubre de 1851, se repitieron los levantamientos como el de La loba en otras partes. Por ejemplo, Juan Clímaco Rebolledo atacó Jalapa el 26 de diciembre de 1851 al mando de cerca de 100 rancheros de Coatepec y en representación de ambos distritos pidió la abolición de las alcabalas. También en Córdoba y Orizaba hubo movimientos encabezados por Francisco Vargas que solicitaba la extinción de las alcabalas.<sup>16</sup> El 5 de mayo en Mazatlán los comerciantes encabezaron una protesta con habitantes del puerto y enarbolaron la consigna “abajo las contribuciones”,<sup>17</sup> a esta protesta se sumaron los cónsules que se quejaron de gravosas contribuciones. A diferencia de algunos movimientos efímeros que tuvieron lugar en diversos estados, en Mazatlán las protestas se extendieron por varias semanas hasta que el gobernador Francisco de la Vega cambió a mediados de junio a las autoridades del puerto y apresó a los

---

<sup>16</sup> Miguel Lerdo de Tejada, *El comercio exterior desde la conquista hasta hoy* (1856), Veracruz, Universidad Veracruzana, 1985; Memoria sobre la Administración Pública, mensaje leído por el gobernador de Veracruz durante la inauguración del congreso, el 25 de enero de 1852, en el Zempoalteca, 30 enero de 1852.

<sup>17</sup> *El Sinaloense*, núm. 15, 7 mayo, 1851, p.3, en AHMCJ.



comerciantes involucrados, entre los aprehendidos figuraban los cónsules de Francia y España, advirtiéndoles que no tenían inmunidad diplomática pues sólo eran agentes comerciales, también acusó que el movimiento mazateco de mayo había sido obra de los extranjeros con la intención de desembarcar sus mercancías en perjuicio del erario nacional y de pugnar por el establecimiento del arancel Ávalos. En la misma línea del gobernador, el presidente Arista declaró cerrado el puerto de Mazatlán al comercio extranjero el 30 de julio, y señaló que entre los grandes contrabandistas se encontraban cónsules que además de practicar el comercio ilegal causaban grandes conflictos.<sup>18</sup>

En la víspera de la revolución de Ayutla aún se conocieron levantamientos que cuestionaban las restricciones comerciales y los altos impuestos. En julio de 1854, Juan José de la Garza se levantó en Tamaulipas contra las medidas proteccionistas; en Reynosa, Eulogio Gastier Valdemar, Macedonio Capistran y Guadalupe García respaldaron el movimiento de Juan Álvarez que llevaría a la Revolución de Ayutla y pedían que tocante a lo económico se eliminara el proteccionismo. La misma revolución en Jalisco y Veracruz tuvo entre sus causas la eliminación de las prohibiciones al comercio y la baja de aranceles. El 24 de Marzo de 1852 el ayuntamiento de Veracruz le exigió al presidente Arista y al Congreso que el arancel Ávalos se aplicara en todos los puertos bajo el principio de igualdad y la justicia o bien que se decretara otro arancel que favoreciera la libertad comercial que exigían amplios sectores de la población. Los comerciantes de Tampico advirtieron que cerrarían las casas comerciales en virtud de que en abril no había llegado ningún buque , por lo

---

<sup>18</sup> Moisés González, op. cit.,pp. 274-275.

mismo solicitaban la introducción de harina y manteca. En Veracruz se recordaba, particularmente Miguel Lerdo de Tejada, que durante la ocupación que sufrió el puerto por las tropas norteamericanas, destacaba como un hecho benéfico la abolición del estanco del tabaco y los impuestos sobre el comercio interior.

Las inconformidades crecieron y con frecuencia las autoridades enfrentaban serios aprietos cuando cedían a los reclamos regionales, pues las resoluciones repercutían en aquellos que exigían el mismo trato. En este sentido, las facilidades comerciales y las medidas en favor de la excepción del pago de impuestos en estados fronterizos como Tamaulipas y Nuevo León, provocó que comerciantes extranjeros de Tampico y Veracruz protestaran y solicitaran a sus ministros la rebajas fiscales en la misma proporción que el arancel Ávalos, pues consideraban que éste los colocaba en una situación desfavorable. Ante estas presiones, el gobierno si bien toleró el arancel, ordenó que los productos que fueran introducidos al país por Matamoros y cuyo destino fuera otros estados debían pagar los derechos conforme a las diferencias entre aranceles. Finalmente, después de que los rebeldes fueron derrotados en febrero de 1852 por las tropas de López Uraga y Antonio Canales, se pensó que la actividad mercantil había regresado a la normalidad, y que por lo tanto el arancel Ávalos no se justificaba, por lo cual se derogó en abril de 1852 y a cambio el gobierno nacional a manera de paliativo amplió tres años el permiso para introducir en la frontera mexicana víveres básicos.<sup>19</sup>

---

<sup>19</sup> La suspensión del arancel Ávalos se hizo en una coyuntura de malas cosechas, lo cual agravó la situación en Matamoros.

Sin embargo esta última opción resultó intrascendente porque el gobierno norteamericano aumentó las facilidades para el traslado de mercancías con destino hacia la frontera y autorizó que podían almacenarse hasta por dos años antes de su exportación. Así, mientras del lado norte del río se practicaba una política comercial agresiva y de apoyo a la exportación; del lado mexicano existía el temor que la frontera se convirtiera en depósito de productos estadounidenses por los obstáculos grandes para conectar a la frontera con las actividades económicas y productivas de otras regiones del país y por la debilidad de los vínculos comerciales con el centro.<sup>20</sup>

Ante este panorama, el contrabando fue un medio de abastecimiento que se practicaba desde los principales puertos mexicanos. Por ejemplo a Mazatlán llegaban buques con mercancías de China, Indias Orientales y América del Sur, cuyo destino era Colima, Jalisco, Sinaloa, Sonora Chihuahua, Durango y Baja California. Allí como en otros enclaves era tan antiguo como frecuente el contrabando y la resistencia de los comerciantes a pagar las contribuciones. En 1850 Manuel Payno escribió que el contrabando constituía un problema grave en Mazatlán, Matamoros, Paso del Norte, Camargo y en el mar del sur, donde era conocido y notorio que los barcos descargaban pagando una tercera parte de los derechos a los aduaneros.<sup>21</sup>

En el contexto de estos conflictos, el gobierno general intentó unificar la legislación fiscal y enfrentar el contrabando; pero no había continuidad en los propósitos en buena medida porque los intentos en esta materia como en otras eran anulados por los

---

<sup>20</sup> Graf. *The Economic History*, II 212, 659, en Martínez, op. cit., p.30.

<sup>21</sup> *Reseña sobre el estado de los principales ramos de la Hacienda Pública, escrita por el C. Manuel Payno, para su sucesor en el despacho de la Secretaría de Hacienda*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1851,

sucesos políticos.<sup>22</sup> La tendencia de quienes llegaban al frente del gobierno determinaba la orientación en materia fiscal y comercial: por ejemplo, a principios de 1853 el gobierno general de transición de Juan. B. Ceballos , quien substituyó a Mariano Arista el 5 de enero en su carácter de presidente de la Suprema Corte de Justicia, redujo las tasas en el cobro de impuestos, y orientó sus acciones a favor del libre comercio; pero meses después regresó Santa Anna el 20 de abril de 1853 y derogó las medidas decretadas por Ceballos e impuso un programa fiscal de corte proteccionista y conservador, creó más impuestos al comercio exterior, reinstaló las alcabalas e intentó militarizar la frontera nuevamente, la imposición desde el centro provocó descontento, rebeliones y resistencia civil en los estados y fronteras, situación que obligó a Santa Anna a dar marcha atrás para apaciguar el descontento a la vez que dejaba entrever la carencia de instrumentos fiscales y mercantiles que solucionaran problemas de mediano y largo plazo.

Los vaivenes en la materia indicaban los ritmos de la conformación del Estado mexicano, cuyos rasgos dejaban entrever las dificultades para alcanzar una centralización del poder y mejorar la endeble relación entre el centro y las regiones. Por ello en esta fase de inestabilidad el establecimiento de una zona libre en la frontera estuvo condicionado a los acontecimientos políticos y a las consideraciones de los

---

<sup>22</sup> Los problemas del contrabando en la frontera son crónicos. Al respecto, Fernando Jordán escribió en su libro de viajero *Crónica de un país bárbaro*, “La incomprensión de los viajeros hacia Ciudad Juárez nace del papel de su aduana, es un pecado federal del que no puede culparse a la ciudad fronteriza (...) forman al viajero en la calle, le hacen esperar, le desesperan intencionalmente en la espera, y luego, como todo mundo quiere seguir su viaje, le despachan diligentes y rápidos con una maniobra descarada: ¡ Suelta algo y te vas pronto! ” La obra de México parece empezar por la contribución inexorable a la institución nacional de la mordida.” p. 358.

gobiernos en turno, un problema más era que frecuentemente los comandantes y los jefes de las divisiones intervenían para intentar regular el comercio, cuando el ramo de hacienda estaba lejos de sus funciones. Por todo ello, algunas diputaciones locales de los estados fronterizos se quejaban de que a pesar de haberse decretado el alza de las prohibiciones y la baja de los derechos de importación, el problema persistía.

## **2.2 La zona libre en la coyuntura de la Reforma**

Los sucesos que determinaron el rumbo de la sociedad, la economía y la política en la segunda mitad del siglo XIX mexicano, giraron en torno a la Reforma, proceso que corresponde a una fase formativa del Estado mexicano. La Reforma puede interpretarse frente a los diversos planos de la realidad histórica de la época. Con relación a la economía se entiende como el movimiento que mediante un conjunto de disposiciones jurídicas buscó la creación de pequeños propietarios, mediante la afectación a las corporaciones que concentraban la tierra, principalmente a la Iglesia y las comunidades indígenas; al margen del resultado, historiadores como Ciro Cardoso consideran que la Reforma en México constituye una fase de acumulación del capitalismo.<sup>23</sup> En el plano de la política representa la respuesta de una generación de liberales que reaccionaron ante la inestabilidad y la falta de un proyecto nacional entre las fuerzas sociales con anhelos de poder; ante la ausencia de un poder central que daba pretexto a las oligarquías locales, al clero y a los caudillos para confrontarse con alzamientos y revueltas o apoyar indirectamente a los movimientos, problemas todos ellos que mostraban a una sociedad que habitaba en un país que hacía tres

---

<sup>23</sup> Ciro Cardoso, Historia de la estructura económica y social de México en el Siglo XIX, México, Nueva Imagen, 2001.

décadas había roto con España, pero seguía enfrentando serios obstáculos asociados al antiguo régimen.<sup>24</sup> Estos sucesos prolongaron la inestabilidad política durante buena parte de la segunda mitad del siglo XIX, y exhiben la incapacidad de los hombres y las fuerzas sociales que influyen en el rumbo del país para construir los pactos que requiere la gobernabilidad; por lo tanto, a pesar de la pérdida de la mitad del territorio y las dificultades aparejadas a la invasión norteamericana, todavía existen sectores de mexicanos que junto con instituciones como la Iglesia Católica consideran viable la instauración de un gobierno monárquico con raíces en Europa.

En este contexto, la guerra de Reforma que provocó el presidente Ignacio Comonfort al desconocer la Constitución de 1857 y su salida de la presidencia, abrió los enfrentamientos entre los bandos principales que defendían dos concepciones de país, liberales y conservadores; esta crisis política alentó a los gobernadores liberales del norte y a las autoridades fronterizas a ejercer la soberanía local en la captación de las rentas federales generadas en sus territorios, justificaron su proceder por la necesidad de recursos para enfrentar los conflictos de la guerra contra los conservadores y ante las dificultades que padecía la frontera a partir del tratado de 1848.

Cabe insistir que con la guerra de Reforma cobró mayor importancia en la frontera el cuestionamiento contra el proteccionismo y se multiplicaron los reclamos para que se aprobara una zona libre. Por ejemplo, el ayuntamiento de Matamoros señalaba que la decadencia de la frontera mexicana se debía a que compartía la frontera con una nación que tenía una economía activa comercial e industrial, operaba con un arancel

---

<sup>24</sup> Véase, Francoice Xavier Guerra, *Del antiguo régimen a la revolución*, 2T, México, FCE, 2002.

muy bajo y lleno de franquicias y había ciudades, como Brownsville, que funcionaban como almacén de artículos que eran exportados por una cuota mínima. Todo ello repercutía negativamente en la economía del lado mexicano, que a diferencia de su vecino operaba con altos aranceles, múltiples requisitos a las importaciones y exportaciones y otorgaba facultades extremas a los empleados aduanales. De distintas maneras los gobiernos de los estados fronterizos insistieron en que era imperativo la creación de una zona libre en donde rigieran medidas especiales de excepción fiscal para enfrentar las asimetrías económicas entre el norte y el sur del río Bravo, el despoblamiento y la carencia de productos básicos.<sup>25</sup> Con este propósito Juan José de la Garza, gobernador de Tamaulipas, emitió un decreto el 27 de diciembre de 1857 para ocupar las rentas de la federación, usar los productos aduanales, expedir aranceles, y cobrar los derechos correspondientes<sup>26</sup> Posteriormente, al inicio de 1858 el gobernador de Nuevo León, Santiago Vidaurri, junto con de la Garza<sup>27</sup> acordaron una propuesta arancelaria liberal para substituir temporalmente a la Ordenanza General de Aduanas Marítimas y Fronterizas expedida dos años antes, misma que establecía

---

<sup>25</sup> La petición que dirigió una comisión del ayuntamiento de Matamoros al gobierno del estado y al nacional que se declare Puerto Libre, es comentada en el libro de Octavio Herrera, *op. cit.*, p. 120.

<sup>26</sup> Decreto de 28 de febrero de 1857, Ciudad Victoria, Juan José de la Garza, véase el comentario sobre este documento en Herrera, *Ibidem*, p. 1119.

<sup>27</sup> Los gobernadores de Tamaulipas y Nuevo León, Juan José de la Garza y Santiago Vidaurri habían formado parte de la Junta Revolucionaria Mexicana que enfrentó en 1855 a la dictadura de Santa Anna. En 1858 formaron un frente en el noreste para coordinar acciones políticas y militares, pero pronto surgieron diferencias entre ambos cuando Vidaurri se adjudicó el mando de las fuerzas liberales en esa parte del país e intentó la integración de Coahuila y Tamaulipas bajo el gobierno de Monterrey. En Timoteo L. Hernández Garza, *Breve Historia de Nuevo León*, México, Trillas, 1971.

los procedimientos y normas para la captación de las rentas fiscales del gobierno federal.

Las nuevas medidas de ambos gobernadores ampliaban en mucho las que un mes antes había editado sólo Juan José de la Garza, puesto que modificaba los derechos de importación, reducía el cobro de impuestos a diversos artículos, principalmente textiles y el tabaco, otorgaba descuentos entre el 25 y 60% para compensar la desproporción económica y enfrentar el dinamismo de los centros mercantiles del lado norte del río.<sup>28</sup> Posteriormente, en agosto de ese mismo año, esas medidas fueron reforzadas con la reorganización de un sistema de aduanas en el noroeste, se estableció en Monterrey una dirección de aduanas marítimas y fronterizas para administrar y concentrar el cobro de los derechos de las aduanas habilitadas en la zona del bajo río Bravo; los cambios dejaron entrever las pretensiones de Vidaurri de extender su presencia en la frontera, por lo mismo causó desconfianza en el gobernador de Tamaulipas, pues el puerto de Matamoros por su ubicación en la delta del río representaba la conexión del norte de México con las redes del comercio exterior y precisamente por esta importancia Matamoros se había constituido en el eje de los acontecimientos fronterizos.

Más allá de las diferencias entre sus promotores, el impacto de la zona libre en las fronteras de Nuevo León y Tamaulipas fue notorio en lo inmediato, pues a fines de la década de 1860 las comunidades mexicanas incrementaron su población en comparación con los poblados de la ribera norte del río, aunque a ello también contribuyeron los conflictos en el sur de los Estados Unidos. El regreso de los

---

<sup>28</sup> Mario Cerutti, *Economía de guerra y poder regional en el siglo XIX*, Monterrey, AGNL, 1983.



mexicanos al lado sur aumentó la población de Matamoros, Reynosa, Camargo, Mier y Nuevo Laredo de 18 mil a 50 mil en 1862.<sup>29</sup>

### **Las repercusiones de la Zona Libre en las zonas de frontera**

Con el aumento de la población iba aparejado el crecimiento de los negocios, pues cuando del lado norteamericano el comercio prosperaba, en parte por el traslado de mercancías hasta su almacenamiento en Brownsville antes de su exportación a México, los comerciantes instalaban sus negocios en la frontera y a la vez atraían a mexicanos que buscaban mejores opciones de vida en el lado norte. En este caso, el malestar de las autoridades mexicanas por la emigración de mexicanos y las desventajas comerciales eran menores, en parte porque el comercio norteamericano significaba ocupación de mano de obra e impactaba la actividad en la región. Pero cuando del lado mexicano se vivió una coyuntura favorable para el comercio como resultado de la zona libre, surgieron las inconformidades del lado norteamericano.

En el área norteamericana adyacente a la frontera con México el comportamiento del comercio y las reacciones de los propietarios de negocios varía de un periodo a otro. Por ejemplo, el comercio en la zona libre mexicana creció cuando la guerra civil de los Estados Unidos afectó la economía y el comercio de las poblaciones fronterizas del lado norte como Brownsville, Point Isabel y Brazos de Santiago. El fenómeno se repitió durante 1861-1865, cuando en medio del mismo conflicto norte-sur, el puerto de Matamoros dejó de ser una villa para transformarse en uno de los puertos más importantes del mundo con una población de 40 mil habitantes,

---

<sup>29</sup> Daniel C. Villegas, *Historia Moderna de México, T..II La República restaurada: Vida económica*, México, Hermes, pp. 283-285.

superando a Bagdad del lado norteamericano que llegaba a 12 mil y que enfrentaba dificultades porque una parte de la comercialización del algodón, armas e implementos se mudó del lado mexicano.<sup>30</sup>

En ese lapso de cinco años la franja del bajo río Bravo aceleró su crecimiento. Matamoros creció económicamente porque durante la guerra norte-sur los surianos tuvieron que transportar su algodón por México para exportarlo por la desembocadura del río Bravo, estos movimientos impactaron la vida comercial en Matamoros- Monterrey a la vez que reafirmaron su importancia para el comercio en el noreste y norte de México. En ambas ciudades hubo un aumento de las actividades mercantiles, se formaron capitales que dinamizaron la economía, lo cual se reflejó en los servicios y su infraestructura. Posteriormente, aún en medio de la intervención francesa y la ocupación de Matamoros por las fuerzas de Maximiliano hubo un incremento en el comercio y también del contrabando, en parte porque las autoridades del imperio eliminaron la franquicia de la zona libre e impusieron el cobro de sus propias tarifas en todas las aduanas bajo su control, medidas que además incrementaron el comercio ilícito.<sup>31</sup> De cualquier manera en este lapso Matamoros y Monterrey vivieron procesos que aceleraron su modernización y establecieron las bases para el desarrollo del comercio que impactó en toda la frontera, debido a que constituyeron una referencia para la política fiscal del gobierno nacional con relación a la región fronteriza con los Estados Unidos.<sup>32</sup>

---

<sup>30</sup> Graf. *The Economic History*, II, 488-491, 575-579, en Martínez, *op. cit.*, p. 31.

<sup>31</sup> Manuel Payno, *Cuentas, gastos, acreedores y otros asuntos del tiempo de la intervención francesa y del Imperio de 1861 a 1867*, México, SHCP, Miguel Ángel Porrúa, 1981. pp.79-94.

<sup>32</sup> Isidro Vizcaya Canales, *Orígenes de la industrialización en Monterrey 1867-1920*, Monterrey, Librería Tecnológico, 1971.

### 2.3 Inconformidad en el lado norte ante la zona libre

Los efectos de la posguerra civil en Estados Unidos prolongaron las dificultades del lado norte del río, pero en sentido contrario ayudaron a la prosperidad del lado mexicano. Entonces se repitieron, pero ahora del lado afectado, las quejas contra el contrabando, el comercio ilícito y las desventajas comerciales frente a la zona libre del lado sur. En este sentido la Zona Libre fue considerada como hostil a los intereses comerciales de los Estados Unidos. Al respecto, Matías Romero registró en sus informes sobre las relaciones entre México-Estados Unidos, que en 1868 el diputado James. G. Blaine propuso a la Cámara de representantes que investigara la supuesta violación de los tratados comerciales existentes. Después, en 1870 el alcalde de Brownsville, Edward Downey, acusó a México ante el Congreso en Washington de dañar su región y violar las leyes aduanales de los Estados Unidos. Y a lo largo de los años setentas los legisladores insistieron en lo perjudicial que resultaba para el comercio del lado norte la zona libre del lado mexicano y la asociaban repetidamente con el comercio ilícito.<sup>33</sup>

---

<sup>33</sup> Más allá de las acusaciones de los legisladores norteamericanos, el decreto de 1858 que creó la zona libre prohibía el contrabando, y como medidas para frenarlo se estableció la presentación de guías de las mercancías y la autorización de su traslado sólo dentro de los límites de la zona libre, pues de introducirse al país más allá de lo permitido debían pagar el impuesto federal correspondiente. Sin embargo, las medidas de control sobre el contrabando rindieron resultados limitados debido a que la gran extensión del río Bravo contaba con diferentes puntos por donde se pasaban mercancías sin grandes complicaciones, pero sobre todo si el contrabando florecía era por la gran demanda de productos extranjeros en el interior de México, ante ello se insistió en asociar el comercio ilícito con el

En su afán por presionar al gobierno mexicano la medida más sonada fue una ley propuesta por el senador Patterson que proponía derogar el comercio “in deposito” y frenar la exportación de mercancías a México, bajo el argumento que potenciaba el comercio en la zona libre mexicana; sin embargo, tal propuesta no se aplicó porque la Cámara de Representantes rechazó la iniciativa del Senado.<sup>34</sup>

Sin embargo, las presiones permanecieron y la restauración de la República brindó un marco favorable para debatir la problemática de la zona libre entre el ministro de hacienda, Matías Romero y los diputados mexicanos. El ministro tenía de su lado a comerciantes de Tampico y Veracruz, que a diferencia del norte sí pagaban los impuestos correspondientes por la importación de mercancías de Europa, e insistió en la derogación de la zona libre en los estados donde operaba y en sustituirla en todo el país por la Ordenanza General de las Aduanas.<sup>35</sup>

El debate tomó tintes de regionalismo contra centralismo. La discusión en la cámara se dieron en dos periodos de sesiones: la primera los días 13 y 14 de diciembre de 1869 en donde se pospuso la decisión, y la segunda el 29 de octubre y el 5 de noviembre de 1870. Este debate fue el antecedente más importante con miras a la eliminación de una zona comercial libre de impuestos,<sup>36</sup> por lo mismo cabe recordar los argumentos de quienes debatieron para comprender la trascendencia de la zona

---

establecimiento de la Zona Libre. Véase *Estudio sobre La zona libre en la Frontera Norte de la República*, México, Palacio Nacional, 1983, p.7.

<sup>34</sup> Martínez, *op. cit.*, p.34.

<sup>35</sup> Un balance sobre la discusión entre Matías Romero y los diputados puede consultarse en Herrera, *op. cit.*, pp. 138- 144.

<sup>36</sup> *Diario de los debates. Quinto Congreso Constitucional*, T.I., México, Imprenta y Encuadernación de Ireneo Paz, 1903. 847-866.

libre en el destino de las ciudades fronterizas. Matías Romero expresó el sentir del presidente Juárez contra la zona libre, para lo cual argumentó que la constitución prohibía los sistemas de privilegios, la excepción de impuestos y era contraproducente situar los intereses regionales por encima de la nación; además pensaba que la zona libre mermaba aún más la difícil situación de la hacienda pública y existía el riesgo de convertir a la frontera en un gran depósito de productos norteamericanos, provocando un comercio desleal contra el ingreso de otras mercancías por el puerto de Veracruz que sí pagaban impuestos.<sup>37</sup>

A favor de mantener el régimen de excepción, los diputados Guzmán Y Guillermo Prieto insistían en la necesidad de la franquicia como una medida para frenar la emigración de mexicanos hacia el lado norte, condición indispensable para detener el “expansionismo norteamericano y consolidar a la población fronteriza como el muro y el escudo” y consideraba que además la zona de excepción se justificaba porque antes de cobrar impuestos se debían mejorar las instalaciones y servicios portuarios.<sup>38</sup>

Desde otra perspectiva contraria a los argumentos del ministro de hacienda, los diputados vinculados a la problemática fronteriza aceptaban que los productos que rebasaran la zona libre debían pagar los impuestos, pues la libre importación era diferente de la internación de mercancías hacia el país.<sup>39</sup> Pero a la vez señalaban que el contrabando y el comercio desleal se debían a la corrupción en las aduanas por

---

<sup>37</sup> Para apoyar las afirmaciones de Matías Romero, el diputado sureño por Tamaulipas, Adolfo Obregón, atribuyó la decadencia de Tampico a los privilegios de Matamoros y al contrabando.

<sup>38</sup> *Diario de los Debates, Quinto Congreso de la Unión*, T.III. pp. 609-615

<sup>39</sup> *Ibidem*, pp.533-546.

parte de los empleados del gobierno federal y jefes militares. AL final del debate se resolvió la permanencia de la zona libre y su extensión a Coahuila y Chihuahua.

### **3. La evolución de la zona libre en Paso del Norte**

Después de la guerra, El Paso del Norte y los pueblos a su alrededor conservaron su importancia como cruce de caminos y punto de referencia para las nuevas rutas. Sin embargo, ya como una región binacional, El Paso del Norte-Flanklin, el comercio contribuyó a reforzar su dependencia pesar de las notables diferencias, que se sustentaban en gran medida en los niveles de integración con sus respectivas economías nacionales. Esta relación dependencia-vinculación con los procesos particulares de cada país, influyó sobre los diferentes ritmos de la modernización de ambos poblados, que para finales del siglo XIX delínean con mayor claridad los trazos de ciudades paralelas.

El Paso del Norte vivió estancamiento de la economía y el comercio a final de la década de 1840. En este contexto, y hasta el triunfo del liberalismo mexicano,<sup>40</sup> los habitantes de la región paseña enfrentaron la situación a partir de lo que era el sustento principal, la agricultura. En ese periodo hubo dificultades económicas y aumento de precios en los productos básicos a lo largo de la frontera y ante ello el gobierno nacional respondió, al igual que lo hizo con otras regiones, casi siempre con paliativos; pero en el caso de la frontera chihuahuense decretó medidas especiales, por ejemplo en 1849 autorizó a Tamaulipas la franquicia para importar harina, arroz, azúcar y otros productos de primera necesidad, en cambio los chihuahuenses que

---

<sup>40</sup> Luis González y González, *El siglo de las luchas, México, Clio, 2001.*

radicaban en la frontera sólo podían introducir madera y leña. Por esta razón, grupos locales creían que el gobierno central menospreciaba los problemas de ese estado. Al respecto la legislatura local manifestó:

En México se tratan los negocios del Estado de Chihuahua, con tanta indiferencia y desprecio, que aún sin abrir han visto algunas personas fidedignas pliegos de este estado en algunos ministerios del jefe supremo de la nación, por manera, que acaso ni serán leídas las quejas por amargas y cáusticas que fueran(....)Finalmente, aunque con sentimiento, no puede menos que recordar la legislatura, que el gobierno general no ha visto ni tratado de otra manera al estado de Chihuahua que como entonado.<sup>41</sup>

Del lado norteamericano la actividad comercial en Franklin también tuvo sus altibajos pero por razones diferentes a su vecinos de El Paso del Norte. En esos años Estados Unidos entró en un periodo de crecimiento económico; frenó la movilidad de los llamados indios bárbaros por medio de reservaciones y al reducir sus acciones creció la ganadería y los negocios con la tierra. Pero el acontecimiento que más influyó en los cambios fue el descubrimiento en 1848 del oro en California, ya que a partir de entonces ese territorio se convirtió en el eje de los movimientos este-oeste.

Con la instalación del Fort Bliss, en las cercanías de Franklin mejoró la protección a los viajeros y en consecuencia desde 1853 aumentaron los viajes por diligencias. Para fines de los años cincuenta quedó trazada la ruta El Paso--San Diego, y con ello Franklin ( antes de llamarse El Paso) y Paso del Norte mantuvieron su importancia

---

<sup>41</sup> *El Correo de Chihuahua*, Chihuahua, núm. 17, febrero, 1851, p.6.

como punto crucial en el cruce de caminos entre norte-sur y ahora con el descubrimiento del oro entre este-oeste. Esto último fue importante desde luego para los norteamericanos, pues la fiebre del oro fue una actividad ajena para los mexicanos que habitan en la zona. En esa década vivían del lado norteamericano cerca de tres mil personas y en el lado mexicano cuatro mil.<sup>42</sup>

Lo relevante fue que El Paso reafirmó su importancia como lugar obligado para las caravanas y viajeros que se dirigían de San Antonio a California, y de norte a sur. Esa movilidad, si bien no trajo consigo un crecimiento espectacular, sí reanimó el comercio con la instalación de nuevas tiendas, mesones, fondas y bodegas para atender a la todavía escasa migración hacía la zona. El aumento paulatino de la población dio pie a que el Franklin comenzara a llamarse desde 1860 con el nombre de El Paso, y en 1871, cuando incrementó su población a 8000 habitantes, adquirió el reconocimiento de ciudad.<sup>43</sup> Aún en este lapso sus habitantes mantuvieron a la agricultura como su actividad principal, lo cual aumentó el establecimiento de ranchos en las cercanías del río, y como era de esperarse La Mesilla representó un impulso a la agricultura y a la producción vitivinícola en esa región del lado norte del río.

Mientras la fiebre del oro y los movimientos de viajeros comenzó a transformar la vida en Franklin, esos mismos sucesos apenas impactaron sobre El Paso del Norte; inclusive un acontecimiento circunstancial hizo que la nueva ruta disminuyera la captación de recursos en El Paso del Norte, porque el gobierno mexicano estableció

---

<sup>42</sup> Charles L. Sonnichsen, *Pass of the north: four centuries on the Río Grande*, El Paso, Texas Press, 1968. cap.11.

<sup>43</sup> *Idem.*



otra aduana en Presidio (después Ojinaga) para captar los impuestos sobre introducción de mercancías con destino a los estados del norte como Durango, lo cual desvió hacia otras rutas el tránsito de personas y productos. Otro problema fue que el tradicional comercio entre Chihuahua, Santa Fe y Misuri fue remplazado por comerciantes norteamericanos, que situados en ambas partes del río podían hacer negocios a pesar de los altos aranceles y de los fletes para traer mercancías a través del desierto. Este nuevo flujo comercial procedente del centro de Texas alentó el contrabando al interior del estado y otras regiones.<sup>44</sup>

Para compensar la asimetría económica y el despoblamiento ante las desigualdades entre Franklin y El Paso del Norte, cobró importancia los reclamos en torno a la creación de una zona de excepción de impuestos. Con motivo de las nuevas rutas se pensó que el establecimiento de garitas libres era una medida para sostener el comercio con la economía norteamericana, sobre todo el comercio con Santa Fe en donde los paseños de ambas riberas desde décadas atrás obtenían productos de buena calidad a bajos precios y también podían vender lo que producían. Así, a raíz de que Tamaulipas decretó un régimen de excepción para apoyar el desarrollo comercial, Chihuahua siguió su ejemplo y creó su zona libre fronteriza el 23 de octubre de 1858.

Las medidas aprobadas para liberar el comercio tuvieron como sustento, al igual que Tamaulipas, la soberanía estatal; pero a diferencia de otras zonas fronterizas, el gobierno de Chihuahua vio en la zona libre una posible fuente de ingresos para sufragar los gastos contra los indios apaches.

---

<sup>44</sup> González de la Vara, *op. cit.*, p. 91.

No obstante las medidas a favor de la excepción de impuestos, y comparando el impacto que tuvo la zona de excepción fiscal en el crecimiento del comercio en Matamoros y Monterrey, en términos generales el comercio libre en El Paso del Norte, tal como lo informó el consulado norteamericano en este lugar, no repercutió de manera notable en la economía de la región.

La inestabilidad aunada a la Guerra de Reforma y el segundo imperio, y las limitaciones de la liberación comercial, cuya propósito principal era facilitar la permanencia de los habitantes y el aumento de la población, indicaba que en Paso del Norte aún no existía la posibilidad de relacionar comercio con desarrollo estructural, por ello esta actividad no creció notablemente ni impactó en la producción y otros negocios durante los años posteriores a la restauración de la república y hasta la llegada de los ferrocarriles. Al respecto los informes del consulado norteamericano en esta ciudad señalaban que el comercio no había sido un negocio lucrativo en estas décadas. Pero aunque el estancamiento permaneció hasta la llegada de los ferrocarriles a principios de la década de 1880, las ventajas de una zona libre del lado mexicano, como lo veremos más adelante, son evidentes en la última década de ese mismo siglo.

Fin de primer intento de zona libre

Eligio Muñoz suprimió la zona libre en 1860 y decretó medidas que llevaron a restablecer las aduanas de Presidio y Paso del Norte., a derogar la capital como receptoría general y su carácter de depósito del comercio exterior y hacia otros puntos del estado y del país, se aprobó la repartición del contrabando por mitad entre la hacienda pública y los denunciantes, y se autorizó la presencia de consulados

permanentes para instruir a sus connacionales sobre las normas en materia de importación-exportación y obligaciones fiscales.<sup>45</sup>

En 1877 termina una etapa de la permisividad, al negarse el gobierno reciente encabezado por Porfirio Díaz a liberar el comercio en la frontera y a reducir los impuestos sobre los productos que fomentaban el contrabando. No obstante esta negativa, posteriormente el propio gobierno nacional decretó en 1895 la extensión de la zona libre a toda plenitud a lo largo de la frontera como una medida que buscaba fortalecer a las poblaciones fronterizas ante los enlaces internacionales que generó la construcción de ferrocarriles.

Después de Tamaulipas varios gobiernos estatales tomaron la iniciativa de aprobar una zona de libre comercio, medida que llevó al gobierno federal a conceder en 1885 la franquicia zona libre para toda la franja fronteriza con Estados Unidos. Entonces comerciantes de El Paso cambiaron sus negocios a El Paso del Norte para aprovechar tanto el sistema “in bond”, como el privilegio fiscal de la zona libre, dando lugar al establecimiento de nuevos negocios que fincaron sus expectativas en la importación de productos libres de impuestos. La medida, aunque hizo más rentable tener tiendas en territorio mexicano, también provocó inconvenientes, pues mientras unos empresarios norteamericanos abrían sucursales o se establecían de plano en El Paso del Norte, otros se quejaban de que la zona libre significaba una forma de comercio desleal.<sup>46</sup>

---

<sup>45</sup> La Coalición, Chihuahua, núm. 4, abril, 1860, p. 3, en AHMCJ.

<sup>46</sup> Armando B. Chavez, *Historia de Ciudad Juárez*, Chihuahua, México, PAX, 1991, 292-95.

Con el antecedente de la creación de la Zona Libre en octubre de 1858, y su posterior expansión geográfica, EL Paso del Norte se volvió parte de un sistema común de comercio libre aprobado por la Federación. Y La frontera de Chihuahua aplaudió la nueva medida, porque con la llegada del ferrocarril a El Paso, a principios de la década de 1890, se sufrió fuerte competencia del comercio y la industria de los Estados Unidos. Entonces Paso del Norte se encontró en una situación económica más parecida a la de las ciudades mexicanas río abajo, y las concesiones comerciales se volvieron imprescindibles.<sup>47</sup>

A partir de los ochenta y aun con las irregularidades de una economía apoyada en la liberación de impuestos, El Paso del Norte prosperó de manera importante, pero el salto mayor llegó con los ferrocarriles durante los años ochenta. En esa década, El Paso del Norte se consolidó de manera definitiva como el principal centro de población de la región paseña, al concentrar en el lado mexicano a 11,000 de sus casi 15,000 habitantes en 1887; también, el volumen del comercio se triplicó entre 1885-1887. Este crecimiento ratificó que en un lapso corto El Paso del Norte se había convertido en una ciudad importante para las importaciones y distribución de mercancías a otros lugares de México y a la vez como cruce de personas y garita de exportación a los Estados Unidos.<sup>48</sup> Es conveniente recordar que fue bajo este conjunto de acontecimientos que cambia su nombre por el de Ciudad Juárez, en julio de 1888.

La prosperidad de Ciudad Juárez estuvo relacionada con los privilegios fiscales y la llegada de los ferrocarriles. Sin embargo, la zona libre afectaba intereses dentro y fuera de la franja fronteriza y como en décadas pasadas, otra vez, por ejemplo, uno de

---

<sup>47</sup> *Idem.*

<sup>48</sup> González, op. cit., p. 114.

los sectores inconformes fueron los comerciantes de El Paso que no pudieron instalarse en el lado mexicano, sobre todo porque sus negocios no podían competir con las tiendas que casi no pagaban impuesto. Por la misma razón, éstos y los comerciantes de otras poblaciones de la frontera estadounidense impugnaron la liberación del comercio en esa zona e instaron a su gobierno para que obligara al de México a suspender la franquicia. En 1890 el periodico El Paso Herald describía a la zona libre como “una piedra alrededor del cuello de todos los comerciantes de EL Paso”<sup>49</sup> A partir de 1888 el gobierno norteamericano presionó diplomáticamente al gobierno de Porfirio Díaz e intentó boicotear el comercio a través de imponer restricciones al sistema “in bond”.

Otros afectados por la medida fueron los empresarios del centro del país que no podían competir con los productos elaborados en la Zona Libre, ni con los artículos importados sin impuestos, consideraban que La zona libre les impedía entrar en los mercados fronterizos e incluso exportar a los Estados Unidos. A la vez algunos funcionarios de los gobiernos federal y de los estados del norte se quejaban de que no se cobraban los impuestos de importación regulares y las autoridades fiscales advertían que la zona libre favorecía el contrabando.<sup>50</sup> Ante tales presiones, el gobierno mexicano retiró paulatinamente las ventajas del libre comercio para la zona. En 1891 se impuso un moderado impuesto del 10% a las mercancías de importación y se obligó a pagar contribuciones muy altas a los productos elaborados en las zonas

---

<sup>49</sup> *El Paso Times*, 13 de mayo de 1890, en O. Martínez, op. cit. p. 45.

<sup>50</sup> J. Russell Bartlett, describe en su relato, e específicamente en la parte que denomina Incidentes en El Paso del Norte, las formas diferentes como se ejercía el contrabando en las aduanas.

fronterizas que se internaban al resto de México. Años más tarde, en 1896, los impuestos de importación en la Zona Libre se elevaron a un 20%, con lo cual prácticamente desaparece las preferencias fiscales para la población fronteriza.

Aunado a lo anterior, la situación había empeorado desde 1893 en la frontera por la devaluación del peso en un 50 por ciento, por lo mismo los salarios en la recién rebautizada Ciudad Juárez eran menores comparados con lo que se pagaba en El Paso. Ante los cambios, los comerciantes estadounidenses que habían cruzado el río Bravo hacia el sur en años anteriores por los beneficios de la liberación mercantil, optaron por restablecerse en El Paso, donde se pagaban menos contribuciones y se podían ofrecer mejores precios al público, de tal suerte que en 1897 el consumo aumentó en la parte norte del río Bravo gracias inclusive a los compradores mexicanos que pasaban con facilidad a El Paso a comprar productos de calidad y a buenos precios.<sup>51</sup>

Las nuevas medidas en torno del régimen fiscal de la zona libre continuó en la primera década del siglo XX. En los primeros días del mes de enero, los funcionarios aduanales cobraron impuestos a varios artículos pequeños provenientes de El Paso. Finalmente, en julio de 1905 la zona libre fue abolida por completo.

Como la economía de Ciudad Juárez, al igual que otras comunidades mexicanas de la región se basaba en la agricultura y el comercio y ambas actividades estaban ligadas

---

<sup>51</sup> Los comerciantes juarenses se quejaban de que la agricultura y las actividades relacionadas como vinícola y la producción de harina, estaban en crisis. Así lo manifestaron en una misiva a las autoridades financieras del centro. Ver Graciela Altamirano, y Guadalupe Villa (comps.) *Chihuahua, textos de su historia*, Chihuahua, Gobierno del estado, p. 248.

a la zona libre, conforme ésta se fue restringiendo los movimientos de personas y productos disminuyeron. Por ejemplo, se calcula que en esta ciudad vivían en 1890 cerca de 15 000 habitantes, y debido a las dificultades su población se redujo para 1900 a 8 780. Esta disminución demográfica, combinada con el desarrollo de El Paso, indica que un buen número de juarenses cruzaron el río Bravo en busca de mejores condiciones de vida en las ciudades vecinas del lado norte.<sup>52</sup>

Los productores fronterizos se vieron pronto en un callejón sin salida. Lo que producían resultaba ahora más caro tanto en México como en Estados Unidos, porque no sólo pagaban impuestos altos, sino que tenían que comprar insumos importados— como trigo, algodón o maquinaria- y ya no podían vender en condiciones favorables a ninguno de los dos países. Como lo afirmaba un grupo de empresarios juarenses hacia 1900, la industria y el comercio de la ciudad tenían pocas alternativas de desarrollo:

“ ...Aquí – en Juárez- se han cerrado ya una gran parte de los establecimientos mercantiles; la industria vinícola, que tan halagadora expectativa ofrecía, ha desaparecido casi por completo; la industria harinera también y así las demás que empezaban sólo a iniciarse. Basta contemplar el triste aspecto que presenta y más si se compara con el que ofrece su vecino El Paso, Texas, para adquirir el convencimiento de que es una población que decae visiblemente(...) y que su agricultura y sus industrias –la vinícola y harinera especialmente- que le daban vida y animación , han sucumbido abrumadas por la competencia insostenible con sus rivales de los Estados Unidos.<sup>53</sup>

---

<sup>52</sup> González, *Op.cit.*, pp. 123-25.

<sup>53</sup> *Chihuahua, textos de su historia*, op. cit., p. 248.

#### 4. Agotamiento de la agricultura y fin de una etapa

Se ha estudiado poco los cambios agrícolas de la segunda mitad del siglo XIX en la mayoría de los municipios de Chihuahua, incluyendo a El Paso del Norte. En parte porque la información estadística es limitada y también porque, como señala Luis Aboites, la agricultura comparada con la banca y la minería es una de las actividades que está en espera de estudios históricos de largo plazo.

Ante la carencia de fuentes como censos, índices de producción y precios, registros de importaciones y exportaciones, nóminas salariales para calcular la mano de obra y la población económicamente activa en estas regiones, entre otras fuentes de información,<sup>54</sup> se puede seguir vías alternas, por ejemplo: las descripciones que nos dejaron algún viajero u otro testigo letrado que permaneció en Paso del Norte; las estrategias para llevar el agua a los sembradíos y los conflictos en torno a su distribución; las transformaciones en las formas de propiedad de la tierra; el estado de la agricultura frente a otras actividades productivas, y los rasgos de un contexto nacional, estatal y regional. Todos estos factores interrelacionados permiten comprender el sentido profundo de la agricultura en la vida económica y social de los habitantes de esa parte de la región fronteriza. Al respecto y en virtud de los

---

<sup>54</sup> La agricultura que se practicaba en la mayor parte del territorio nacional antes del despeje económico y las manifestaciones de la modernización del porfiriato, aún no mostraba signos de una agricultura capitalista y por lo tanto tampoco existían las formas de medición que permiten analizar el desarrollo de esta actividad, formas como el desarrollo tecnológico ligado a las políticas gubernamentales de fomento agrario; los niveles de inversión con fines de aumento a la productividad; apoyo a la comercialización de los productos del campo a través de la instalación de infraestructura, entre otros factores. Véase, "La agricultura temporalera de Chihuahua y el Tratado de Libre Comercio" en *Cuadernos Agrarios*, Nueva Época, núm. 4, enero-abril, 1992.



testimonios, analizamos en esta parte sólo algunos sucesos que posibilitan el estudio de las transformaciones de la agricultura en el periodo señalado.

#### **4.1 Los viajeros**

Algunos viajeros extranjeros que cruzaron la zona a mediados del siglo XIX escribieron sus impresiones sobre el lugar y la gente, el clima, los recursos naturales, el comercio y los riesgos de sus travesías, entre otros asuntos. Parte de estos testimonios han sido recuperados por historiadores regionales, como Jesús Vargas<sup>55</sup> que reunió los relatos de cuatro viajeros: Georges Ruxton, inglés, Philippe Rondé, francés, John Russell Bartlett, norteamericano, y Julius Froebel, alemán. Los autores de estos relatos por lo general buscan influir en la toma de decisiones, es decir, se trata de documentos intencionados.

Acerca de este tipo de testimonios, el historiador Juan Ortega y Medina investigó el interés de los viajeros extranjeros en la primera mitad del siglo XIX, sobre todo a partir de 1821, año en que inicia la apertura mexicana al mundo exterior y a la vez la expansión económica en Europa y los Estados Unidos, y entre sus conclusiones escribió que los relatos de viaje constituyen un testimonio de la búsqueda de

---

<sup>55</sup> Jesús Vargas considera que son pocos los relatos de viajeros que se han podido rescatar para la historiografía, y entre los recuperados predominan los de carácter militar o religioso. Y señala que está pendiente una recopilación sistemática de informes y crónicas de viajeros españoles, franceses, ingleses, italianos, alemanes, portugueses, entre otros, que conocieron la región en los siglos XIX y XX.

información por parte de los extranjeros, sea para los negocios o para apoyar las perspectivas diplomáticas de los gobiernos.

La historiografía mexicana cita con frecuencia los testimonios de los viajeros, quizá uno de los más leído sea el trabajo de Alejandro de Humboldt, *Ensayo Político Sobre el Reino de la Nueva España* (1808), por la visión panorámica que proporcionó sobre la Nueva España. Al paso del tiempo, lo relevante de este tipo de fuentes, como apunta Ortega y Medina, es que podemos descubrir “referencias al costumbrismo, a la urbanística, a la historia y arqueología mexicanas, a los pobladores del país y al caleidoscopio espectáculo que brinda nuestra sociedad.”<sup>56</sup>

Los relatos de viajeros por Chihuahua contienen una gama de puntos de vista y diferencias notables que dejan entrever el estado de ánimo de sus autores, mismo que influyó en su observación y registro de algún suceso sobresaliente; pero también existen similitudes que constituyen una base para ciertas generalizaciones tocante al estado de la agricultura en Paso del Norte durante la época.

Georges Ruxton conoció la región unos meses antes de la intervención norteamericana, y en la descripción de las condiciones agrícolas destacó las características climáticas y del suelo que favorecían el cultivo de la vid y algunos granos como el maíz. Según Ruxton: “aquí se cultiva el maíz y otros granos y la tierra está admirablemente adaptada para el cultivo de la vid, de la cual hay abundantes campos. Estas uvas producen un vino de excelente sabor. También se elabora un brandy de buena calidad, llamado aguardiente de El Paso que es muy estimado en

---

<sup>56</sup> Juan A. Ortega y Medina, *Zaguán abierto al México Republicano*, UNAM, 1987, prefacio.

Durango y Chihuahua”.<sup>57</sup> Sobre la traza escribió: “ las granjas tienen más de 80 metros cuadrados y cada familia vive en una distinta con parcelas separadas”.<sup>58</sup> Philippe Rondé recorrió en abril de 1849 las riveras del río Bravo desde Matamoros y al llegar a El Paso del Norte describe la “ manera floreciente” de los cultivos de la vid, además de subrayar la ubicación estratégica de El Paso del Norte por estar en el cruce de los viajeros con destino a California.<sup>59</sup> Al parecer, antes de la imposición del río Bravo como nueva línea fronteriza no había indicios como para establecer que alguna de las riveras de este río fuese más favorable para la agricultura, al respecto John Russell Bartlett escribió “ las tierras bajas son fértiles en ambas orillas del río, y no me consta que estén mejor situadas o que sean más productivas en una orilla que la otra”.<sup>60</sup>

Estos viajeros extranjeros describieron con sus particularidades a El Paso del Norte como un pueblo que vivía de la agricultura y fruticultura básicamente; como un sitio ideal para el descanso en virtud de encontrarse en el cruce de caminos de los viajeros y caravanas que se arriesgaban al trajín del viaje y a los peligros que implicaba transitar por tierras de otros. En ese tiempo los viajes sobre mulas y caballos desde las riberas del río Bravo hasta Santa Fe duraban más de seis días, y eran viajes complicados por los obstáculos del camino, pero sobre todo lo inevitable de los imprevistos que implicaba viajar por el norte de México y sur de los Estados

---

<sup>57</sup> George Ruxton, “Aventuras en México, 1846” , cap XI.

<sup>58</sup> *Idem.*

<sup>59</sup> Philippe Rondé, Viaje al estado de Chihuahua, 1849-1852.

<sup>60</sup> John Russell Bartlett, Las apreciaciones del comisionado norteamericano John Russel Bartlett, 1852-1853, part. incidentes en El Paso del Norte.

Unidos, al respecto Philippe Rondé advirtió “ es peligroso cruzar sin ninguna arma un territorio donde a cada instante hay que estar prevenido contra los animales, los reptiles y salvajes”, por salvajes se refiere a los ataques de comanches y apaches que por esos años se agudizaron debido a los conflictos de las etnias contra los pueblos establecidos y nuevos colonos que se extendieron desde el sur estadounidense hasta el norte de Durango.<sup>61</sup> Frente a este conjunto de dificultades y peligros, los viajeros encontraban en El Paso del Norte un lugar seguro para el descanso.

Por otro lado, contrario a las versiones de esos viajeros, Sebastian Lerdo de Tejada, el político que por cuestiones de fuerza mayor arribó a este sitio como integrante de los liberales que acompañó al presidente Juárez durante su estancia en El Paso del Norte, a raíz del avance de las fuerzas que apoyaban a Maximiliano, describe el poblado con trazos muy distintos, a grado tal que poco se parece al sitio que los viajeros citados anteriormente conocieron una década atrás, sobre todo porque, excepto sus árboles frutales, para Lerdo de Tejada desde el clima extremoso hasta el agua lodosa hacen de Paso del Norte un lugar desolado:

una de las poblaciones más tristes, más escuetas y desoladas que tiene la República; un sol impecable reverbera sobre una tierra polvosa y blanca, de un blanco sucio que predispone a las oftalmías; su caserío es de adobe y sobresaliendo de las paredes, de trecho en trecho se ven verdes manchones de árboles frutales (...) El Río Bravo, más que río de agua es de lodo; su corriente es turbia y cenagosa, y sus márgenes donde crecen sauces y álamos raquíuticos, nada tienen de poético y majestuoso (...) la margen de los Estados Unidos en el valle,

---

<sup>61</sup> Philippe Rondé, *op. cit.*, part. “ Nuevo ataque-Nos hacen prisioneros-Deguello-Comiseración de un jefe-La escondida- Las Minas de San Pedro- Emigrantes franceses-Regreso”.

aún más abrupta y árida que la de México, es sin embargo menos desolada y triste. Los grandes edificios de EL Paso (Texas), sus calles amplias, la humedad desprendida del incesante regadío, la actividad, limpieza del pueblo sajón y el confort de la vida americana forman poderoso contraste con el abatimiento y miseria del lado mexicano (...)<sup>62</sup>

Más allá de las apreciaciones de Lerdo de Tejada, quizá afligido por enfrentar junto a otros la desgracia de ser perseguidos en su propia tierra, la constante en la traza de Paso del Norte es la dispersión de los caseríos junto a las huertas familiares que lucen como manchones verdes ante el espectador fuereño. Esta dispersión, asociada a una agricultura para el sostén familiar, marcó la forma como se fueron conectando los habitantes por medio de irregulares veredas que con el paso del tiempo se constituyeron en las calles de la futura ciudad. Paulatinamente cambió el aspecto rural de Paso del Norte conforme se hizo notable el crecimiento poblacional y edificaciones nuevas para la demanda de servicios a partir de su reconocimiento como ciudad, sucesos que determinó el cambio de nombre de Paso del Norte a Ciudad Juárez en 1888. Por ejemplo, en septiembre del año siguiente se inauguró el edificio de la aduana, mismo que se conserva hasta la actualidad y que se observa como una referencia con relación a las transformaciones de Ciudad Juárez. Sin embargo, más allá de los signos elementales que muestra la transición de un pueblo

---

<sup>62</sup> Posiblemente la admiración que sentía Lerdo de Tejada por la vida estadounidense influyó para que el final de sus días lo enfrentara en ese país. Tomado de Paso del Norte en 1865 según Lerdo de Tejada, de su libro *Memorias*. En José Manuel García-García (compilación y anotaciones) *Paso del Norte--Ciudad Juárez Textos de su Historia y su Cultura (1535-1889)*, Gobierno Municipal 2004-2007, Municipio de Juárez, 2005, pp. 174-175.

dedicado a la agricultura a una ciudad, la dispersión de casas y pobladores se mantuvo hasta los años cuarenta del siglo XX.

Esto último fue descrito en *El Agricultor Mexicano*, revista editada y difundida en Ciudad Juárez a partir de 1896 y a lo largo de los próximos cuarenta años por los hermanos Rómulo y Numa Escobar, integrantes de una familia chihuahuense que también fundaron años más tarde, el 22 de febrero de 1906, una escuela de agricultura que con el paso de los años alcanzó reconocimiento nacional.<sup>63</sup> Los editores incluyeron en la revista varias secciones de orientación sobre temas agrícolas, una de las cuales se llamó *Eslabones*; en esta sección Rómulo Escobar escribió en 1911 sobre las características de la traza del centro de Ciudad Juárez y sus alrededores, destaca que las casas mantienen sus terrenos de labor y describe el lugar como caseríos dispersos, excepto el centro que sólo abarca un par de calles y lomas:

Mi pueblo es muy curioso. A parte del caserío que forma unas cuantas calles desniveladas y chuecas, tiene un mayor número de casas distribuidas en el lado de abajo, de modo que se ven unas de otras, rodeadas por su respectivo terreno de labor cada una de ellas y por el lado de arriba unas lomas que limitan el valle.

Así es que esto completa la descripción de mi pueblo: un caserío chueco en el corazón, un caserío desparramado en el valle y unas lomas en el otro lado.

---

<sup>63</sup> Años después de que la revista desapareció, se hizo una publicación en dos tomos con el total de los artículos publicados durante los cuarenta años. Con base en esta edición se realizó una selección de 47 “*Eslabonazos*” y se editó en forma de libro con el título *Eslabonazos relatos y escenas de la vida campesina 1896 a 1936*.

En el centro tenemos calle de Independencia, calle 5 de Mayo y otras por el estilo, no más que a una o dos cuadras de distancia de aquellas: pero eso es todo.

La nomenclatura de calles y la numeración de casas son adelantos que no han llegado a implementarse en el resto del valle, por donde serpentean los caminos rurales disparejos y admirablemente sinuosos, tan admirablemente sinuosos que hacen pensar a uno si nuestros antepasados tendrían de la estética una idea distinta de la que tenemos nosotros. Si ahora se propusiera uno hacer caminos más enredados no lo podría lograr ni siguiendo la huella de una cabra hambrienta.<sup>64</sup>

#### **4.2. Carácter de la agricultura**

Podemos deducir que en los años previos a la expansión estadounidense y aún después del tratado Guadalupe Hidalgo el cultivo de la vid y la fruticultura ocupó un lugar prominente en ambos lados del río, es decir en El Paso del Norte y en los pueblos del lado norte, situación que permitió a los residentes nacionales subsistir en los años posteriores a la firma de los tratados, a pesar de las emigraciones periódicas y las inundaciones recurrentes. El historiador Martín González interpreta que a partir de 1870 y hasta finales de esa década hubo un crecimiento agrícola que a su vez se manifestó en un modesto crecimiento de la ventas de vinos y otros granos a través del comercio interno y transfronterizo, las cifras que proporciona describe la venta de granos en \$ 120 000 y la vinos y aguardientes en \$ 90 000; también interpreta que

---

<sup>64</sup> Rómulo Escobar S., "Las señas del camino" en *Relatos y escenas de la vida campirana, 1896 a 1936*, Chihuahua, Gobierno del estado de Chihuahua, 2001, p. 157.

un 90 por ciento de la producción de vino se vendía en el estado de Chihuahua y un 60 por ciento del aguardiente era consumido pasando la frontera.<sup>65</sup>

Sin embargo los años de buenas cosechas, que generalmente se acompañan de mayores ventas, no necesariamente implican cambios estructurales en una economía agraria como la que se practicaba entre los habitantes de Paso del Norte, sobre todo porque en la medida que se habla de huertas familiares dispersas en un territorio grande y ante la ausencia de un mercado local en donde llegaran comerciantes desde otros sitios con la finalidad de comprar para su comercialización los productos locales, todo ello hace suponer que la agricultura en El Paso del Norte se mantuvo principalmente en los niveles del consumo local.

Todavía a finales del siglo XIX los informes describen a la agricultura como la actividad relevante en toda la región, sobre todo porque las casas y ranchos conservaban una extensión cultivada como huerta, viñedo y hortaliza; pero éstos también señalan que una característica notable de la producción agrícola era su orientación prácticamente para el consumo directo, es decir la subsistencia, en parte por las distancias grandes que mediaban entre los poblados próximos, lo cual mantuvo a esa base agrícola en los límites de una agricultura principalmente para el uso doméstico y ocasionalmente para el comercio. Esta situación es indicativa de que los habitantes estaban lejos aún de una agricultura expansiva orientada bajo criterios de rentabilidad.

---

<sup>65</sup> González, *op. cit.*, p.101.



La debilidad de una agricultura capitalista sustentada en la comercialización y el intercambio mercantil era evidente cuando se compara con el lado norte del río, en donde la diversificación de la agricultura y sus cambios acelerados fueron marcando las diferencias entre ambos lados del río. En El Paso la producción agrícola cada vez más apuntaba a la industrialización con el apoyo creciente de los frigoríficos que posibilitaban el traslado de productos agrícolas a lugares más lejanos. La naciente agricultura extensiva en El Paso a finales del siglo XIX llevó a un cierto grado de especialización en la producción de cultivos. Así mientras la agricultura en el lado sur era de baja producción y destinada al consumo local y en la medida de lo posible hacia el comercio, El Paso apuntaba hacia los grandes centro de consumo.

#### **4.3. El sistema de regadío**

A lo largo de varios siglos, prácticamente desde la llegada de los franciscanos que fundaron la misión de Guadalupe hasta el siglo XIX, la condicionante para el desarrollo de los sembradíos fue canalizar el agua del río Bravo mediante la construcción de sistemas de riego, con una acequia madre y acequias secundarias, hasta los poblados que vivían prácticamente de la agricultura, fruticultura y hortícolas. La existencia de 27 canales conectados a la acequia principal para regar casi cuatro mil hectáreas a final de ese mismo siglo, es un indicador tanto de la existencia de pueblos dedicados casi exclusivamente al trabajo agrícola, como de la dispersión de

la población, puesto que las fincas estaban esparcidas en un área de aproximadamente siete kilómetros.<sup>66</sup>

En el transcurso del tiempo aumentaron los canales de regadío conforme la población se extendió más allá del núcleo de la misión, la cual al inicio del siglo XIX llegó a cerca de 8 mil habitantes entre indígenas, criollos y mestizos distribuidos en Paso del Norte, San Lorenzo, Senecú, Isleta, Socorro y San Elizario; pero de cualquier manera las tierras más fértiles eran las cercanas al curso del río,<sup>67</sup> en la medida que sus propietarios enfrentaban menos obstáculos para acceder al agua, tal fue el caso de los pueblos Zaragoza, Senecú, San Ignacio, Guadalupe y Tres jacales.

Bajo las condiciones de una región agrícola dividida, tanto las tierras más fértiles como el agua se convirtieron en bienes preciados, este fenómeno es indicativo que los problemas nuevos asociados a la interacción después de expansión territorial estadounidense no se limitaron a la actividad mercantil, pues también en la agricultura se sintieron los efectos de una relación asimétrica entre ambas naciones. En el lado norteamericano creció la agricultura debido a los nuevos ranchos que se establecieron río arriba, este incremento provocó problemas pues redujo la cantidad de agua del lado mexicano, de tal manera que con menos agua la agricultura en Paso del Norte comenzó una lenta disminución.

---

<sup>66</sup> AHA, SAF, Dirección de Aguas, Tierras y Colonización, Región Norte, fondo aprovechamientos superficiales, caja 40.

<sup>67</sup> La fertilidad de las tierras del valle de Juárez situados en ambos lados del río, favoreció el crecimiento de una comunidad dedicada casi exclusivamente al trabajo agrícola.

Al comenzar el siglo XX, los agricultores juarenses enfrentaron escasez de agua como resultado de la mayor cantidad que se llevaban los norteamericanos.<sup>68</sup> El acuerdo de 1906 entre los gobiernos de México y Estados Unidos, otorgaba a la parte mexicana 74 millones de metros cúbicos de agua al año, cantidad que era suficiente para regar la zona entonces sembrada, pero no para responder a las expectativas del crecimiento agrícola.<sup>69</sup> A este problema, se sumó el control de las inundaciones periódicas del río Bravo a través de la presa El Elefante, que si bien representaban cierto peligro también traían residuos orgánicos como fertilizantes para sus riveras. A partir de entonces, debido a la carencia de humedad y materia orgánica en el suelo, casi desaparecen el cultivo de la vid<sup>70</sup> que por tanto tiempo había sido el sostén de la región.<sup>71</sup> Las respuestas de los habitantes de Paso del Norte y El Paso apuntaron hacia rumbos distintos. En el caso de los segundos, la construcción de la presa El Elefante a cien kilómetros del norte de El Paso, en la localidad de la Paloma, si bien por un lado repercutió de manera indirecta en el agotamiento de la producción vinícola, por el otro el suministro del agua mediante sistemas modernos de irrigación

---

<sup>68</sup> En 1903 Los agricultores juarenses se quejaban de que los agricultores de la ribera norte del río aprovechaban más las aguas del río Bravo y no les dejaban suficiente líquido para sus siembras. Archivo Histórico Municipal de Ciudad Juárez, *Actas de cabildo*, 19 de septiembre de 1904.

<sup>69</sup> El acuerdo de 1906 entre los gobiernos de México y estados unidos complicó la escasez de agua en la región.

<sup>70</sup> Debido a las recurrentes sequías y escasez de agua los testimonios de los viajeros constatan las muestras de agotamiento de la región como zona agrícola.

<sup>71</sup> México enfrente esta situación hasta 1944 que se renueva el acuerdo de aguas entre México y Estados Unidos.

potenció la agricultura comercial de las siembras familiares de árboles frutales, viñas, maíz o trigales se paso al cultivo de productos comerciales alfalfa y algodón.

La diversificación de la agricultura con miras a la comercialización repercutió en el aumento de la población en El Paso, por ejemplo para 1884 casi alcanzó un poco más de 5000 habitantes igualando con ello a El Paso del Norte, para 1890 llegó a 8000, y para 1900 superó los 15 mil. Cabe señalar que este aumento se debe no sólo a la agricultura, pues también en esos años El Paso se convirtió en un punto de cruce obligado durante la conquista del oeste y el avance de la población europea y norteamericana de la costa del Atlántico hacia el Pacífico, movida por la posibilidad de colonizar tierras nuevas y descubrir oro.<sup>72</sup>

El desarrollo acelerado de El Paso sirvió como un gancho para sus vecinos de El Paso del Norte, que no contaron con los recursos, ni las inversiones en infraestructura de los gobiernos estatal y federal para enfrentar las adversidades que trajo consigo el mayor control del agua, profundizando con ello las diferencias en sus respectivos desarrollos. Así, El Paso del Norte vivió a lo largo de la segunda mitad problemas relacionados con la disminución de agua, al margen de los fenómenos naturales como sequías y falta de lluvia, sobre todo por las regulaciones al uso de las aguas del río Bravo, que tuvieron como base el tratado Guadalupe Hidalgo. Con menos agua la región sur del Bravo fue transformándose paulatinamente de zona agrícola fértil a una región que disminuye su importancia,

---

<sup>72</sup> Maria Luisa Acevedo, *Los municipios de las fronteras de México*, II. El medio ambiente, México, CNDM, 1990, p. 21.

con relación a los siglos anteriores, como zona de cultivos de la vid, árboles frutales y demás productos que le otorgaron cierta especialización.

A finales de ese mismo siglo, Ciudad Juárez enfrentó en el corto plazo un panorama adverso, cuyos signos notables mostraban una agricultura en declive y una crisis comercial ligada a los obstáculos impuestos por los comerciantes sureños que se quejaban del contrabando de productos y contra la zona libre; sin embargo, aún en esta coyuntura Juárez consolidó su posición de frontera gracias a su posición estratégica que la mantuvo como un lugar relevante para los movimientos de personas y productos entre ambos países.

Con un sector comercial y la agricultura en crisis, Ciudad Juárez vio una oportunidad de supervivencia en una actividad económica que por entonces apenas comenzaba a desarrollarse: ofrecer servicios y espectáculos a los turistas sobre todo estadounidenses e inmigrantes que pretendían cruzar la frontera hacia el norte.

#### **4.4. Estructura de la propiedad**

Las reformas liberales de los años cincuenta del siglo XIX buscaron ordenar la propiedad agrícola y crear pequeños propietarios, mediante la expropiación de bienes en manos muertas, principalmente la propiedad comunal de las corporaciones indígenas y eclesiásticas. En esa misma dirección apuntan las medidas que aplicó el presidente Juárez durante su estadía en Paso del Norte. Al término de la guerra de Reforma, promulgó el 20 de julio de 1863 la Ley Sobre Ocupación y Enajenación de Terrenos Baldíos, como medida para impulsar la venta de tierra hasta por 2 500 hectáreas a cualquier mexicano, que desde luego contara con el poder económico para adquirirla. Posteriormente, en 1865 repartió 128 lotes de 300 por 500 varas

aproximadamente en Senecú, Zaragoza , el Sauzal y en la villa Paso del Norte, Samalayuca y Las Varas. Tal como sucedió en otras partes del país, en esta repartición también hubo irregularidades, pues sólo ocho familias al acaparar varios lotes concentraron el 42.24% del total de la tierra agrícola repartida. Lo relevante de dicha repartición radicó en que la dotación de tierra estuvo condicionada al uso de sembradíos y junto con ello se buscó la certeza legal de la posesión de la tierra, proceso que había iniciado varias décadas antes y que por lo menos hasta la muerte de Juárez en 1872 sus resultados estaban lejos de las pretensiones dibujadas en el discurso liberal.<sup>73</sup>

Sobre esto último cabe señalar que los liberales habían impulsado desde la Revolución de Ayutla en 1855 hasta la restauración de la República en 1867 ( pasando por la Guerra de Reforma y el respiro que representaron los trabajos del constituyente que reformó la Constitución de 1857, pues después viene una prolongada defensa contra la intervención francesa y los intentos de imperio de Maximiliano de Absburgo ), cambios en la estructura de la propiedad mediante un conjunto de leyes que abordaban la desamortización de bienes en manos muertas, la afectación a la propiedad comunal y la nacionalización de los bienes del clero, medidas en las que Juárez tuvo participación destacada, y que no obstante los conflictos que implicó tanto su promulgación como la puesta en práctica, no

---

<sup>73</sup> Las familias y el número de lotes que acapararon fueron: Alejo 9, Pedraza 7, Paéz 7, González 6, Griego 6, López 5, Padilla 5, Benavides 4. Datos tomados de Guadalupe Santiago Quijada, *Propiedad de la Tierra en Ciudad Juárez, 1888 a 1935*, México, Center for Latin American Studies, Colegio de la Frontera Norte/ Universidad Autónoma de Ciudad Juárez/ Ediciones y Gráficos EÓN/ 2002, p. 50-51.

produjeron los miles de pequeños propietarios que se había prometido desde el discurso liberal; tampoco la comercialización de tierras generó los capitales que requería la transformación de la estructura agraria y el aumento de la producción en el campo, en cambio grandes extensiones de tierra habían pasado en nuevos dueños alentando la concentración, base de los nuevos latifundios. Este resultado era contrario a lo que se esperaba y se había pregonado durante esa etapa de conflictos que moldearon el programa liberal triunfante, del cual Juárez fue un personaje central.

Hasta final de siglo se mantuvo la tendencia en la búsqueda de propietarios con la idea de convertirlos en actores económicos, y se repitieron los múltiples problemas que condujeron a la especulación y concentración de tierras en pocas manos. Así, el 31 de mayo de 1875, Sebastián Lerdo de Tejada promulgó una ley general para deslindar terrenos nacionales en la República a través de particulares y compañías. Esta misma ley se reformó en 1883 supuestamente para facilitar el deslinde, medición y el fraccionamiento de terrenos baldíos con el propósito de formar colonias.<sup>74</sup>

#### Cambios en la estructura de la propiedad en Paso del Norte

Estas leyes de carácter federal lejos de proporcionar certidumbre a los propietarios, bajo la figura legal de propiedad rústica y urbana, fundo legal o tierras ejidales, más bien favorecieron que las compañías deslindadoras acapararan grandes

---

<sup>74</sup> *Colección de leyes sobre tierras baldías y demás disposiciones relacionadas con las mismas 1863 a 1943*, México, Secretaria de Agricultura y Fomento Industrial, 1944.

extensiones de tierra en los estados y ciudades del norte como Coahuila, Piedras Negras y Ciudad Acuña; en Baja California a finales de la década de los ochenta la compañía deslindadora Internacional Company of México extendió sus propiedades en Ensenada, Tijuana y Mexicali. En el caso de Chihuahua la concentración de tierra fue mayor en los partidos que contaban con las mejores condiciones para la agricultura.

Con base en las disposiciones federales en materia agraria, el gobernador de Chihuahua, Manuel González, expidió una ley el 15 de diciembre de 1883 con la intención de especificar el alcance de la ley estatal sobre la autorización del apeo, deslinde, medición, fraccionamiento y valuación de los terrenos baldíos tanto estatales como nacionales por medio de compañías deslindadoras, mismas que recibirían la tercera parte de los terrenos que deslindaran.<sup>75</sup> A través de estos procedimientos las compañías y particulares, como el clan Terrazas, adquirieron grandes extensiones que en esa época se constituyeron en los latifundios típicos del régimen porfirista. Excepcionalmente, se crearon algunas colonias agrícolas que en poco tiempo tuvieron éxito en la agricultura y fruticultura, por ejemplo la comunidad mormona en Casas Grandes.

Los bancos se multiplicaron a partir de 1875 en Chihuahua, principalmente en la capital y en las villas principales. A partir de que el congreso local autorizó 12 concesiones bancarias para realizar préstamos, depósitos, giros, hipotecas y pactos de retroventa, entre otras operaciones, pronto se convirtieron en los promotores de la compra-venta de propiedades. Por esas vías, éstos aprovecharon e hicieron

---

<sup>75</sup> Francisco R. Almada, *Resumen de historia del estado de Chihuahua*, México, 1955, p. 334.



rentable tanto en Ciudad Juárez como en otras partes del estado la compra-venta de tierras.<sup>76</sup>

La indagación de la historiadora Guadalupe Quijano en el Registro Público de la Propiedad en Ciudad Juárez con el fin de documentar los cambios en la propiedad, encontró que entre 1884-1890 directivos de diversos bancos foráneos, mismos que después nombraron sus representantes en calidad de gerentes o directivos como lo fueron Emilio Kettelsen, Benjamin Degetau, Inocente Ochoa y Máximo Müller, con éstos al frente los bancos efectuaron operaciones de compra-venta de grandes extensiones de tierra y minas en Chihuahua. Los bancos Nacional de México, Minero, Internacional Hipotecario, otorgaron préstamos y participaron en operaciones que van desde los 25 000 pesos hasta más de 60 000 de retroventas de tierras pertenecientes al Distrito Bravos.<sup>77</sup> El Banco Minero realizó la mayor cantidad de operaciones de compra-venta de tierras del fondo legal en Ciudad Juárez.<sup>78</sup> Por ejemplo Inocente Ochoa, gerente de ese banco, mediante la figura de retroventa adquirió en Ascensión 63 893 hectáreas por 20 mil pesos, también compró la hacienda de San José y parte del rancho conocido como el Ojo de la Punta y otras propiedades en el centro de Juárez, en donde para beneficio de éste la tierra elevó su precio en corto tiempo.<sup>79</sup> Cabe señalar que La Ley General del Estado, del 8 de

---

<sup>76</sup> Véase Ricardo León, "La banca chihuahuense durante el porfiriato", *Siglo XXI Revista de Historia*, núm. 2, año 1, febrero 1992.

<sup>77</sup> RPPCJ, libro 5, exp. G8, ff. 464-467, en Santiago, *op. cit.*, p. 58.

<sup>78</sup> M Luisa Acevedo, *op. cit.*, p. 52.

<sup>79</sup> RPPCJ, libro 5, exps. 2, 6 enero 1898, ff. 26-32 y 36, 1 de julio de 1898, ff. 157-160. En Santiago, *op.cit.*, pp. 59-60

noviembre de 1892 permitió que los particulares acapararan y especularan con la tierra, puesto que limitaba la superficie de terreno en una sola operación; pero no el número de lotes que se podían poseer, lo cual permitió que los banqueros aprovecharan la especulación para hacer rentable las operaciones de compra-venta, pues primero adquirieron grandes extensiones y cuando aumentaban los precios fraccionaban y revendían lotes.

Al final del siglo XIX la especulación y acaparamiento de la tierra en Juárez indicaba que tres sociedades encabezadas por particulares habían comprado un mayor número de propiedades: la sociedad Emilio Kettelsen y Benjamín Degetau con 14 , Mariano Samaniego 10 e Inocente Ochoa 10. Al margen del número de operaciones, lo relevante es que el proceso de compra-ventas de tierras muestra: primero, que los cambios en la estructura de la propiedad en Juárez durante las dos últimas décadas del siglo XIX estuvo ligada al papel de los bancos foráneos a través de sus gerentes, mismos que además de representar a la banca adquieren propiedades para sí mismos; y segundo que la especulación de tierra centró el interés en el naciente espacio urbano, lo cual era un indicador de que la agricultura en Juárez perdía su impacto frente al conjunto de las actividades y la economía. Finalmente, el acaparamiento y la especulación fueron los primeros pasos para incorporar la tierra como un bien mercantil al proceso global de las transformaciones bajo el empuje del capitalismo en la región.<sup>80</sup>

---

<sup>80</sup> Sobre el proceso de acaparamiento en el periodo se puede consultar a Ricardo León, *Mariano Samaniego: medio siglo de vida fronteriza*, Ciudad Juárez, Meridiano 107 Editores, Gobierno del Estado/UACJ.

Junto con esta etapa de especulación y acaparamiento, en Chihuahua como en otras partes del país, se vivió el denuncia de terrenos baldíos como otra forma de concentración de la tierra. En los municipios fronterizos de Chihuahua las compañías deslindadoras aprovecharon los intentos de los gobiernos federal y estatal de crear pequeños propietarios, con base en la doctrina del liberalismo económico, para acaparar tierras e impulsar latifundios.<sup>81</sup> Bajo esta dirección 17 latifundios acapararon más de las dos quintas partes del territorio chihuahuense, 103145 kilómetros cuadrados, con la característica que se trataba de las tierras más útiles para la agricultura y ganadería. En el cantón Bravos, que integraba a Paso del Norte, las compañías deslindadoras beneficiadas con los deslindes pertenecían a Ignacio Gómez del Campo y Socios, Andrés del Río y Matamoros, Eugenio Schentz.<sup>82</sup>

En síntesis se puede decir que la adquisición de tierras con fines de producción agrícola en El Paso del Norte disminuyó progresivamente al finalizar el siglo XIX, a lo cual contribuyó dos sucesos: la llegada del ferrocarril y la reapertura de la zona libre. Al amparo de ambos hechos, el comercio tanto en el centro como en las principales zonas de Juárez creció paulatinamente. La denuncia de terrenos baldíos como forma de apropiación de terrenos municipales alcanzó la cifra más alta en 1889 con 110 denuncias de terreno, de los cuales sólo 17 eran para uso agrícola en el poblado de Senecu, que junto con Zaragoza se mantuvo la actividad agrícola, a diferencia de

---

<sup>81</sup> Tan evidentes eran las invasiones y despojos disfrazados de deslinde que a raíz de las demandas del movimiento agrario revolucionario, Alvaro Obregón declaró en junio de 1924 nulas las concesiones otorgadas a las compañías deslindadoras durante el porfiriato, y apoyándose en el Artículo 27 Constitucional prometió revisar todas las concesiones de tierras otorgadas a partir de 1876.

<sup>82</sup> Francisco Almada, *op. cit.* p. 337

Ciudad Juárez. Alrededor de 1892 comienza el problema de abastecimiento de agua y un año después se cancela la zona libre, ambos factores repercutieron en la disminución de los denuncios de tierras (bajaron a 32 en 1892 y a 34 al año siguiente) y en la baja de las operaciones de compra venta de tierras agrícolas.

No obstante el resultado fallido de la repartición agraria, al inicio de la fase constructiva de la revolución mexicana con Álvaro Obregón en la presidencia de la república, siguió resonando en el país el discurso sobre la creación de pequeños y medianos propietarios rurales. En Chihuahua Ignacio C. Enríquez, quien ocupó la gubernatura durante 1920- 1924, diseñó un proyecto agrario para modernizar la agricultura a través de dinamizar el mercado de tierras como resorte para reactivar la producción, conectar el agro con la ganadería y crear un amplio sector de pequeños y medianos productores privados. La ley agraria de 1922, conocida como ley Enríquez, decretó el fraccionamiento de latifundios y estableció nuevos límites a la propiedad para que pudieran acceder a la tierra nuevos particulares y colonos.<sup>83</sup> Al final los resultados nuevamente fueron mínimos. Esta ley puede interpretarse como la continuidad en el siglo XX por instrumentar cambios estructurales en el campo chihuahuense; sin embargo, el resultado al final del gobierno de Enríquez muestra que los cambios en la propiedad como vía para la capitalización en el agro no impactaron significativamente en el proceso de transformación de una agricultura capitalista basada en la rentabilidad.

---

<sup>83</sup> Véase Carlos González Herrera “ La política chihuahuense de los años veinte: el gobierno de Ignacio C. Enríquez” en *Noesis*, núm. 5, julio-diciembre de 1990, p.101-105” p. 14

#### IV. CIUDAD JUÁREZ EN EL UMBRAL DE SU MODERNIZACION

Este capítulo estudia los sucesos políticos relacionados con la modernización de Ciudad Juárez durante el periodo 1900-1940. El objetivo es explicar el cruce de conflictos políticos con intereses económicos; las conexiones que se establecieron entre los espacios de representación popular y la manipulación de la obra pública; la formación de los grupos de poder y sus recursos, y qué papel tuvo la sociedad mayoritaria en estos procesos. Al tratar estos problemas y descubrir sus conexiones con otros planos del movimiento social es posible explicar rasgos de un mismo problema: los sucesos que anunciaron con mayor claridad que la sociedad juarense de finales del siglo XIX y primeras décadas del XX vivió problemas que corresponden a una etapa primaria de su modernización.

Ciudad Juárez representa el espacio en donde la sociedad convive en su diario acontecer; en este sentido la ciudad, como hemos visto en páginas anteriores, en tanto entorno, es un actor histórico más de ese largo proceso que la vincula con la colonización novohispana y la independencia, pasando por la evidente ruptura que imprimió a la región el expansionismo estadounidense y la colocó en el umbral de las transformaciones al depender su dinámica de la ciudad paralela del otro lado del río Bravo, El Paso.

##### **1. Pensando la modernización**

El término modernización, al igual que otros, tiene su propia historia, la cual integra una extensa bibliografía. En las ciencias sociales el término modernización frecuentemente está asociado a las explicaciones sobre modernidad y capitalismo,

temas complejos por el grado de abstracción que amerita su tratamiento y más cuando la tarea consiste en relacionar el establecimiento de los acontecimientos con el análisis histórico de los mismos. Por ello mismo sólo exploro algunos estudios para delimitar el uso del término modernización en este capítulo.

Para situarnos en sus diversos significados y alcances Marshan Berman integra la modernización en la historia de la modernidad, la cual observa a través de tres fases: la primera comprende de comienzos del siglo XVI hasta finales del XVIII, son las primeras expresiones del sentir la vida moderna, es la búsqueda de un vocabulario adecuado y los primeros pasos en la constitución de nuevas identidades públicas; la segunda fase comienza con las revoluciones liberales en Europa, principalmente con el impacto de la Revolución francesa en la vida personal, social y política del gran público moderno, en esta misma etapa el siglo XIX es de transición hacia el convencimiento de la plena modernidad, y fue en este lapso que surgieron las ideas de modernización y modernismo; en la tercera fase la modernidad abarca el siglo XX, y es en este siglo que el proceso de modernización se extiende a casi todo el mundo.<sup>1</sup>

Lo relevante de M. Berman consiste en abordar a la modernización en la perspectiva de una totalidad cuyo eje articulador es el pensar la modernidad. Y señala a manera de crítica a la tendencia general de los años setentas que los científicos sociales, incómodos por los ataques críticos a sus modelos, han dividido la modernidad en una serie de componentes separados como industrialización,

---

<sup>1</sup> Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México, Siglo XXI Editores 1992, pp. 1-5.

Construcción del Estado, urbanización, desarrollo de mercados, formación de una élite, y así mismo se han opuesto a cualquier intento de integrarlos en un todo.<sup>2</sup>

Siguiendo a Berman, podemos suponer que si el término modernización nos conduce al tema de la modernidad, el problema adquiere proporciones mayúsculas por la amplitud de fenómenos y aspectos que abarca. Otro especialista del tema, pero transitando por caminos diferentes a los de M. Berman, el sociólogo alemán Niklas Luhmann explica que el concepto de modernidad en la coyuntura actual responde al desplazamiento del centro de gravedad desde la economía a la cultura. Y en los intentos de caracterizar la modernidad, se recurre a caracteres que proceden del repertorio de las autodescripciones societales.<sup>3</sup> En todo caso las consideraciones de ambos apuntan a pensar la modernidad en su complejidad, ya sea desde la cultura como categoría totalizadora o desde la complejidad que supone una concepción de lo social en donde las partes integran el todo.

De la historiografía chihuahuense, las obras más consultadas sobre la modernización de Ciudad Juárez y de otras regiones del estado de Chihuahua, muestran que el concepto modernización se usa principalmente para referirse a las transformaciones económicas y resaltar ciertos sucesos que constatan los cambios alcanzados por el desarrollo y crecimiento capitalista: industrialización de la producción, movimientos demográficos, corrientes comerciales en expansión, transportes modernos y crecimiento urbano, entre otros.

Por ejemplo: Oscar Martínez en su libro, citado en páginas anteriores,

---

<sup>2</sup> *Ibidem.*, p. 23

<sup>3</sup> Niklas Luhmann, *Complejidad y modernidad de la unidad a la diferencia*, trad. Josetxo Beriain y JoséM. García, España, Trotta, 1998, p. 32.

construye como eje de su argumentación el impacto que tuvo la llegada de los ferrocarriles en el progreso de las ciudades gemelas El Paso del Norte- El Paso a finales del siglo XIX; el autor analiza como gracias a los transportes modernos, a partir de 1884, El Paso del Norte pasó de ser una ciudad fronteriza sin importancia para convertirse en la principal ciudad comercial de la República, como garita de entrada y de distribución de mercancías extranjeras y como lugar de exportación a los Estados Unidos. Otro trabajo relevante, que podría inscribirse en la tendencia de los estudios de N. Luhmann, es de Jane-Dale Lloyd, *El proceso de Modernización capitalista en el noroeste de Chihuahua (1880-1910)*, quien recurre al concepto de modernización para explicar el proceso de transformación de las sociedades rurales básicamente agrarias a industrializadas; las reacciones de la oligarquía regional y otros grupos rurales ante la apertura de la agricultura comercial y su orientación por el mercado; las innovaciones tecnológicas y los procesos de trabajo en función del máximo aprovechamiento posible. En esta obra la modernización es analizada como etapas de un proceso continuo, con sus interrupciones que adquieren forma de crisis ligadas a los dictados del mercado interno, externo o extra-regional. Así mismo, el estudio supera el plano económico al ligarse la modernización con aspectos de la cultura y se explica por qué propicia el sacrificio o supresión paulatina de valores culturales tradicionales ante el altar del progreso.<sup>4</sup>

Otros trabajos han centrado indistintamente la atención para explicar el desarrollo de Ciudad Juárez en la estructura productiva y fuerza de trabajo, las

---

<sup>4</sup> Jane-Dale Lloyd, *El proceso de modernización capitalista en el noroeste de Chihuahua 1880-1910*, México, Universidad Iberoamericana, 1987 pp.11-13.



relaciones entre crecimiento demográfico y población económicamente activa, desde que Juárez vivió principalmente de los servicios turísticos y las diversiones hasta el impacto de la industria maquiladora de exportación en los procesos productivos y el empleo, sobre estos temas existe una literatura significativa; pero a diferencia de los dos estudios citados anteriormente, su marco de interpretación y análisis no es la modernización como manifestación del desarrollo capitalista y sus contradicciones.

Tomando en cuenta lo anterior, en este capítulo aplico el término modernización para referirme a los problemas relacionados con el desarrollo del capitalismo en México, e interpreto a este capitalismo como sistema socioeconómico,<sup>5</sup> cuyos rasgos dependen de las peculiaridades del devenir de la sociedad mexicana, sin dejar de lado que la etapa temprana de la modernización en México y sus posteriores manifestaciones ha dejado entrever la influencia de la llamada modernidad como fenómeno complejo que atañe a la cultura occidental.

La modernización, sin embargo, no implica un todo coherente, sino al contrario sus rasgos notorios responden a que el transcurrir de la vida en sociedad descansa en crisis recurrentes, sobre todo porque la sociedad está constituida de tal modo que sus movimientos y cambios, al menos en las transformaciones esenciales, se deben al conflicto que implica la interacción permanente de sus elementos y no a un sólo

---

<sup>5</sup> El antecedente de ver al capitalismo como orden económico tiene como referente el libro de Maurice Dobb, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, en donde el autor rescata la idea de comprender al capitalismo más allá del espíritu de empresa y del uso del dinero para financiar una serie de transacciones de intercambio a fin de lograr una ganancia; pero además pone el acento en sus rasgos como un modo particular de producción que abarca el estado de la técnica, el modo de apropiación de los medios de producción y las relaciones sociales que se construyen entre los hombres en el proceso de producción. pp.21-22.

aspecto, por importante que sea; en este sentido la modernización está inmersa en el movimiento de diversos planos.

Al tratar la modernización con relación a una sociedad histórica singular, en este caso en Ciudad Juárez, el reto, como bien lo explica José Manuel Valenzuela Arce consiste en: cómo y por dónde alejarse de las visiones esquemáticas y lineales del desarrollo para pensar las relaciones entre lo regional, las fronteras y lo nacional, pues la frontera, Ciudad Juárez en lo particular, es un campo de recreación de procesos económicos, pero también culturales en donde los elementos externos provenientes de Norteamérica y de diversos estados de México adquieren nuevas resignificaciones desde la propia matriz cultural.<sup>6</sup>

## **2. Política y modernización**

El proceso que implica la modernización nos muestra como al inicio del siglo XX Juárez vive dificultades económicas resultado de la eliminación paulatina de la zona libre, en donde se podía comerciar sin pagar impuestos por importación y exportación de productos; sin embargo, la experiencia comercial de finales del siglo XIX había afianzado la mutua dependencia con la ciudad vecina El Paso y pronto se requirió la construcción de nuevos puentes internacionales para atender el creciente número de nacionales y extranjeros, que se movían en ambos sentidos a pesar de los intentos por controlar los flujos migratorios a través de la naciente Sección de

---

<sup>6</sup> José Manuel Valenzuela Arce, “ Las culturas populares en la frontera México-Estados Unidos”, en Norma Clan, Pedro Castillo (compiladores), *Las Nuevas Fronteras del Siglo XXI*, La Jornada, UNAM, University of California y UAM, México, 2000, pp.883-900.

Emigración.

Pero otra vez vienen las batallas, las primeras acciones de la Revolución tocan a las puertas de la ciudad, el levantamiento maderista contra Porfirio Díaz comienza en el norte y pronto Ciudad Juárez por su ubicación fronteriza representó un punto estratégico. Magonistas, orozquistas y villistas, tres fuerzas ligadas a la historia del movimiento armado, protagonizaron acontecimientos en Juárez que por su trascendencia son parte de la historia política regional de los chihuahuenses. La lucha armada se vive en Juárez con la intensidad de quienes llegan para imponer decisiones a sus habitantes, a pesar de que éstos no siempre formaron parte en los enfrentamientos. Es el tiempo de la Revolución, los años en donde las facciones en pugna buscan el control de la frontera y privan a los lugareños de la posibilidad de pensar el rumbo de su ciudad. Pero ninguna sociedad marcha en una sola dirección ni puede vivir en el conflicto permanente. La historia no es lineal para ninguna asociación humana incluyendo los espacios en donde se desarrolla. Muestra de ello es la entrada y salida de presidentes municipales según el bando, incluyendo la presencia de Francisco Villa, quien, apunta Armando Chávez, fue vitoreado en su recorrido por la ciudad el cinco de agosto de 1915.<sup>7</sup>

A pesar de lo caótico de esos años, su cercanía e intercambios con El Paso posibilitó que Juárez viviera una pronta recuperación. Así, desde los primeros años en que inicia la fase constructiva de la revolución mexicana, 1920, hasta los acontecimientos que anuncian la participación del gobierno norteamericano en la

---

<sup>7</sup> Armando Chávez, *Sesenta años de gobierno municipal: jefes políticos del distrito Bravos y presidentes del municipio de Juárez*, México, Gráfica Cervantina, 1959, p.112.

Segunda Guerra Mundial, en 1941, Ciudad Juárez siguió produciendo sus propios medios de subsistencia y enganchada al progreso de El Paso y a factores coyunturales de la vida en los Estados Unidos, mostró con altibajos un desarrollo en agricultura e industria, por ejemplo: en la primera mitad de los años veinte, debido al impulso de la demanda internacional de algodón más de la mitad de las tierras de la zona agrícola, 27 239 hectáreas integradas en el Distrito de Riego 9, que iban desde las afueras de Juárez hasta Guadalupe, producían algodón para la exportación.<sup>8</sup>

No obstante los intentos por reactivar el trabajo agrícola, la recuperación económica de Juárez en ese periodo dependió principalmente del establecimiento en 1918 de la Ley Seca en Texas y su extensión a todo el territorio norteamericano a principios de 1920. Este hecho incrementó en Juárez las cantinas, bares y centros nocturnos muchos de los cuales venían de El Paso. La derrama económica por el turismo, la demanda de servicios y los negocios vinculados al alcohol, los juegos y la diversión nocturna impactaron a Juárez a lo largo de los años de la prohibición en Estados Unidos.<sup>9</sup> Posteriormente, a la inversa, el levantamiento de la Ley Seca en 1933 y las restricciones impuestas al cruce fácil de personas, repercutió negativamente en la economía juareense durante los siguientes años. Sin embargo, para 1941 la situación cambió en buena medida, nuevamente, por el incremento de la demanda de servicios y diversión por parte de las tropas que llegaban al Fuerte Bliss; este fuerte se constituyó en una importante base militar, pues en sólo tres años aumentó el número de soldados norteamericanos de tres mil a veinticinco

---

<sup>8</sup> op. cit., 75.

<sup>9</sup> Gonzalez, op. Cit., 149-151.

mil, y su cercanía con la frontera convirtió a Ciudad Juárez en un lugar accesible para los soldados norteamericanos. Con esto se mostraba nuevamente que la dinámica de los espacios fronterizos dependía más de los sucesos en la parte norte del Bravo y menos de las pretensiones trazadas desde el centro de México o la capital de Chihuahua.

### **3. El salto, los años cuarentas**

En los años cuarenta Estados Unidos había superado las repercusiones de la crisis de 1929, entre otras razones por su economía de guerra, y su recuperación incrementó las actividades comerciales en la frontera. En estos años los movimientos de población reafirman a Ciudad Juárez como punto de llegada y partida de miles de personas, que con su presencia y actividades impactan tanto a los juarenses como a la fisonomía de la ciudad.

Se puede decir que 1940 representa un salto significativo en el proceso modernizador de Juárez,<sup>10</sup> por las siguientes razones:

1. En esos años se afianza el crecimiento económico, que a su vez repercute en el crecimiento del gobierno municipal y en el desarrollo de las obras públicas.
2. Se desarrollan los vínculos entre urbanización y política, en consecuencia crecen las disputas por los cargos de representación popular y los hombres de negocios se interesan más en la política municipal, estatal y federal. Así mismo, las incipientes corrientes políticas profundizan sus vínculos con los grupos de poder económico

---

<sup>10</sup> Héctor Pedraza Reyes, *Compendio de historia política de Ciudad Juárez 1940-1965*, Ciudad Juárez, UACJ, 1994, pp. 5.

con el afán de construir redes para llegar al gobierno, y por esa vía aparecen organizaciones políticas que tienden a substituir a los partidos de ocasión, es decir, los membretes electorales cuya duración estaba limitada a la contienda electoral.<sup>11</sup>

3. Los habitantes comienzan a vivir los cambios que van más allá de la multiplicación de salones, casinos, cantinas y espectáculos anexos, en ese sentido las construcciones y servicios a cargo de la obra pública se vuelven un asunto relevante tanto para las autoridades municipales como para los habitantes; es de alguna manera el reencuentro entre el espacio como habitat con las aspiraciones a una vida urbana, en donde la posibilidad de los servicios marcan la diferencia crucial entre una región agrícola a su transformación en ciudad.

La obra pública comenzó a tener importancia como un medio para generar popularidad y abrir espacios para el ascenso de los grupos con poder económico a la política municipal antes de los años cuarenta.<sup>12</sup> Durante su gestión el presidente municipal Jesús Quevedo participó como accionista en la fundación de la Compañía Mexicana Productora de Luz y Fuerza S.A., la misma que en septiembre de 1933 substituyó en el servicio público de energía eléctrica a la Compañía Americana de El

---

<sup>11</sup> Después de las repercusiones de la pugna entre Carranza y Obregón, para 1924 aparecen los partidos de ocasión en las contiendas electorales a nivel estatal y en Juárez: en ese año existió el partido "José María Morelos y Pavón", años más tarde en las elecciones de mayo de 1927 aparecen los partidos que adoptan los nombres de "Abraham González" "Felipe Angeles" "Obreros Libres de la Chavena" "Partido Nacionalista Independiente"; en las elecciones de 1929 compite Gustavo Flores Daguerre por una corriente del partido oficial que se nombra Partido Revolucionario del Norte.

<sup>12</sup> Varios años después, en la gestión municipal de José Mascareñas se funda un comité de planeación del crecimiento urbano y en este mismo periodo es elaborado el primer plan de desarrollo municipal en la historia de Juárez.

Paso, Texas.<sup>13</sup> La instalación de lámparas en la ciudad y la disminución del costo en el servicio de luz, además de la introducción del servicio público del transporte urbano y la reorganización del gobierno municipal, fueron acontecimientos que favorecieron el prestigio de Jesús Quevedo y que éste aprovechó para intervenir en la designación de su sucesor, Daniel Quiroz Reyes.<sup>14</sup>

Otro político que logra consolidar un grupo con aspiraciones de poder, fue José Borunda,<sup>15</sup> llega a la presidencia municipal el 1° de enero de 1938 por medio del Bloque Izquierdista del Norte, BIN, esta organización nació en 1937 para integrar a los viejos militantes de los dos partidos con mayor fuerza en el municipio, el Partido Revolucionario del Norte y La Liga de Resistencia del Norte, e inclusive a simpatizantes de otros grupos. El BIN nació en medio de la inconformidad debido al desconocimiento del presidente municipal José Quevedo por la legislatura del estado. Los grupos locales contrarios a la destitución publicaron proclamas en donde señalaban la responsabilidad del gobernador, Gustavo Talamantes, en la salida de Quevedo. La elección del sustituto alentó el ímpetu de la contienda electoral, y llevó a cerrar filas a los juarenses en torno del BIN y su candidato José

---

<sup>13</sup> El Continental, 23 de septiembre, 1933, p.14 en AHMCJ.

<sup>14</sup> Citado en Chávez, op. cit., 291-297.

<sup>15</sup> Por su trayectoria política José Borunda fue el primer político que llega a la presidencia municipal después de ocupar cargos en partidos políticos con presencia estatal y federal y puestos de representación popular al mismo nivel: fue secretario de Organización Obrera y Organización Industrial en 1935 en el comité estatal del Partido Nacional revolucionario, presidente del Partido Revolucionario del Norte, diputado local, diputado federal y Secretario General del PNR.

Borunda, quien finalmente sólo gobierna el municipio tres meses, pues el 1 de abril de 1938 sufre un atentado con una bomba que llega a su despacho vía correo, al estallar muere él y Domingo Barraza, conserje de la presidencia.<sup>16</sup>

No obstante que en los años treinta había comenzado la introducción de mejoras, es en los cuarenta que el desarrollo se asocia con servicios públicos mediante el discurso reiterativo de las autoridades municipales y estatales en donde difunden, ya sea al comienzo de una obra o al final, que la traza de las calles es indispensable para recorrer la ciudad a pie o por medio de transportes; los puentes más que un lujo se conciben para liberar de obstáculos la movilidad del creciente número de habitantes y la conexión de zonas; también, al margen de la eficacia se piensa en la vigilancia y la seguridad de los habitantes como una tarea de gobierno.

Así mismo, con frecuencia los informes oficiales sobre el desarrollo urbano destacan el papel de los gobernantes al relacionarlos con las obras públicas de las administraciones en turno, es decir los que sobresalen en el ejercicio de la administración y la política son principalmente los gobernantes, sea el presidente, gobernador o presidentes municipales, a quienes se les identifica con la realización de las obras que exige todo proceso de urbanización. Más allá del contenido de los informes, lo relevante del asunto es la intención de la burocracia política por justificar la acción pública, lo cual supone cierta necesidad por el respaldo de los gobernados, eso de alguna manera establece pautas para una nueva manera de entender el papel del gobierno municipal en la transformación de la ciudad.

---

<sup>16</sup> Periódico El Continental, 2 de abril de 1938, p.25.



Por esta vía la modernización toca el ámbito de la política, debido a que además de la economía, la posibilidad de su materialización también está asociada a las características del aparato político y administrativo que requiere la sociedad para lograr tales propósitos modernizadores. El ejercicio de la administración pública a cargo del gobierno se traduce en multiplicidad de acciones y se concreta en obras, los hombres del gobierno, en tanto parte de una burocracia política, se reconocen entre sí, abren espacios a unos y los cierran a otros, hasta constituirse en grupos con ciertos lazos de lealtad y en sus expresiones más avanzadas en asociaciones e intentos de partidos políticos. Así en el contexto de Juárez se comienza hablar de quevedistas, chavismo, borundistas, entre otros calificativos. De nueva cuenta, como en otros procesos que aspiran a la modernización, los grupos más interesados en Ciudad Juárez fueron los que crecieron a la sombra del gobierno municipal y estatal.

Cabe señalar que el salto cualitativo del proceso modernizador también está asociado al surgimiento en 1940 de grandes capitales y los primeros grupos de presión encabezados por hombres que vinculan la administración pública con los negocios como vía para la acumulación de fortunas y capitales. Por ejemplo los presidentes municipales: Carlos Villarreal Ochoa (1947-1949), es el más claro exponente de tipo de hombre que se forjó en la frontera en los tiempos de la prohibición, siendo empleado en la aduana fronteriza en los años veinte, se familiarizó con los movimientos aduaneros para introducir cuantiosos contrabandos a México y para fines de los cuarenta era un hombre de enormes recursos económicos. Otro caso parecido fue el de Antonio J. Bermúdez (1942-1943), pues el origen de su fortuna y negocios lo liga a la producción y venta de licor también en los años de la

ley seca.<sup>17</sup>

Otras manifestaciones de la modernización que vivió Juárez en los años cuarenta son: crecimiento del gobierno municipal y desarrollo de las obras públicas; la vinculación de los hombres de negocios de Juárez con la política municipal estatal y federal, esto último impulsa la formación de organizaciones políticas en substitución de los partidos de ocasión, es decir, los mambretes electorales cuya duración estaba limitada a las contiendas electorales.

#### **4. Corrientes políticas**

A pesar del interés en los años treinta de algunos grupos por los puestos públicos, la tónica está marcada por la apatía de la población en los procesos electorales para relevar el mando de sus autoridades. Aún en ese tiempo la sociedad mayoritaria era casi ajena a los procesos democráticos, por lo tanto difícilmente la modernización política podía concretarse en elecciones libres participativas y democráticas, al respecto se ha escrito:

“De 1916 a 1932 la política del estado de Chihuahua se decidió desde el Centro, desde la presidencia de la república, y la mayor parte de este tiempo nuestro estado vivió en una situación de ocupación militar (...) La lucha electoral fue un ‘territorio’ casi exclusivo del grupo en el poder, salvo algunas excepciones; así sucedió desde las elecciones de 1920 y 1924, y en adelante los candidatos salían de donde mismo.<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> Op. cit., Pedraza, pp.6-12.

<sup>18</sup> Para aproximarse a un balance sobre la participación electoral de esos años, véase Jesús Vargas Valdés, *Chihuahua raíces de una vocación electoral*, Chihuahua, Instituto Estatal Electoral/ Tribunal Estatal Electoral, UACJ, pp.541-545

Los presidentes municipales tenían un papel efímero y podían entrar y salir del cargo sin que causaran mella en el ánimo de los juarenses; era costumbre que el gobernador nombrara a los integrantes del ayuntamiento y también que los jefes de armas asumieran el cargo de presidente municipal: bajo este funcionamiento de 1897 a 1912 pasaron por la presidencia municipal 21 jefes políticos.<sup>19</sup> Y fue hasta el 1° de marzo de 1913 que el comerciante José J. Flores<sup>20</sup> se convierte en el primer presidente municipal electo por votación directa. En las décadas siguientes de manera alternada algunos presidentes fueron electos y otros impuestos, pues del total de 72 presidentes municipales de 1913 a 1953 sólo 21 llegaron al cargo por elección popular.

Las ocupaciones de los presidentes municipales es un indicador de que sectores y grupos se interesaban por acceder a la administración municipal: destacaban los comerciantes y hombres de negocios, después los agricultores y políticos con cierta trayectoria y, por último, quienes tenían alguna carrera profesional. Por ejemplo, de los 45 presidentes nombrados desde 1913 hasta 1960, sólo siete habían nacido en Juárez y cuando accedieron a la presidencia sus ocupaciones eran: un comerciante, dos ingenieros agrónomos, un agente de ventas, dos molineros y un político; otros dieciocho de los cuarenta y cinco llegaron a Juárez

---

<sup>19</sup> En 1911 el Congreso del estado decretó la sustitución de la figura de Jefes políticos por la de presidente municipal.

<sup>20</sup> Op. cit., Chávez, p.85.

procedentes de la capital de Chihuahua y distintas regiones del mismo estado, entre ellos había: cinco comerciantes, tres hombres de negocios, dos tenían formación política, un líder obrero y un militar.<sup>21</sup>

## Liderazgos

Como señalé antes, la llegada a la presidencia municipal de Jesús Quevedo y José Borunda en los años treinta y los intentos de formar corrientes es un signo del interés por la vida pública y política de un sector. Posteriormente, los liderazgos y esta tendencia se consolida en los años cuarenta con Teófilo Borunda y Antonio J. Bermúdez, ambos son los personajes más destacados que pasaron por la presidencia municipal para después ocupar altos cargos en el poder público estatal y federal,<sup>22</sup> desde donde continuaron influyendo en los acontecimientos de la vida política y económica de Ciudad Juárez.

El inicio de Teofilo Borunda en un cargo público data de antes del atentado que le cuesta la vida a su tío José Borunda; nacido en San Onofre, municipio de Satevo, Chihuahua, se incorpora en 1932 como regidor del ayuntamiento presidido por Jesús Quevedo, y es electo presidente municipal 1940-1941, a la edad de 27

---

<sup>21</sup> El resumen de los datos se basa en los informes que existen en diversas carpetas del Archivo histórico Municipal de Ciudad Juárez y en el trabajo de Armando Chávez sobre los *jefes políticos del distrito Bravos y presidentes del municipio de Juárez*.

<sup>22</sup> Otros políticos juarenses que también ocuparon cargos a nivel federal y participaron en el gabinete presidencial fue Oscar Flores Sánchez nacido en ciudad Juárez, fue subsecretario de ganadería, gobernador constitucional de Chihuahua 1968-1974, y procurador general de la república con López Portillo 1976– 1982. Otro juarense que también figuró en la política nacional fue Luis L. León, secretario de agricultura, fundador del Partido Nacional Revolucionario, gobernador del estado en 1929, y secretario de industria, comercio y trabajo en el gabinete de Ortiz Rubio.

años, situación que contribuye a una larga carrera dentro del PRM y la administración pública.<sup>23</sup> Su paso por la presidencia representa un periodo de prosperidad para Ciudad Juárez por el desarrollo de la obra pública. Durante su gestión Teófilo Borunda aprendió del pragmatismo de los políticos chihuahuenses para resolver sus diferencias, por ejemplo, presencié la pugna entre el gobernador Talamantes que apoyaba a don Alfredo Chávez y el quevedismo que impulsaba a Fernando Floglio Miramontes, este conflicto como otros terminó en un reacomodo y repartición de cargos: la gubernatura y algunas diputaciones locales fueron para los chavistas, las diputaciones federales y senadurías a los quevedistas, y Floglio Miramontes la Subsecretaría de Agricultura y Ganadería.<sup>24</sup>

A diferencia de Teófilo Borunda cuya formación corría a la par de los cambios en el partido oficial, su sucesor Antonio J. Bermúdez no tenía nexos partidarios con los grupos políticos locales y a pesar de ser empresario, su relación con el gobernador del estado era discreta. Sus relaciones transcurrían en la élite juareense de la cual era parte su esposa Hilda Mascareñas, hermana del también empresario Rene Mascareñas Miranda. Es posible, entonces, que su llegada a la presidencia

---

<sup>23</sup> Ocupa cargos en el partido oficial, diputado federal y senador de la república, llega a la gubernatura de Chihuahua en el periodo 1956-1962; su tropiezo más grande en su ascendente carrera política lo padece durante la designación del candidato del PRI a la presidencia de la república, pues Borunda creyó que el designado sería Gilberto Flores Muñoz y se adelantó a manifestarle abiertamente su apoyo, cuando finalmente el candidato fue Adolfo López Mateos, error que lo conduce a que después de gobernador pase a desempeñar el modesto cargo de gerente de una dependencia dedicada a la fabricación de vestuario para el ejército. Finalmente, en 1970, Luis Echeverría lo designa embajador en la república de Argentina.

<sup>24</sup> Pedraza, Op.cit., p.8.

municipal se debió a la decisión del presidente de la república Manuel Ávila Camacho y del gobernador del estado, Alfredo Chávez, pues ambos pretendían que Ciudad Juárez iniciara una era de progreso como punto de partida para la transformación de la frontera con los Estados Unidos.<sup>25</sup> Así, pues, Bermúdez, empresario y hombre de negocios cuya fortuna estaba vinculada al establecimiento de una destilería para fabricar whisky en la época de la prohibición, emprendió acciones para modernizar la ciudad e intentó dignificar la vida cotidiana. Después de su gestión fue convocado por el gobernador Flojio Miramontes para desempeñarse como tesorero general del estado, ocupó otros cargos en el gobierno federal, lo cual no impidió que en su condición de empresario se mantuviese públicamente más cercano a los empresarios juarenses que a los grupos políticos.<sup>26</sup>

Hecho notable fue que las pugnas grupales después del asesinato de José Borunda no alteraron la vida política del municipio, en gran medida porque los conflictos se libraban en las filas de una corriente oficial, en donde el quevedismo era determinante en el cauce de las diferencias. La influencia del grupo se interrumpe sólo durante la gestión de Arturo Chávez Amparan, hermano del gobernador en turno; fuera de ese periodo, la corriente quevedista influyó en los

---

<sup>25</sup> Esta versión que escribe Armando Chávez en su trabajo *Setenta Años de Gobierno Municipal*, pp.354-355, también es señalada por Héctor Pedraza en compendio de historia política de Ciudad Juárez 1940-1965, p. 10.

<sup>26</sup> En 1946 renunció a la senaduría, cargo que sólo ocupó algunos meses, para asumir la dirección general de Petróleos Mexicanos en el sexenio de Miguel Alemán y se mantiene en éste hasta 1958. Por último, en 1961 destaca en la vida social de Juárez como el director del Programa Nacional Fronterizo que impulsó desde su inicio.

triumfos municipales de Teófilo Borunda, Carlos Villarreal Ochoa y Francisco Triana. El ascenso del quevedismo se vio truncado por la llegada a la gubernatura de Oscar Soto Maynes, quien contaba con el apoyo directo del presidente Miguel Alemán. Sin embargo, el relevo en la presidencia de la república, es determinante para que Soto Maynes sea destituido en agosto de 1955 y encarcelado por abuso de autoridad y otros delitos. Si la llegada de Soto Maynes, aún en contra del quevedismo y la iniciativa privada, representaba un acto de autoridad del presidente Miguel Alemán, por el contrario la llegada de Adolfo Ruiz Cortínez significó su salida y encarcelamiento.

La destitución de Soto Maynes y sus repercusiones en los grupos juarenses, mostraron que la suerte de los presidentes municipales, aún estando de por medio un proceso electoral, dependía en buena medida de las relaciones con el gobernador y éste a su vez estaba obligado no sólo a ver lo que ocurría en su estado sino a construir relaciones con el centro.<sup>27</sup> Tales acontecimientos expresaban, por un lado, la aceptación de la clase política juarense de las reglas ocultas del sistema político mexicano de esa época, en donde el centralismo recae en primer lugar en la figura del presidente de la República y después en los equilibrios dentro del partido oficial.

Sin embargo, desde el centro se hizo a un lado un aspecto crucial cuando intervenían para designar o imponer a alguna autoridad local; la oligarquía juarense ya estaba situada en el carril de la modernización y había comprendido que su

---

<sup>27</sup> Es el caso, entre otros, de Pedro N. García y Víctor Ortiz, quienes habían llegado a la presidencia municipal por intervención directa de Soto Maynes y después que éste desaparecen del escenario, pues carecen de todo sostén.

cercanía con los Estados Unidos representaba, hasta cierto punto, una situación estratégica para impulsar un modelo de desarrollo cuya dinámica apuntaba más hacia el norte que al centro, lo cual le permitía defender la autonomía municipal y cuestionar el centralismo político ya fuese del gobernador o inclusive del gobierno federal cuando las circunstancias ameritaban, pero también reprochar el abandono del centro cuando se confrontaba con otros grupos de poder.

El asunto de fondo, fue que la oligarquía juarense estaba dispuesta a ser un sujeto activo en el destino de Juárez,<sup>28</sup> y por lo tanto en la conducción del proceso modernizador. Así, las tensiones futuras están relacionadas con la incapacidad del centro para acordar con los grupos de poder locales, aunque éstos hablen con frecuencia a nombre de la población.

---

<sup>28</sup> Op. cit., Pedraza, p.16.



## A manera de conclusión

Al observar el panorama histórico de Ciudad Juárez desde el presente, resalta que la historia de los juarenses y sus antepasados, incluyendo el espacio donde han desarrollado su vida, tiene diferentes ejes y ritmos. Transcurrieron dos siglos desde la fundación de Guadalupe en 1659 hasta la mitad del siglo XIX para formar una región agrícola que posibilitara la permanencia en ese espacio y el desarrollo de familias y grupos. En ese lapso el transcurrir de la vida y las relaciones sociales estuvieron estrechamente relacionadas con una economía agrícola basada en los factores geográficos, principalmente el uso del caudal del río Bravo, y las potencialidades del trabajo asociado al cultivo de la vid.

La formación del poblado El Paso del Norte fue resultado de la expansión novohispana, pero en la medida que no hubo razones para integrarlo a la principal actividad económica del virreinato, la minería, se mantuvo prácticamente en el aislamiento. Fue su ubicación en la convergencia de rutas y caminos lo que alentó su integración al movimiento de viajeros y el comercio. Su población podía desplazarse al norte y sur para vender y comprar con la limitante de las grandes distancias, los malos caminos y los peligros del viaje.

El territorio de la Nueva España era un almacén demasiado grande para lo anacrónico de las instituciones novohispanas, las misiones y presidios con las que se pretendió alentar el poblamiento. Aún en las primeras décadas de la vida independiente, sobre todo en los estados del norte, los pueblos que nacieron como real de minas, misiones o presidios, y que con el paso del tiempo alcanzaron el reconocimiento de villas seguían viéndose como lunares en un gran territorio. Por

ejemplo, El Paso del Norte después de casi siglo y medio de su fundación tenía cerca de 4 mil habitantes para 1830. Quizás el aislamiento de pueblos y su dispersión en el territorio nacional fue uno de los mayores problemas con los que nació el Estado mexicano.

Si a México le quedaba grande su territorio, a los Estados Unidos le sobraron motivos para hacer realidad la expansión de sus fronteras. Así, el río Bravo que facilitó la existencia de una región agrícola a su alrededor, en donde El Paso del Norte fue un actor principal, al adquirir su nueva función de límite fronterizo cambio su caudal y la distribución de su agua. El río siguió allí, como lo está ahora, pero su paso no era el mismo, ni bañaba a la tierra de la misma manera, motivo suficiente para cambiar la fisonomía de la región.

Por ello mismo, la imposición de la nueva línea fronteriza por medio de la guerra de 1847 y el Tratado Guadalupe Hidalgo, que sancionó los nuevos límites geográficos de ambos países, constituye una ruptura en la historia regional de los municipios y ciudades que continuaron su marcha alrededor del río Bravo.

La expansión de los Estados Unidos fue determinante para el agotamiento de la región agrícola y el surgimiento de una economía regional como resultado de la interacción entre los poblados, que pronto se convirtieron en ciudades, en uno y otro lado del río. La llegada del ferrocarril substituyó de alguna manera al río Bravo como actor central de los cambios y la integración de El Paso del Norte, que por estas fechas le cambiaron el nombre por Ciudad Juárez.

Se puede decir que el ferrocarril contribuyó a la integración de Juárez al carril de la modernización; pero una de sus contradicciones es que para afianzarse dependió

más de la relación con El Paso y menos de su relación económica con el estado de Chihuahua u otros estados del país.

Al inicio de los años cuarenta del siglo XX la sociedad juarense muestra relaciones de mayor complejidad en donde el comercio y el urbanismo anunciaron los signos de una ciudad que constata el arribo de una sociedad a un sistema económico y político con cierto nivel de desarrollo tecnológico que dibuja los alcances y límites de su modernización capitalista

Sin embargo, lo que distingue a a esta ciudad de otra es su situación de ciudad fronteriza, con una particularidad más: al compartir frontera con uno de los países más desarrollados del mundo, enfrenta relaciones asimétricas que imprimen un sello particular a la vida de los habitantes que conviven en un área de frontera , cuyos límites se confunden entre lo geográfico y la existencia de un área cultural.

Considero que es necesario pensar la frontera México-Estados Unidos o Ciudad Juárez-El Paso desde diversos ángulos para comprender la complejidad de sus transformaciones.

## Fuentes

### Archivos consultados

AHMCJ Archivo Histórico Municipal de Ciudad Juárez.

AHA Archivo Histórico del Agua, Fondo Aprovechamientos Superficiales. Chihuahua.

Archivo Histórico de Lucas Alamán 1598-1853, (CD) Producción patrocinada por la Secretaría de Relaciones exteriores de México/The University of Texas at Austin: Mexican Center of Lillas.

### Documentos

Anuario Estadístico del estado de Chihuahua correspondiente al año de 1909, editado por la Secretaría de Gobierno del Estado de Chihuahua, Sección Estadística, con elaboración a cargo José M. Ponce de León, Tomo V., año 1909.

Boletín informativo del estado de Chihuahua No. 3, Formulado por la Sección de Estadística del Gobierno a cargo de Manuel Aguilar Saenz, años de 1923-1924.

Colección de leyes sobre tierras baldías y demás disposiciones relacionadas con las mismas 1863-1943. Secretaría de Agricultura y Fomento Industrial México, 1944)

Ensayo Estadístico sobre el territorio de Colima, mandado formar y publicar por su municipalidad, México, Tipografía de R. Rafael, 1849.

El tratado de la Mesilla

García-García, José Manuel, (compilación y anotaciones) Paso del Norte--Ciudad Juárez Textos de su Historia y su Cultura ( 1535-1889), Gobierno Municipal 2004-2007, Municipio de Juárez, 2005.

Graciela Altamirano y Guadalupe Villa (compiladoras), *Chihuahua, textos de su historia 1824-1921*, Gobierno del Estado de Chihuahua, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México, 1988.

Lerdo de Tejada, Sebastián Apuntes Veracruz, T II.

Noticias históricas y estadísticas 1849-1850, por el Lic. D. José Fernando Ramírez, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1851.

Ortiz, Ramón, Informe al ministro de Relaciones Interiores y Exteriores, junio de 1849, en el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, ASREM, LE 1975, XXV.

Russel Bartlett, John, *Narración personal de exploraciones e incidentes en Texas, Nuevo México, California, Sonora y Chihuahua, relacionados con los Estados Unidos y con la Comisión Mexicana para Asuntos fronterizos, durante los años 1850, 51, 52 y 53.*

### **Periódicos:**

El Continental

Periódico Oficial del estado de Chihuahua número 33, año XI, 5° época, agosto 4, 1888.

El Correo de Chihuahua, Periódico Oficial del gobierno del estado de Chihuahua, diciembre de 1850.

El Correo de Chihuahua, enero de 1851.

El Correo de Chihuahua, mayo de 1851.

El Faro, periódico oficial del gobierno del estado libre de Chihuahua, junio de 1849, octubre de 1849, mayo de 1850.

El Heraldo, 12 octubre de 1851.

El regulador, Guanajuato, 14 dic, 1851.

El Sinaloense, 7 de mayo

El Zempoalteca, 30 de enero- de 1852

### **libros**

Aboites, Luis *Breve historia de Chihuahua*, Fideicomiso Historia de las Américas, Serie Breve Historias de los Estados de la República Mexicana, México, Fondo de Cultura Económica / Colegio de México, 2002.

Acevedo, Luisa, *Los municipios de las fronteras de México*, Centro de Ecodesarrollo/Centro Nacional de Desarrollo Municipal, México, 1990.

Alamán, Lucas *Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año 1808 hasta la época presente*, México, Instituto Cultural Helénico y FCE, 1985, edición facsimilar de la editada por la imprenta de Mariano Lara, 1849-1852.

Alegría Olazaba, I Tito, *Desarrollo urbano en la frontera México-Estados Unidos*, México, CNCA, 1992.

Almada, Francisco, *Diccionario de historia, geografía y biografía chihuahuenses, Chihuahua*, Talleres Gráficos del gobierno del estado, 1927; División Territorial del estado de Chihuahua de 1810 a 1995, México, INEGI, 1996.

Wilbert H. Timmons, "La Región de El Paso en el periodo mexicano, 1821-1848", en *Chihuahua textos de su historia*.

Almada, Francisco, *Resumen de Historia del Estado de Chihuahua*, Libros mexicanos, México, 1955.

Ampudia, Ricardo, *México en los informe presidenciales de los Estados Unidos de América*, México, FCE/SER, 1996.

Braudel, Fernand, *El Mediterráneo en los tiempos de Felipe II*, México, FCE, 1989.

Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire, la experiencia de la modernidad*, 7ª. Edición, México, Siglo XXI, editores, 1992.

Bolton, Herbert, *The Mission as a Frontier Institution in the Spanish-American Colonies*, Press at Texas Western College, El Paso, texas, 1960.

Calderón, “ Francisco, La Zona Libre” en Daniel Cosío Villegas, *Historia moderna de México. La vida económica*, México, Hermes, 1955.

Cerutti, Mario, *Economía de guerra y poder regional en el siglo XIX*, Monterrey, AGENL, 1983.

Cardoso, Ciro (coord.), *México en el siglo XIX: Historia económica y de la estructura social*, México, Nueva Imagen, 1980.

Carmagnani, Marcello, “ Territorios, provincias y estados: las transformaciones de los espacios políticos en México, 1750-1850, en Josefina Zoraida Vázquez ( coord.), *La fundación del estado Mexicano*, México, Nueva Imagen, 1995.

Cevallos Ramírez,“Manuel, Consideraciones históricas sobre la conformación de la frontera norte mexicana”, en José Manuel Valenzuela Arce, *Por las fronteras del Norte, una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos*, México, FCE, 2003.

*Cuadernos Agrarios*, Nueva Época, núm. 4, enero-abril, 1992.

Chávez, Armando, *Sesenta años de gobierno municipal: jefes políticos del distrito Bravos y presidentes del municipio de Juárez*, Gráfica Cervantina, México, 1959.

*Diagnóstico Sociocultural del estado de Chihuahua*, México, SEP / Subsecretaría de Cultura/ Dirección General de Culturas Populares, 1988.

Dobb, Maurice, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, Siglo XXI, México, 1989.

Dublán, Manuel y Lozano, José María, *Legislación mexicana. Colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la República*, México, Imprenta del Comercio, 1877-1890.

*Escobar S., Romulo, Eslabonazos Relatos y escenas de la vida campirana 1896-1936*, Chihuahua, Gobierno del estado de Chihuahua, 2001..

Chávez, Jorge, “Las imaginarias fronteras septentrionales. Su papel en la génesis de una cultura regional”, en Hernán Salas Quintanal, Rafael Pérez Taylor, *Desierto y fronteras: el norte de México y otros contextos culturales*, México, UNAM/Plaza y Valdes, 2004.

*Chihuahua, textos de su historia,,* bajo los títulos: “ La diputación de Chihuahua a la Nación” (25 de marzo de 1847); “Patriótica Protesta” (29 abril de 1847); “Fidelidad y Constancia” ( 6 de abril de 1847).

Fabregas, Puig Andrés, “ Desde el sur: una revisión del concepto de frontera”, en *Revista de diálogo cultural entre las fronteras de México*, México, CNCA, año 1, V.1., número 1, 1996.

*Fuente Monografías Municipales del Estado de Chihuahua*, Gobierno del Estado de Chihuahua, 1964.

Fuentes, Morua Jorge, “Historia y Política en la frontera”, en *Cuadernos del Norte*, No. 13, enero-febrero, Chihuahua, 1991.

García Acevedo, María Rosa, “ La frontera: políticas mexicanas hacia el México de afuera”, en Patricia galeana, *Nuestra Frontera Norte*, México, Archivo General de la Nación, 1999.



García Cantú, Gastón, *Las invasiones norteamericanas en México*, Segunda Serie Lecturas Mexicanas 57, México, Era/SEP, 1986.

González Herrera, Carlos, “ La política chihuahuense de los años veinte: el gobierno de Ignacio C. Enriquez” en *Nóesis*, núm. 5, julio-diciembre de 1990.

González Navarro, Moisés, *Anatomía del poder en México, 1848-1853*, México, El Colegio de México, 1977.

González, Carlos, *Historia de los pueblos indios*, FCE, México, 2002.

González, de la Vara Martín, *Breve historia de Ciudad Juárez y su región*, El Colegio de la frontera Norte, New México State University, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México, 2002.

Guedea, Virginia y Rodríguez, Jaime E., “De cómo se iniciaron las relaciones entre México y Estados Unidos” en Ma. Esther Schumacher, comp., *Mitos en las relaciones México-Estados Unidos*, México, FCE, 1994.

INEGI, *División Territorial del Estado de Chihuahua de 1810 a 1995*, México, 1996.

González de la Vara, Martín, *Breve historia de Ciudad Juárez y su región*, Colección Paso del Norte, México, Center for Latin American Studies/ El Colegio de la Frontera norte/ Universidad Autónoma de Ciudad Juárez/ Ediciones y Gráficos EÓN, 2002.

González de la Vara, Martín, “ El Traslado de familias de Nuevo México al norte de Chihuahua y la conformación de la región fronteriza, 1848-1854” en *Frontera Norte*, vol. 6, núm.11, enero-junio 1994.

González, Enrique, *Chihuahua de la Independencia a la Revolución*, Ediciones Botas, México, 1949.

Herrera, Octavio, *La Zona Libre. Excepción fiscal y conformación histórica de la frontera norte de México*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 2004.

Hidrografía del Estado de Chihuahua, en *Análisis metodológico de los hechos urbanos y regionales*, Gobierno del estado de Chihuahua, 1972.

Humboldt, Alejandro de, *Ensayo Político Sobre la Nueva España*, México, Compañía General de Ediciones, 1978.

Hundley Jr. Norris, *Las aguas divididas. Un siglo de controversias entre México y Estados Unidos*, trad. Tomás Segovia, México, Universidad Autónoma de Baja California / Comisión Nacional del Agua, 2000.

Irigoyen, Ulises, *El problema económico de las fronteras mexicanas. Tres monografías: Zona libre, Puertos Libre y Perímetros Libres*, 2 V. México, 1935.

Jackson Turner, Frederick, *The Frontier in American History*, New York, Henry Holt and Company, 1940.

Jordán, Fernando, *Crónica de un país bárbaro*, 6ª edición, Chihuahua, México, Centro Librero La Prensa, 1981.

Lafora, Nicolás de, *Relación del viaje que hizo a los presidios internos situados en la frontera septentrional perteneciente al rey de España*, introd. De Vito Alessio Robles, México, Pedro Robredo, 1939.

Lloyd, Jane-Dale, *El proceso de modernización capitalista en el noroeste de Chihuahua 1880-1910*, México, Universidad Iberoamericana, 1987.

Martínez, Oscar J., *Ciudad Juárez: el auge de una ciudad fronteriza a partir de 1848*, México, FCE, 1982.

Luhmann, Niklas, *Complejidad y modernidad de la unidad a la diferencia*, trad. Josteo Berriain y JoséM. García, España, Trotta, 1998.

Morison, Samuel Eliot, otros, *Breve historia de los Estados Unidos*, trad. Odón Durán D'Orion, otros, 2ª reimpresión, México, FCE, 2003.

Moyano, Pahissa Angela, El Tratado de Guadalupe-Hidalgo y la frontera norte de México, en *Nuestra Frontera Norte*, comp., Patricia Galeana, México, Archivo General de la Nación.

Pedraza, Reyes Héctor, *Compendio de historia política de Ciudad Juárez 1940-1965*, Ciudad Juárez, UACJ, 1994.

Merrill, William L., "La economía política de las correrías: Nueva Vizcaya al final de la época colonia", en *Nómadas y Sedentarios en el Norte de México*, Homenaje a Beatriz Braniff, edición a cargo de Marie-Areti Hers, José Luis Mirafuentes, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, IIE, IIH, 2000.

*México a Través de los Siglos* , Tomo XVI,

Morison, Samuel Eliot, Steele Commager, Henry, *Breve historia de los Estados Unidos*, México, FCE, 2003.

Moyano, Ángela, *México y los Estados Unidos: orígenes de una relación 1819-1861*. México, Secretaría de Educación Pública, 1987.

*Municipios de Chihuahua*, Colección Enciclopedia de Municipios de México, Secretaría de Gobernación, Gobierno del estado de Chihuahua, México, 1988.

Obregón, Luis González, *Las calles de México*, prólogo de José Luis Martínez, Clásicos Mexicanos, México, Alianza Editorial, 1991.

Ortega y Medina, Juan A., *Destino manifiesto. Sus razones históricas y su raíz teológica*, CNCA, México, 1993.

Ortega y Medina, Juan Antonio, *Zaguán abierto al México Republicano (1820-1830)*, México, UNAM, 1987.

Payno, Manuel, *Reseña sobre el estado de los principales ramos de la Hacienda Pública*, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1851.

33 Payno, Manuel, Ramírez, Ignacio, Guillermo Prieto, Francisco Urquidí, Ramón Alcaraz, Alejo Barreiro, José María Castillo, entre otros de un grupo de 15 liberales: *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, (edición facsimilar de la de 1848), 5ta. Edición, redactores, ed. Siglo XXI.

Pérez López, David, “*Cuando el Bravo tenía agua*”, en la página de internet [utminers.utep.edu/beperez/main.htm](http://utminers.utep.edu/beperez/main.htm)

Philip Coolidge Brooks, *Diplomacy and Borderlands. The Adams-Onís Treaty of 1819*, Berkeley, 1929 .

Pérez López, David, *Fundación de Ciudad Juárez*

Porras Muñoz, Guillermo en “*La fundación de Chihuahua*”, conferencia pronunciada en el Teatro de Cámara de la Ciudad de Chihuahua el día 4 de octubre de 1984, publicada en Cuadernos del Norte núm. 7, Chihuahua, nov-dic-1989.

Pruneda, Pedro, *Historia de la Guerra de Méjico desde 1861 a 1867*, Libro V. La Restauración, Primer Período, Facsímil de la edición española de 1867, Prólogo de Ernesto de la Torre Villar, México, Fundación Miguel Alemán, Fundación UNAM, Instituto Cultural Helénico, FCE, 1996.

Ramos Arizpe, Miguel, *Memoria sobre el estado de las Provincias Internas de Oriente presentada a las Cortes de Cádiz*, México, Bibliofilos Mexicanos, 1932.

Riva, Palacio Vicente, director, *México A Través de los Siglos*, T. VIII, México, Editorial Cumbre, 1981. (Reproducción de la edición original, publicada en 1884-1889).

Rivera y Villalón, Pedro de, *Diario y derrotero de lo caminado, visto y observado en la visita que hizo a los presidios de la Nueva España*, México, Secretaria de la Defensa Nacional, 1946, (Archivo Histórico Militar Mexicano, 2)

Romero, Matías, en *Mexico and the United States*, Nueva York y Londres, The Knickerbocker Press, 1989.

Sánchez Reyes, Darío Oscar, *Ciudad Juárez. El legendario Paso del Norte. Orígenes*, Ciudad Juárez, Gobierno del Estado de Chihuahua, Meridiano 107 Editores, 1994.

Santiago, Guadalupe / Berumen, Miguel Ángel, *la Misión de Guadalupe*, ed. Cuadro x cuadro, Berumen y Muñoz editores, México, 2004.

Santiago, Quijada Guadalupe, *Propiedad de la Tierra en Ciudad Juárez, 1888 a 1935*, El Colegio de la frontera Norte, New México State University, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México, 2002.

Saravia, Atanasio G, *Apuntes para la historia de la Nueva Vizcaya*, Introducción, compilación, bibliografía e índices de Guadalupe Pérez San Vicente, UNAM, México, 1993.

Tocqueville, Alexis de, *La democracia en América*, Prefacio, notas y bibliografía de J.P. Mayer, Int. De Enrique González Pedrero, 10 impresión, FCE, México, 2002.

Torres, Parés Javier, "Frederick Jackson Turner: frontera, mitos y violencia en la identidad nacional estadounidense", en Hernán Salas Quintanal, Rafael Pérez Taylor, *Desierto y fronteras: el norte de México y otros contextos culturales*, México, UNAM/Plaza y Valdes, 2004.

Valenzuela, Arce José Manuel, " Las culturas populares en la frontera México-Estados Unidos", en Norma Clan, Pedro Castillo (compiladores), *Las Nuevas Fronteras del Siglo XXI*, La Jornada, UNAM, U. of California y UAM, México, 2000.

Vargas Valdés, Jesús, *Viajantes por Chihuahua, 1846-1853*, Chihuahua, Gobierno del estado de Chihuahua.

Vargas, Valdés Jesús, *Chihuahua raíces de una vocación electoral*, Chihuahua, Instituto Estatal Electoral, Tribunal estatal Electoral, UACJ, 2003.

Vergara, César A. "Los sentidos de las fronteras", en *Revista de diálogo cultural entre las fronteras de México*, México, CNCA, año 1, V.1., número 1, 1996, p.38.

Zoraida Vázquez, Josefina "Colonización y pérdida de territorio, 1819-1857", en *El Poblamiento de México, una visión histórico demográfica*, , Tomo III, México en el Siglo XIX, México, Secretaría de Gobernación / CONAPO, 1993.

Vázquez, Josefina, *Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47*, SEP/Setentas México, 1972.

*El Camino Real de Tierra Adentro. Historia y Cultura*, Primer Coloquio Internacional, Valle de Allende Chihuahua, junio 7al 9 de 1995, Co-edición National Park Service / Instituto Nacional de Antropología e Historia, Chihuahua, 1997.

Weber, David J., *la frontera norte de México, 1821-1846. El sudoeste norteamericano en su época mexicana*, trad. Agustín Bárcena, México, FCE,